



CANTOS POPULARES DE MI TIERRA SECUNDINO EL ZAPATERO

CANDELARIO OBESO



Libertad y Orden

Ministerio de Cultura
República de Colombia

**BIBLIOTECA DE
LITERATURA
AFROCOLOMBIANA**

**MINISTERIO DE
CULTURA DE
COLOMBIA**



CANDELARIO OBESO

CANTOS POPULARES DE MI TIERRA SECUNDINO EL ZAPATERO

CANDELARIO OBESO

TOMO IX

**BIBLIOTECA
DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA**

**MINISTERIO
DE CULTURA**



Cantos populares de mi tierra
Secundino el zapatero

PRIMERA EDICIÓN, 2009

©2010, Ministerio de Cultura

©2010, (del prólogo) Javier Ortiz Cassiani
y Lázaro Valdelamar Sarabia

ISBN COLECCIÓN 978-958-8250-88-5

ISBN 978-958-8250-99-1

José Antonio Carbonell Blanco

DIRECCIÓN EDITORIAL

Gustavo Mauricio García Arenas

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ángela Alfonso Botero

ASISTENTE EDITORIAL

Camila Cesarino Costa

CONCEPTO GRÁFICO Y DISEÑO

Emperatriz Arango Blanquiceth

GESTIÓN Y COMUNICACIÓN

Guillermo Zea Fernández

ASESORÍA JURÍDICA

Fundación Tridha

ADMINISTRACIÓN

Nomos Impresores

IMPRESIÓN

Imagen de carátula

JOSÉ HORACIO MARTÍNEZ

SERIE AFRICALI Sin título

100 cm x 50 cm Óleo sobre lienzo 2005-2007

Cortesía Diego Ferreira

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Reservados todos los derechos. Prohibida
su reproducción total o parcial por cualquier
medio, o tecnología, sin autorización previa
y expresa del editor o titular.

Obeso, Candelario

Cantos populares de mi tierra. Secundino el zapatero /

Candelario Obeso. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010.

256 p. - (Biblioteca de Literatura Afrocolombiana; Tomo 9)

Con: Secundino el zapatero

ISBN Colección 978-958-8250-88-5

ISBN Volumen 978-958-8250-99-1

1. Poesía colombiana - Siglo XX. 2. Poesía afrocolombiana.
3. Identidad cultural. 4. Negros - Poesías. 5. Vida cotidiana en la
poesía. 6. Teatro colombiano. 7. Comedia colombiana - Siglo XIX. I.
Secundino el zapatero

CDD 861.5

MINISTERIO DE CULTURA
REPÚBLICA DE COLOMBIA

Paula Marcela Moreno Zapata
MINISTRA DE CULTURA

María Claudia López Sorzano
VICEMINISTRA DE CULTURA

Enzo Rafael Ariza Ayala
SECRETARIO GENERAL

Clarisa Ruiz Correal
DIRECTORA DE ARTES

Melba Escobar de Nogales
COORDINADORA
ÁREA DE LITERATURA

Viviana Gamboa Rodríguez
COORDINADORA
PROYECTO BIBLIOTECA DE
LITERATURA AFROCOLOMBIANA

APOYAN
Dirección de Poblaciones
Biblioteca Nacional de Colombia

COLECCIÓN DE LITERATURA
AFROCOLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL
Roberto Burgos Cantor
Ariel Castillo Mier
Darío Henao Restrepo
Alfonso Múnera Cavadía
Alfredo Vanín Romero

MINISTERIO DE CULTURA
Carrera 8 N° 8-09
Línea gratuita 01 8000 913079
☎ (571) 3424100
Bogotá D.C., Colombia
www.mincultura.gov.co

ÍNDICE

PRÓLOGO

La actividad intelectual de Candelario Obeso: entre el reconocimiento y la exotización	11
---	----

JAVIER ORTIZ CASSIANI
LÁZARO VALDELAMAR SARABIA

CANTOS POPULARES DE MI TIERRA

Advertencia del autor	54
Lo palomos.	58
Los palomos	59
La oberiencia filiá.	62
La obediencia filial	63
Cancion der boga ausente.	66
Canción del boga ausente	67
Cuento a mi ejposa.	70
Cuento a mi esposa	71
Canto der montara.	74
Canto del montaraz	75
Er boga chaclatan.	78
El boga charlatán	79
Epropiacion re uno corigos.	88
Expropiación de unos códigos	89
Version castiza.	96
Epresion re mi amita.	98
Expresión de mi amistad	99

Serenata.	108
Serenata	109
Arió.	112
Adiós	113
Lucha i conquijta.	116
Lucha y conquista	117
A mi morena.	120
A mi morena	121
Cancion der pejcaro.	128
Canción del pescador	129
Parabola.	132
Parábola	133
No rigo er nombre.	140
No digo el nombre	141
Diálogo picarejco.	146
Diálogo picaresco	147

ANEXO

Prólogo a la edición original de <i>Cantos populares de mi tierra</i> (1877)	150
---	-----

SECUNDINO EL ZAPATERO

Acto I	157
Acto II	186
Acto IIII	220

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA	247
-----------------------	-----

PRÓLOGO

La actividad intelectual de Candelario Obeso: entre el reconocimiento y la exotización*

JAVIER ORTIZ CASSIANI

El Colegio de México

LÁZARO VALDELAMAR SARABIA

Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena

* Este artículo hace parte de los resultados del proyecto de investigación «Trayectorias intelectuales y literarias de la racialización de lo negro en Cartagena y el Caribe» del Centro de Estudios e Investigaciones Literarias del Caribe (CEILICA), proyecto inscrito en la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena.

EN 1866 UN humilde joven negro¹ de 17 años, con más ilusiones que equipaje, remontaba desde Mompox el río Magdalena para instalarse en la fría capital. Buscaba realizar las promesas de ser valorado de acuerdo con sus méritos, uno de los ideales que servían de base a la naciente república de ciudadanos que en ese entonces era Colombia. Hacía tres años que en el país regía la Constitución de 1863, la carta magna más liberal de todas las que se promulgaron en el territorio

- 1 No se han encontrado referencias históricas que permitan precisar el color de los padres de Candelario Obeso. Uno de los textos biográficos, sin referencias empíricas, anota que su padre tuvo problemas para entrar al Colegio Pinillos de Mompox por su condición afro (Smith Córdoba, 1984). En varias de sus obras Obeso se asume como negro; en la desconsolada prosa de *Lectura para ti* es donde lo hace más explícito. En *Lucha de la vida*, el extenso poema drama, el personaje central, Gabriel, es un joven poeta negro que lucha ante las adversidades del mundo por mantener sus principios, mientras que en la novela corta que escribió en 1871, bajo el seudónimo de Publio Chapelet, supuestamente para vengarse de una familia por impedir su amor con una mujer de la ciudad, se describe como «un joven moreno de elevada estatura, que apenas tenía veinte años» (Obeso, 1871: 3). Por otro lado, su contemporáneo Juan de Dios Uribe, en un texto póstumo, lo describe como mulato: «alto y nervudo; con los hombros pronunciados; el cuerpo derecho, casi vertical sobre pavimento; el rostro huesoso y enjuto; los labios gruesos; la nariz chata, sin ser aplastada; los ojos pequeños y pardos, un poco saltados [...] Sobre la cabeza el cabello como un morrion, alto abundante, en anillos apretados; una lujosa cabellera de mulato». Sin embargo, más adelante se refiere a su condición de negro: «Obeso sentía en sus músculos de titán las mordeduras sociales porque era negro, pobre y poeta»; «Se siente grande por su inteligencia, pero la piel negra lo quema como un baño de fuego, y entonces desmaya» (Uribe y Restrepo, 1886: 5-8, 19). En esta misma publicación aparece un poema de Antonio J. Restrepo dedicado a Obeso; uno de los versos dice: «Y el que de humilde cuna se levanta / Y con bellas acciones / El negro de su cutis abrillanta / Ufano puede adelantar su planta / Al solio a la tribuna y los salones».

colombiano durante el siglo XIX, y un ambiente de apertura se respiraba a pesar de la inestable y convulsionada política nacional. Desde algunos años atrás, las nuevas generaciones de políticos, que a diferencia de sus padres no fueron actores de las luchas emancipadoras, realizaron balances de la independencia, concluyeron que esta no había tenido repercusiones sustanciales en la vida cotidiana ni en la modernización y eficiencia del Estado y emprendieron una serie de reformas para acabar con el lastre colonial (Köning, 1994: 439 y ss.). El resultado fueron las reformas liberales de mediados de siglo, implementadas a partir de 1849, con las que se buscaba modificar la estructura económica y social del país.

Nacido en Mompox el 12 de enero de 1849, hijo natural del abogado Eugenio María Obeso y de la humilde lavandera María de la Cruz Hernández, Candelario hizo sus primeros estudios en el Colegio Piniillos de esa villa, y, luego del cierre de la institución como consecuencia de la guerra de 1863 (conocida como Guerra de Nieto), su educación fue encargada al profesor Pedro Salzedo del Villar. De él, recibió «las primeras lecciones de gramática, aritmética y geografía, así como también rudimentos de la lengua francesa» (Caraballo, 1943: 13-14).

Desde su arribo a Bogotá, Obeso trató de incorporarse al nuevo ambiente nacional. Había llegado con una beca para estudiar en el Colegio Militar fundado por el general Tomás Cipriano de Mosquera, pero al año siguiente, cuando el centro de enseñanza fue cerrado debido a la guerra de 1867, ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional. De allí pasó a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, donde al parecer, a pesar de que no terminó sus estudios por dificultades económicas, obtuvo el grado de maestro.

Estamos en mora de hacer un estudio sistemático capaz de mostrar la especificidad del desarrollo de las ideas de la Ilustración en la

villa de Mompox, puesto que estas facilitaron la formación de una prolija e interesante tradición intelectual de la que fueron herederas varias generaciones de momposinos. Por ahora, podemos decir que, como punto de enlace comercial entre la costa y el interior y asimismo como centro distribuidor de mercancías, Mompox se caracterizó por ser un escenario de recepción de las ideas en auge en el *xix*. En medio de mercaderías de contrabando de todo género se colaban libros, folletos y toda clase de documentos que dinamizaron la vida intelectual de la pequeña villa.

Fue precisamente en Mompox donde se fundó, el 29 de agosto de 1809, el Colegio Universidad San Pedro Apóstol, conocido después como Colegio Pinillos y en el que hizo sus primeros estudios Obeso. En su interior tuvieron cabida muchas de las ideas de la Ilustración, y fue uno de los primeros colegios universidad en la Nueva Granada en donde se dispuso que no se pusieran reparos a los aspirantes a beca respecto a «hidalguía y limpieza de sangre» y que no se admitieran solo nobles sino también «gentes de color o condición baja» (Múnera, 1998).

Mompox era también el sitio de concentración de gran cantidad de bogas negros, zambos y mulatos, quienes diariamente hacían el penoso ascenso y descenso del río Magdalena y dinamizaban tanto la economía como la vida cultural de la región. En 1823, el viajero Charles Stuart Cochrane anotaba que en Mompox se congregaban más de 10.000 bogas y se quejaba por el grado de autonomía que tenía esta amplia población (Stuart, 1994: 53). No obstante que a mediados del siglo *xix* –época en la que Obeso vivió en Mompox– ya la ciudad no tenía la importancia comercial que tuvo durante el período colonial y los barcos a vapor empezaban a reemplazar el transporte en champanes impulsados por la fuerza de los bogas, los cantos melancólicos que estos hombres entonaban para suavizar sus arduas

faenas permanecían como parte de la riqueza oral de los pueblos ribereños.²

En este ambiente de pensadores nació y vivió sus primeros años Candelario Obeso, el hombre a quien la crítica nacional e internacional ha resaltado como uno de los precursores de la denominada poesía negra en Hispanoamérica.³ En Bogotá, y de acuerdo con sus contados biógrafos, Obeso tuvo una vida caracterizada por las angustias económicas y por constantes arrebatos de hedonismo (Uribe y Restrepo, 1886; Caraballo, 1949; Cabrales, 2006). Allí también emprendió su carrera como escritor, y a partir de 1873 empezaron a aparecer en la prensa nacional varias de sus colaboraciones, representadas en poemas y artículos, e imitaciones y traducciones de poetas europeos.

En 1871 Obeso publicó una novela satírica corta titulada *La familia Pygmalion*, y en 1877 *Cantos populares de mi tierra*, su obra más representativa y por la cual fue y es reconocido por la crítica literaria. Posteriormente, publicó la traducción de un tratado militar del teniente belga León de Sahger, *Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería* (1878); un texto de prosa amorosa con poemas originales y traducciones, *Lectura para tí* (1878); un drama moralizante y de costumbres en tres actos, *Secundino el zapatero* (1880); un extenso poema dramático autobiográfico, *Lucha de la vida* (1882); y traducciones al castellano de cursos de italiano (1883), francés (1884) e inglés (1884), los cuales demuestran su interés por el estudio de las lenguas.

Su crítica situación económica lo obligó a llevar una vida de

- 2 A mediados del siglo XIX el brazo de Mompox dejó de usarse como tránsito de embarcaciones hacia el interior del país, y el puerto fluvial fue reemplazado por el de Magangué (véase Peñas Galindo, 1985).
- 3 El trabajo más documentado sobre Obeso y su aporte a la poesía negra sigue siendo el del profesor Laurence E. Prescott (1985).

constantes desplazamientos y a ejercer los más variados oficios: maestro de escuela en Sucre, segundo jefe del Batallón de Cazadores en la guerra de 1876 (luego fue ascendido a teniente coronel), tesorero municipal en Magangué, intérprete nacional en Panamá y cónsul en Tours, Francia. Su permanencia en estos puestos fue efímera y, a diferencia de los escritores de su tiempo, no desarrolló una carrera política importante, a pesar de una supuesta filiación al liberalismo radical.

CONSTRUYENDO UN NOMBRE

En 1873 Obeso inició una interesante producción en el periódico *El Rocío*, de propiedad del editor conservador Nicolás Pontón, con la publicación de traducciones e imitaciones de poetas europeos. En este periódico «dedicado al bello sexo i a la juventud»,⁴ el 22 de septiembre de 1873 Obeso publicó el poema «El amor maternal», una imitación del poeta Millevoye (*El Rocío*, 22 de septiembre de 1873: 425-426), y el 6 de octubre del mismo año tradujo el poema «Beati qui lugent» de Marie Jenna (*El Rocío*, 6 de octubre de 1873: 456). Al año siguiente, el 11 de marzo, publicó un poema dedicado a Zahara (*El Rocío*, 11 de marzo de 1874: 120) que posteriormente aparecería completo en la edición de *Cantos populares de mi tierra* con el título de «A mi morena» (Obeso, 1877: 35-37).

Entre 1873 y 1874, sumando poemas inéditos, traducciones e imitaciones, Obeso participó en el periódico con aproximadamente quince poemas.⁵ Además, durante varios números mantuvo

4 Leyenda en el cabezote de *El Rocío*, Biblioteca Nacional.

5 Estas fueron las colaboraciones poéticas de Obeso en el periódico *El Rocío*, de Bogotá: «El amor maternal», imitación de Millevoye (*El Rocío*, 22 de septiembre de 1873: 425-426); «Beati qui lugent», traducción de un poema de Marie Jenna (*El Rocío*, 6 de octubre de 1873: 456); fragmento del

correspondencia con una dama capitalina que firmaba sus cartas como «Adriana». Molesta por un poema de Obeso titulado «Amor de las mujeres», que finalizaba diciendo «Casi nunca resístese la ausencia / El amor mujeril; / A un leve soplo de ella vide el suyo / Vacilar... ¡morir!...» (*El Rocío*, 22 de abril de 1874: 179), «Adriana» escribió a Obeso una carta en la que le reprochaba que, en vez de dar «una definición del amor en la mujer», lo que hacía era recriminar a las mujeres, de modo que lo invitaba a que concentrara sus esfuerzos en precisar qué era el amor («Espíquese Usted!», *El Rocío*, 29 de abril de 1874: 181). Emocionado por la reacción que había causado su poema, Obeso respondió diciendo que este no era una definición del amor de todas las mujeres y que, de alguna manera, lo que hacía era recoger el sentimiento de todo hombre o mujer desengañado, de modo que, en ese sentido, su poema iba dirigido «a una mujer determinada» y no a todo el género femenino. Finalizaba en tono conciliador diciendo que «la mujer era el centro del mundo moral. Todo tiende hacia ella! Se confunde con ella... Sin la mujer la actividad social es apenas concebible», y se despedía con su acostumbrada galantería: «Yo no sé por qué tiemblo ante el seudónimo que me oculta su nombre; por qué no oso hablarle con sólo el corazón del amor i la inconstancia... En

poema «A mi morena» (*El Rocío*, 11 de marzo de 1874: 120); «Que más no llore!» (*El Rocío*, 18 de marzo de 1874); «En la reja» (*El Rocío*, 15 de abril de 1874); «Amor de las mujeres» (*El Rocío*, 22 de abril de 1874: 178-179); «El arroyuelo (canción sueca)» (*El Rocío*, 29 de abril de 1874: 181); «El amante infiel» (*El Rocío*, 6 de mayo de 1874: 201); «El lirio silvestre» (*El Rocío*, 13 de mayo de 1874: 212); «La gota de agua» (*El Rocío*, 27 de mayo de 1874: 256); «Mis ilusiones postreras» (*El Rocío*, 7 de julio de 1874: 319); «Serenata» (*El Rocío*, 11 de agosto de 1874: 356); «Confía i espera» (*El Rocío*, 18 de agosto de 1874: 360); «Tu temor i mi esperanza» (*El Rocío*, 25 de agosto de 1874: 380); «Fantasía» (*El Rocío*, 25 de agosto de 1874: 423).

la historia de mi alma hai un misterio... no me fuerce por Dios a revelárselo» («Oigame usted, que me esplico». *El Rocío*, 6 de mayo de 1874: 193).

Más que el contenido de la retórica almibarada de estas cartas en las que se intentaba definir el verdadero amor, nos interesa mostrar la manera como Obeso empezaba a hacer parte de la dinámica literaria y cultural de la capital y del país. Desde su aparición en 1872 y hasta 1875 –fecha en que fue suspendido–, el periódico funcionó sin interrupciones cada semana. Se editaba los lunes y ese mismo día se llevaba a «la casa de los suscritores [sic] de la capital», mientras que «los abonados de fuera lo recibirán con toda puntualidad por los correos respectivos» (*El Rocío*, 1 de enero de 1872: 1). Obeso participaba con interesante regularidad en sus páginas, de manera que su obra estaba siendo conocida por el público. Aunque no tenemos un dato cierto del tiraje del periódico ni del número de suscriptores que tenía, la inmediata respuesta de la dama capitalina (su carta aparece publicada en el siguiente número) puede ser un indicio del grado de recepción de la publicación.

Sus trabajos publicados en *El Rocío* le permitieron al momposino codearse con las figuras más selectas del panorama literario nacional y establecer amistad con algunas de ellas. Por las páginas del periódico desfilaban poemas, ensayos y artículos de los más importantes representantes de las letras colombianas de entonces: Rafael Pombo, Jorge Isaacs, Manuel María Madiedo, Antonio José Restrepo y Juan de Dios Uribe, entre otros, hacían parte del grupo de colaboradores habituales. Durante aquel tiempo, Obeso mantuvo una relación editorial con Pontón y con Manuel María Madiedo, pues también aparece publicando en el periódico *La Ilustración*, el cual dirigía este último y editaba el primero. El 24 de julio de 1873 una noticia registraba los actos de celebración del

20 de julio, en los que Obeso, al lado de Bruno Maldonado, F. Mariño, Alberto Roca, Rafael Guzmán, D. Cajiao, Pinzón Rico y José María Samper, aparecía como orador en la plaza principal de Bogotá (*La Ilustración*, 24 de julio de 1873: 35). Al año siguiente, para el mes de agosto, publicaba en cuatro entregas el texto titulado «El día de la Patria», a propósito de los actos conmemorativos de la Batalla de Boyacá.⁶

Más adelante aparecerían otros trabajos de Obeso en varios periódicos y suplementos literarios capitalinos. El 20 de mayo de 1876 publicaba en *El Verjel Colombiano*, que reemplazó a *El Rocío*, «El sueño de la esperanza (Dolora)», y en el mismo periódico, un mes después, «Mi última esperanza (Balada)» (*El Verjel Colombiano*, 20 de mayo de 1876: 240; 17 de junio de 1876: 268). En agosto de 1877 su poema «Paráfrasis de la vida» salía en el periódico *El Elector Popular* (16 de agosto de 1877: 28), y durante los años 1878 y 1879 publicó varios poemas y traducciones de autores europeos en el periódico literario *La Patria*.⁷ En 1882, dos años antes de su trágica muerte,

- 6 «El día de la patria» (*La Ilustración*, 4 de agosto de 1874: 234-235; 7 de agosto de 1874: 238-239; 11 de agosto de 1874: 241-242; 14 de agosto de 1874: 245), citado por Laurence E. Prescott (1985: 209). También en 1874 y en el mismo periódico, Obeso publicó dos artículos sueltos: «Lo que suena» (21 de agosto de 1874: 254), y «Palabras al aire» (8 de septiembre de 1874: 276). Prescott (1985) cita estas publicaciones dentro de las referencias bibliográficas que trae al final de su libro, pero no hace ninguna mención de ellas en el interior del texto. Es importante anotar que en la colección de prensa de la Biblioteca Nacional no se encuentran los ejemplares de *La Ilustración* del año 1874, precisamente la fecha en que publica Obeso, y en la Biblioteca Luis Ángel Arango no aparece registrado el periódico. Esto, sin lugar a dudas, dificulta el seguimiento a la labor ensayística de Obeso.
- 7 «El genio» (*La Patria*, 1878: 537-538); «Del Fausto de Goethe» (fragmento) (*La Patria*, 1879); «Los Parias» (traducción de D. F. Coppée) (*La Patria*, 1879: 86-88); «Sotto voce» (inédito) (*La Patria*, 1879: 225).

apareció «Noche eterna (Canción de la tarde)» en el periódico *El Pasatiempo* (24 de junio de 1882: 145-146).

CANTOS POPULARES DE MI TIERRA:

TRADICIÓN E INNOVACIÓN

La relación entre Mompox y la boga es tan vieja como la ciudad misma. En 1572 Andrés Venero de Leyva estableció oficialmente la navegación por champán en el río Magdalena, pero en el escudo de armas que el monarca Felipe II le había otorgado a Mompox en 1561 ya aparecían el champán y el río, al lado de la cruz latina de sable y de la palma de Sinoble (Cabrera, 2006: 83-84). Desde tiempos coloniales el Magdalena se convirtió en la principal vía de comunicación de las zonas costeras con las del interior, de modo que los encargados de realizar la dura labor de la navegación estarían presentes en las memorias y los relatos de quienes hacían la travesía por estos territorios a lo largo del río.

Así, los bogas y los habitantes de las riberas del Magdalena se convirtieron en protagonistas de los relatos de viajeros extranjeros que visitaban la recién fundada nación y, a mediados del siglo XIX, de los textos de ensayistas y políticos nacionales, entre quienes se cuentan los miembros de El Mosaico, tertulia literaria de la que hacían parte José María Vergara y Vergara, José María Quijano Otero, Ricardo Carrasquilla, José Manuel Marroquín, José María Samper, David Guarín y Ricardo Silva. Este grupo se convirtió en el máximo dinamizador de la literatura nacional a mediados de siglo, con la edición de novelas, poemas, ensayos, artículos y cuadros de costumbres en los que se describían elementos de la cultura popular de las regiones colombianas, algo ligado a la imperante necesidad de fortalecer el imaginario del Estado-nación.

El primer cuadro de costumbres que menciona a los bogas fue escrito por Rufino Cuervo, padre del gramático y filólogo Rufino José Cuervo, y data de 1840. El boga era descrito en el texto como un «pequeño pilluelo que necesitaba de corrección y de la transformación de su medio salvaje» (Arias, 2005: 102), y su fuerza, altivez y vivacidad debían ser susceptibles de someterse a un proceso de civilización hasta convertirse en algo positivo para el desarrollo de la nación.

En 1850, el cartagenero Manuel María Madieto, uno de los intelectuales más representativos del siglo XIX colombiano, también escribió un cuadro de costumbres sobre el boga del Magdalena (Madieto, 1973), lo mismo que un poema dedicado a este río (Madieto, 1952). El autor se muestra como un conocedor del río y su entorno. En el poema, el Magdalena es el río de la patria: «¡Yo te saludo, hijo de los Andes / Puedes un día fecundar mi patria, / Libre, sin par por su saber y gloria, / Y habrás colmado toda mi esperanza!». El paisaje agreste del Magdalena, colmado de serpientes, tigres y toda clase de animales salvajes, es valorado como uno de los elementos constitutivos de la nación, una imagen fuerte y varonil que se impone sobre la de una Europa débil, perfumada y femenina: «Yo los he visto junto a la hoguera / Cavar ansiosos tus arenas blancas / Y en sus entrañas despreciar el lecho / Del más pomposo femenino monarca» (Madieto, 1952). Esta idea de la nación varonil en oposición a la delicada Europa es reforzada por Madieto en su cuadro de costumbres, en el que la nación es un espacio rudo, basto e inculto, habitado por primitivos que, al igual que el territorio, necesitan ser civilizados:

[...] No se parece a las lindas cuadrillas con que se divierten los parisienses; ni estas playas ardientes rodeadas de bosques

ignorados se asemejan a sus ricos salones alfombrados con los productos de las fábricas de los gobelinos; ni tienen nada de común los casi desnudos bogas del Magdalena con los perfumados leones de la capital de Francia (Madiedo, 1973: 13).

El boga se confunde entonces con el paisaje agreste del Magdalena que espera la presencia del yo civilizador:

Yo veo serpientes que tus aguas surcan,
Cuyos matices a la vista encantan,
Y oigo el ronquido del hambriento tigre
Rodar sobre tu margen solitaria;
Mientras salvaje el grito de los bogas
Que entre blasfemias sus trabajos cantan
Vuela a perderse en tus sagradas selvas
Que aún no conocen la presencia humana.

(Madiedo, 1952)

Por su parte, José María Vergara y Vergara rescata en 1867 la canción titulada «El trapiche», que intenta, desde una perspectiva externa, recoger el habla y el sentir de la población negra:

Mi señora no me quiere
Mi amo no me puede vé;
Mi señora, la chiquita
Dice que me ha de vendé
Por un plátano maduro
Y una totumita é mié.

–Mi señora, la chiquita
No me venda sumercé (bis)
¡Fracica!

–Señó
–¡Tu amo te quiere vendé!
–¿Po qué? ¿Po qué?
–Po que no sabe molé.

–Man que nunca sepan
Yo aprenderé,
Y sino me aprendiere
Véndame uté.

¡Molé, molé!
Molé trapiche, ¡molé!
Molé la caña pasada,
Mólela a la medianoche,
Mólela a la madrugada.

(Vergara, 1867: 470-471)

Ese mismo año Jorge Isaacs publica *María*, la obra literaria más exitosa del siglo XIX colombiano. En un pasaje de la novela, de vuelta al país en busca de María, Efraín remonta el río Dagua con la ayuda de una cuadrilla de bogas. En cierto momento estos hombres entonan un bunde de gran similitud con el poema «Canción del boga ausente» de Candelario Obeso:

Se no junde ya la luna;
Remá, remá
¿Qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá
Me coge tu noche oscura,
San Juan, San Juan
Oscura como mi negra,

Ni má, ni má.
La lú de su s' ojo mío
Der má, der má
Lo relámpago parecen,
Bogá, bogá.

(Isaacs, 2005: 307)

Sensible por la situación de María, Efraín pide a los bogas que no canten más pues la canción le parece de una tristeza infinita. Fiel a la estética romántica, la atmósfera que dibuja Isaacs es triste y lúgubre, acorde con los acontecimientos que pronto se desatarán. El canto de los bogas no puede entonces parecerle a Efraín más que una especie de fondo sonoro premonitorio de la tragedia, la ineluctable cita de María con la muerte. Por otro lado, el cañón del Dagua, por donde avanza Efraín, representa para Isaacs una de las épocas más duras de su vida cuando se desempeñaba como subinspector de los trabajos del camino que se estaba construyendo entre Cali y Buenaventura; esta época de dificultades quedó consignada en una carta que le escribió a su amigo Adriano Páez: «Vivía entonces como un salvaje, a merced de las lluvias, rodeado siempre de una naturaleza hermosa pero fractaria a toda civilización, armada de todos los reptiles venenosos, de todos los hálitos emponzoñados de la selva» (Grillo, 1927: 217-218). En *María*, por lo tanto, todo se conjuga para representar a los bogas como una fuerza negativa ligada a parajes de clima malsano, toda clase de alimañas y atmósferas cargada de malos presagios (Henao, 2007).

Con la anterior digresión hemos querido resaltar el hecho de que, aunque para 1877, año de publicación de *Cantos populares de mi tierra*, en la escena literaria nacional ya existía una tradición de

representación tanto de los bogas como de los negros, montaraces y zambos de costas y riberas de zonas tropicales, tal representación se había hecho siempre desde afuera, desde la visión blanca y andina. Obeso tiene en cuenta esa tradición, pero logra exponer una dimensión más profunda de aquellos lugares y sus gentes. Mientras que en la pluma de los otros escritores del siglo XIX esos pobladores eran asimilados al paisaje agreste a la espera de la redención del yo letrado y civilizador, en la escritura de Obeso son valorados conforme a sus propios referentes culturales, son seres humanos con visiones propias de la vida y de sí mismos que no están todo el tiempo esperando la influencia redentora del hombre blanco.

De ahí que el hablante del poema «Serenata» marque distancia, incluso con irreverente humor, y pueda ver la manipulación de los políticos para involucrarlo en una guerra que no corresponde a sus propios intereses:

Ricen que hai guerra
Con lo cachacos,
I a mi me chocan
Los zamba-palo....
Cuando los goros
Sí fuí sordao
Pocque efendia
Mi humirde rancho....⁸

Y, además, a pesar de que reconoce la diferencia cultural con el hombre blanco, intenta aprovechar el discurso republicano sobre la ciudadanía como herramienta para reclamar la igualdad social:

8 Los poemas de *Cantos populares de mi tierra* que se citan a partir de este punto fueron tomados de la primera edición de la obra.

Si alguno quiere
Trepácese en arto,
Buque ejcalera
Por otro lao;....
Ya pasó er tiempo
Re loj eclavos;
Somo hoi tan libre
Como lo branco....

Como lo ha señalado el agudo estudio de Laurence Prescott, Obeso llega a las «expresiones más profundas y humanas» de los bogas y de las poblaciones negras habitantes de las riberas del Magdalena (Prescott, 1985: 47). El momposino, mejor que nadie en esa época, se aproxima a través de su poesía al amor maternal, la valoración del paisaje, la amistad, la fidelidad y el amor de los bogas. Hay en sus versos de *Cantos populares de mi tierra* una enorme distancia con respecto a los escritos de, por ejemplo, José María Samper (1861), en los que el boga del Magdalena aparece como un ser bruto que se expresa en un «malísimo lenguaje» y además como un personaje «siempre impúdico, carnal, insolente, ladrón y cobarde» (Samper, 1861: 98). Lo cierto es que esa visión de Samper sintetizaba bastante bien la ideología eugenésica de las élites, blancas e hispanófilas, rectoras de la naciente república.

De hecho, en ese mismo texto Samper deja ver que el cruce entre la eugenesia y el discurso sobre la productividad y el progreso era una consigna utilizada por las élites para inferiorizar a los no blancos y negarles la verdadera ciudadanía. Para las élites, el hombre negro y sus descendientes (zambos y mulatos) eran la causa del atraso de la nación, debido a lo que consideraban su supuesta inmoralidad innata y su falta de interés por la explotación comercial de los recursos

de la naturaleza, lo cual se vería evidenciado por su tendencia a no habitar en los «benignos» climas fríos:

Él se cree más dichoso que nadie, porque no tiene los deberes del ciudadano ni las necesidades de la civilización. Su platanar eterno, su maizal y su yucal (que no son casi un lujo), su hamaca, su red y su canoa, le bastan para vivir. Cuando necesita sal (...) lleva su piragua de plátanos, yucas y pescado seco, va a venderlos a la más cercana villa o parroquia, se provee de lo que necesita y vuelve a su vida de indolente reposo (Samper, 1861: 98).

Como elaborando una respuesta a semejante coincidencia de discurso político e ignorancia, en el poema «Canto der montará» Obeso aborda todos esos elementos en términos de una visión positiva de la vida en los negros, zambos y mulatos de las riberas de los ríos y las costas del país; esa visión tiene implícita una concepción culturalmente diferente con respecto a la propiedad, el buen vivir y el sentido mismo de la vida:

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra i con mi s' hijo
I mi perros,
No la cambio poc la vira
Re lo pueblos...
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi pácmas ej' er vino
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo!....

Aquí nairen me aturruga;
 Er Prefeto
 I la tropa comisaria
 Viven léjo;
 Re moquitos i culebras
 Nara temo;
 Pa lo trigues tá mi troja
 Cuando ruécmo....
 Lo animales tienen toros
 Su remerio;
 Sí no hai contra conocía
 Pa er Gobiécno;
 Conque asina yo no cambio
 Lo que tengo
 Poc las cosas que otros tienen
 En los pueblos...

En el proceso de definir la nación, o lo que se esperaba que esta fuera, se terminaba incorporando sus bordes representados en la geografía de los climas calientes y sus habitantes, pero desde la lógica de un esfuerzo por asimilar su diferencia a la mismidad del centro blanco y eurocentrado.⁹ Frente a esto, no se nota en Obeso afán por incorporar al control y al orden del progreso republicano a la gente negra, zamba y mulata habitante de las riberas del Magdalena.

Expresado lo anterior, también hay que decir que Obeso no es un

- 9 Para un análisis de la retórica civilizatoria por parte de los intelectuales en el siglo XIX, véase *Civilización y violencia: La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX* (Rojas, 2001); *Fronteras imaginadas: La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano* (Múnera, 2005).

boga en la república de finales del xix. Es un hombre negro letrado que busca ganarse un espacio en el panorama literario nacional y usa para ello las herramientas intelectuales del momento: lee, se vale del «marco común discursivo» de la época y busca de modo legítimo sacarle provecho (Roseberry, 2002: 220). La obra de Obeso se ubica en la transición del proyecto liberal radical al proyecto regeneracionista. Así, como ya se señaló, se apreciará en *Cantos populares de mi tierra* la referencia a los parámetros literarios de mediados de siglo cuyos mayores dinamizadores eran, a la sazón, los lineamientos dictados por El Mosaico con sus cuadros de costumbres en los que el boga y la marginalidad eran retratados esencialmente de modo superficial y exótico. No obstante, también retoma elementos del proyecto regenerador, con su ejército de gramáticos y filólogos interesados en el estudio formal (entiéndase oficial) del lenguaje y de sus «pintorescas» realizaciones dialectales.

En el sentido que tiene del valor del manejo de la gramática como llave de entrada a la ciudad letrada, Obeso se aproxima a Rufino José Cuervo, Miguel Antonio Caro y los más destacados filólogos de finales del siglo xix. De hecho, es en función de ello que se le reconocerán méritos como escritor: el 5 de septiembre de 1877, el mismo año de la publicación de *Cantos populares de mi tierra*, el filólogo bogotano Ezequiel Uricoechea le escribe desde París a su colega y amigo Rufino José Cuervo, radicado en ese entonces en Bogotá: «He leído con interés los versos costeños y le agradezco su regalo. Siguiendo el método de lectura que usted me ha indicado, solo me han faltado como tres palabras» (Ochoa, 2008: vii).¹⁰

- 10 En este corto pero sugerente ensayo, Ochoa muestra la importante influencia del romancero popular español en la poesía colombiana y la relación entre lo escrito y lo sonoro.

Todo parece indicar que los llamados «versos costeños» son los de *Cantos populares de mi tierra*, precisamente editado el 15 de mayo anterior y que Cuervo había hecho llegar a su amigo Uricoechea en París.

En consecuencia, Obeso, a la vez que revela, potencia y valora como ningún otro el mundo material y espiritual de los bogas, también realiza un trabajo científico que se inscribe en las tendencias de los gramáticos estadistas de finales del siglo XIX.¹¹ No es gratuito, entonces, que «Canción del boga ausente», poema insignia del libro, haya sido dedicado a Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro, los dos gramáticos y filólogos más importantes del país en el siglo XIX. Tal vez por ello un crítico literario muy posterior se refirió a *Cantos populares de mi tierra* como un libro «quizá más importante para el filólogo que para el lector cotidiano» (Arango Ferrer, 1967: 314-315). La dedicatoria a los gramáticos debería ser leída más bien en su carácter necesariamente ambiguo: no es del todo un acto de rebeldía del poeta contra «el casticismo tradicional» (Lagos, 1983: 223), pues para ser escuchado debe hablar la «lengua», es decir, la tendencia filológica formal del momento; pero tampoco es un acatamiento dócil de esas reglas de juego, lo que se constata en su elección de incrustar en ese discurso la visión de un sujeto discriminado e inferiorizado por las élites, la gente negra epitomada en el boga, para dignificar su forma de vida.¹²

- 11 No podemos perder de vista que *Cantos populares de mi tierra* trae una nota previa con el título de «Advertencia del autor», en la que se consignan algunas pautas de fonética para la mejor comprensión y lectura del texto.
- 12 Se puede pensar que, en el contexto de la nación, Obeso en *Cantos populares de mi tierra* habla desde lo que Walter Mignolo denomina la «diferencia colonial», pues su locus de enunciación es periférico con respecto a la centralidad de lo andino, identificado como está lo andino lingüística y culturalmente con la metrópoli española. Lo

En resumen, es evidente que Obeso tenía conocimiento suficiente de la región y sensibilidad para abordar el estudio de un mundo que nunca le fue ajeno. Con su poesía «participa de la vida dura de los mineros, los bogas de espaldas desnudas que empujan con sus bíceps las canoas que surcan los ríos milenarios». Una especie de «luto eterno» por sus ancestros fortalece su poesía, pero «no era un gitano mal llegado sino un intelectual de la propia tierra con su fuerza física» (Zapata, 1984: 12).¹³

La recepción (matizada, como veremos) de la crítica nacional de finales del siglo XIX, constituida por los gramáticos y filólogos que dominaban el panorama intelectual y político, demuestra que la lectura que hizo Obeso de las reglas de juego del campo literario de su época fue correcta. La crítica, sin ahondar como el autor en el valor cultural del mundo que este poetizó, reconocía el manejo de «lo literario» de Obeso. Así, en el emblemático año de 1886 y a dos años de la muerte de Obeso, José María Rivas Groot publicó la antología *La lira nueva*, en la que el momposino aparece al lado de poetas como Ismael Enrique Arciniegas, Manuel Medardo Espinosa, Emilio Antonio Escobar, Diógenes Arrieta, Julio Añez y Julio Flórez, entre otros, y en cuyo prólogo se resalta a los poetas nacionales

cual nos permite ver en el boga de *Cantos populares de mi tierra* a un sujeto subalternizado, en cuyo caso «la cuestión no es por cierto que los subalternos no pueden hablar, sino que el tomar conciencia de que los subalternos no pueden hablar, es necesariamente hablar constantemente para incrustar la voz en la espesura hegemónica y crear las necesarias fisuras mediante la inserción de lo local, desde abajo, en lo global desde arriba del promontorio» (Mignolo, 1998: 5).

- 13 En 1878, Obeso traduce la obra dramática *Otelo* de Shakespeare. Como lo revelan las palabras que, como traductor, dedica a los lectores, era muy importante para él mostrarse conocedor de la lengua española y un especialista en el arte de la traducción.

herederos de las influencias estilísticas de clásicos castellanos como Campoamor, Zorrilla, Núñez de Arce y Bécquer. Ratificando esta influencia, Nicolás Guillén, uno de los máximos representantes de la poesía negra, sitúa a Obeso, al igual que él, como heredero de la tradición de la poesía hispanista clásica:

[...] la forma en que éste [Obeso] escribió sus «cantos» y cierto cubano sus «sones», ya había cristalizado en la literatura española con Góngora, y tanto más de una vez [en poetas] anteriores al autor de las «Soledades», como Gil Vicente y Lope de Rueda [...] En México, Sor Juana Inés de la Cruz, años más tarde escribió también algunos poemas con la deformación prosódica de los negros africanos. La tradición viene desde muy lejos y los blasones no pueden ser más ilustres (Guillén, 1984: 55).

En este sentido, es muy interesante que en la colección de la Biblioteca Nacional de Colombia, *Cantos Populares de mi tierra* aparezca empastado junto con dos trabajos sobre cantos populares españoles,¹⁴ la *Colección de cantes flamencos* (Demófilo, 1881) y los *Cien cantares a los ojos* (De Gasso y Ortiz, 1871), y aún más interesante que el prólogo del primero guarde un estrecho parecido con la introducción de Obeso a su poemario, pues el compilador y prologuista, Demófilo, expresa la intención de que el cultivo de la

- 14 Ana María Ochoa (2008) señala el papel fundamental del romancero popular español, pues en mayor grado que la tradición alemana de Herder, fue aquel el que sirvió de soporte a los escritores nacionales en su elaboración de las reflexiones sobre lo popular. Por su parte, Prescott (1985:143) también ha analizado el uso que hizo Obeso de la métrica española de Bécquer y Juan de Zorrilla de San Martín para captar el habla popular «mediante una fiel reproducción fonética».

poesía y la literatura se conviertan en un elemento para el engrandecimiento de la nación:

El amor que profesamos á nuestro pueblo y el deseo de que la literatura y la poesía, rompiendo los antiguos males de un convencionalismo estrecho y artificial se levante a la categoría de ciencia y se inspire en los grandiosos y nuevos ideales que hoy se ofrecen al arte nos anima a esperar que este humildísimo trabajo, mucho más enojoso y pesado de lo que a primera vista puede presumirse, sea acogido con benevolencia por los hombres científicos (Demófilo, 1881: xviii).

Así, aspira a que su humilde y penoso trabajo reivindique «el derecho del pueblo hasta aquí desconocido como un factor importante en la cultura y civilización de la humanidad» (Demófilo, 1881: xviii). Obeso por su parte, en la nota introductoria a *Cantos populares de mi tierra* dice que:

[...] en la poesía popular hai i hubo siempre, sin las ventajas filológicas, una sobra copiosa de delicado sentimiento i mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí, que es sólo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las Naciones a fundar su verdadera positiva literatura. Tal lo comprueba el conocimiento de la Historia. Ojalá, pues, que de hoi más, trabajen sobre este propósito, en la medida i el modo conducente a un pueblo civilizado, los jóvenes amantes del progreso de [sic] país, i de esta suerte pronto se calmara el furor de imitacion, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras Hispano-Americanas.

Sin embargo, se puede afirmar que, hasta la aparición del libro de Laurence Prescott, la crítica se había centrado en la biografía de Obeso

e incluía trabajos suyos en antologías solo por ella. En vida del escritor, y hasta muchísimo tiempo después de su muerte, esa mirada efectuó una suerte de exotización forzada al dar por sentado que su única preocupación, por el hecho de ser negro, había sido y tenía que seguir siendo la cuestión racial: la crítica de la época terminó convirtiéndolo en un personaje exótico, tal como había hecho antes con los bogas que navegan por las páginas de *Cantos populares de mi tierra*. Aunque al incluir poemas suyos, sobre todo «Canción del boga ausente», en antologías se le reconocía a Obeso cierto ingenio, en realidad nunca se consideró que él pudiera estar a la altura social y política de sus colegas blancos y mestizos; estos supieron encerrarlo en el papel exclusivo de representante de la raza negra, la «voz de su raza», bloqueando el desarrollo de otras obras de Obeso y matizando, para efectos prácticos, su aporte como gramático y experto conocedor de la lengua. Entre tanto, ellos sí disfrutaron cabalmente las ventajas sociales y económicas de su papel de gramáticos con poder (Deas, 1993). Como la huella que dejaba el hierro candente sobre la piel de sus ancestros, *Cantos populares de mi tierra* se convirtió, paradójicamente, en el sello y estigma personal de Candelario Obeso durante el resto de su vida.

ZAPATERO A TUS ZAPATOS, LA BÚSQUEDA DE OTRAS FORMAS DE RECONOCIMIENTO

Cuatro años antes de su muerte, en 1880, Candelario Obeso publicó con la imprenta Zalamea su obra *Secundino el zapatero*, una comedia en tres actos de tono costumbrista y moralizante.¹⁵ La obra, escrita en verso, muestra las aspiraciones sociales y políticas de Secundino, artesano zapatero en otros tiempos, quien, incentivado

15 A partir de aquí, las citas de esta obra son tomadas de dicha edición.

por un inescrupuloso político de carrera (el doctor Braganza), ha decidido entrar en el pomposo mundo de la política:

Déjame obrar libremente;
Tú no sabes de estas cosas;
Si un tiempo fuí... negociante,
Hoy soi un hombre de nota;
I a triunfar en el Tolima
En Santander i en la Costa....
Seré senador, seguro [...]

(Obeso, 1880: 5)

Su familia acompaña a Secundino en la nueva empresa de diferentes maneras. Doña Marta, la esposa, a diferencia de las figuras femeninas de Obeso en gran parte de sus otros trabajos,¹⁶ es la voz de la sensatez a lo largo de la obra y trata permanentemente de convencer al antiguo artesano de lo estéril y descabellado de sus nuevas aspiraciones:

Vuelve a tus hormas,
I déjate de sufragios
I de esta vida ostentosa.
De nuestra humilde fortuna
Nada nos queda...

[...]

¿I a ti de qué te ha servido
La ciencia de que blasonas?

16 Un interesante trabajo sería la exploración de la misoginia en la obra de Candelario Obeso.

De gastar lo que tenías?
¿De que esa maldita tropa
De charlatanes hambrientos
Te haya dejado en la inopia?
(Obeso, 1880: 5-6)

Aniceta, la hija de Secundino y Marta, en cambio, se asume por completo como la hija de un político prestigioso, cambia su manera de hablar, se interesa por la ópera y la lectura de los románticos europeos y, además, se deja cortejar por Facundo, un joven supuestamente de buena familia que en realidad es un arribista:

ANICETA
¿Trajiste, papá, las obras
Del romántico Musset?

DON SECUNDINO
Sí traje, niña preciosa... ...
Clemente, escucha: al instante
Vete al mesón de «La Aurora»,
I al jóven tu amo el doctor
Don Facundo Candanesa
Dí de mi parte que espero...
(Obeso, 1880: 7)

ANICETA
Dale a mi nombre memorias,
I dile que su Aniceta
Tiene un dolor en la aorta
Por causa de un sueño triste
Que le inspiró cierta oda.

[...]

ANICETA

Dime ¿qué ópera
A ti te gusta papá?

DON SECUNDINO

A mi me deleitan todas.

ANICETA

A mi me encanta Lucía,
Pero más Traviata i Norma

(Obeso, 1880: 8)

Al final de la obra Secundino es engañado por Braganza y Aniceta descubre que su enamorado no es más que un arribista lleno de vicios, amante de la bebida. Desengañado de sus pretendidos colegas políticos y lleno de deudas, Secundino se da cuenta de que los zapatos de político no le calzan y, arrepentido, vuelve a sus viejas hormas de zapatero:

Ni una espresion de consuelo!

Urrutia, Espinel, Robledo

Me miraron de mal ceño...

Triunfaste, Marta querida;

Seré otra vez zapatero... ...

Mañana compro las hormas.

(Obeso, 1880: 38)

Aniceta, por su parte, decide aceptar el amor de Félix, un joven artesano honrado, trabajador y sin vicios, muy diferente de Facundo,

su antiguo pretendiente. En varias ocasiones, ante su hija, Doña Marta resalta las virtudes de Félix:

Las alpargatas con honra
Valen más que los botines
Que gastan ciertas personas.
He visto mucho, hija mía;
I si anhelas ser dichosa
Hai artesanos decentes...

[...]

I no te engañas,
Pues todo el mundo lo elojia.
Es trabajador, honrado
Como pocos; no trasnocha... ...
Nunca se le ve... bebido,
Ni es petardista. Una fonda
Tal vez no pisó en su vida.
Dicen que por «La Reforma»
Tiene su establecimiento,
I es voz jeneral que goza
De un crédito ilimitado... ...
Ojalá fueras su esposa

(Obeso, 1880: 13-14)

El propósito de *Secundino el zapatero* es mostrar la importancia del artesano trabajador, honrado y decente. Los discursos moralizantes que cruzan la obra encajan perfectamente en el tono del discurso de la Regeneración, que se inicia en 1880 –año en que se publica la obra–, durante el primer período presidencial de Rafael Núñez, a

quien Obeso dedica su trabajo. Pero ante todo, la obra es una comedia, y, antes que desentenderse de las luchas en su entorno político, Obeso desnuda en ella las prácticas corruptas e hipócritas de quienes ejercían el oficio de la política. Estéticamente, para evidenciar tales prácticas, le era necesario establecer el contraste entre los políticos y la gente de bien representada por el artesano Félix, quien ganaba el sustento con su propio trabajo, no intrigando o esquilmando a los demás. Así que el chiste del fracaso de Secundino no se relaciona con una «resignación social» por parte de Obeso sino con la pregunta que este se hace sobre hasta dónde se debe llegar en términos éticos para hacer parte del poder político.

Ahora bien, a mediados del siglo XIX el artesanado alcanzó una importante fuerza de movilización que empezó a preocupar a los políticos; a través de las Sociedades Democráticas, que se expandieron por todo el país, los artesanos tomaron la política en sus propias manos. En 1850, el periódico *El Artesano*, de Cartagena, invitaba a la movilización del gremio con la siguiente arenga: «Zapatero, como artesano, ve por tus zapatos; pero como ciudadano ve por tus derechos i observa tus deberes» (17 de marzo de 1850: 1). El resultado más claro del poder de la movilización artesanal fue el golpe de 1854 que llevó a José María Melo al poder; esta actividad política artesanal «desafió la dirección de los partidos de la élite» y, de alguna manera, «amenazó su control sobre el país» (Sowell, 2006: 133).

En 1875, a pocos años de iniciarse el proyecto de la Regeneración, ocurrió una de las movilizaciones artesanales más radicales, el Mitin del Pan, en la ciudad de Bogotá. Se elevó el precio de la harina y del pan en un veinte por ciento, y los artesanos y sectores bajos de la población apedrearon las casas de los monopolistas implicados, gritando «guerra y muerte a quienes nos hambread» (Sowell, 2006: 183). Así las cosas, con la llegada de Núñez al poder,

controlar a esta población para evitar que siguiera siendo una fuerza política desestabilizadora del orden, era una de las tareas más apremiantes. Entonces, a través de medidas arancelarias que protegían la producción nacional, Núñez logró ganarse el apoyo de un importante sector de los artesanos y los alejó de su antigua militancia radical (Sowell, 2006: 198). Paralelamente, se generó entonces un discurso del orden, el respeto, la humildad y la honradez, proyecto en el que participaron los intelectuales que «señalaban la vida familiar tradicional, la moralidad, las costumbres sanas, la sencillez y la abnegación, entre otros, como lo propio del pueblo bajo» (Arias, 2005: 38).

Secundino el zapatero se sitúa en esta tendencia, y Obeso de cierta manera sigue en la línea de relación con los gramáticos y filólogos que precisamente tuvieron su época de mayor auge durante el gobierno de la Regeneración. No obstante, lo hace con una sonrisa en los labios. Por lo tanto, la cuestión del papel de los artesanos está ligada al reclamo de ciudadanía en el Obeso de *Secundino el zapatero*. Desde esta última retórica –no como se hace hoy, desde el valor que damos a las identidades étnicas en la nación– era que los sujetos racializados como negros, mulatos y zambos podían articular políticamente sus demandas. Carecería entonces, tanto de perspectiva histórica como de sensibilidad humana, la crítica actual que pretendiera ver en el énfasis en la cuestión del artesanado de *Secundino el Zapatero* una simple tendencia de Obeso al blanqueamiento. Antes que ideal y teóricamente persistentes, las identidades son multidimensionales, se articulan desde diversas categorías sociales y requieren ser, a cada paso, contextualizadas (Hall, 2001 y 2008: 216), pues están construidas sobre «la base de la experiencia, de la menor tradición [...] y una enorme variedad de prácticas y expresiones culturales políticas y sociales» (Said, 2005: 39).

CONCLUSIÓN

Si se considera que, a diferencia de otros escritores del siglo XIX, nació sin ninguna herencia económica, que empezó su actividad literaria en 1873 y pretendió vivir de su escritura al no tener un cargo político o burocrático estable, que con su manejo del lenguaje y de las normas rectoras del incipiente campo literario propuso, al mismo tiempo, un posible modo de enfrentar la cuestión de la innovación del lenguaje poético del momento con su *Cantos populares de mi tierra*, Candelario Obeso estaría llamado a ser considerado el primer poeta realmente moderno de la literatura colombiana.

El hecho de que su gran esfuerzo de innovación lingüística y temática del verso no pudiera ser continuado en sus obras posteriores, no puede achacársele en ningún momento a la traición a un proyecto estético, ni tampoco a haber subsumido de forma deliberada el problema racial en el tema de la lucha de clases, por cierto clave en las reivindicaciones de la ciudadanía de los sectores negros, pardos, mulatos y zambos de la época. Que Obeso defienda la moral de los pobres y los artesanos en *Secundino el zapatero* no significa en modo alguno que se decantara por el inmovilismo social (Jáuregui, 2007) ante una constatación derrotista del hecho de que «las uvas estaban verdes». Más bien refleja la magnitud del racismo y la consuetudinaria práctica de lo que Jesús Martín Barbero denominó la inclusión abstracta y la exclusión concreta que practican los Estados modernos con respecto al llamado pueblo. En la obra de Candelario Obeso está la voz del boga, pero también se hallan presentes las estrategias de un joven negro letrado que intentaba ubicarse en el panorama intelectual nacional del siglo XIX, en que las condiciones para los de su color eran en extremo difíciles. Además, que a pesar de ello Obeso se hiciera reconocer por la fuerza incontestable de su talento, de acuerdo con los valores del campo literario de la época, es una

proeza que, desde nuestros más o menos consistentes acuerdos en torno a la importancia de las diferencias identitarias (reconocidas incluso en la Constitución actual del país), resulta casi imposible de comprender. Debemos reconocer en él a un hombre que, a fuerza de arte, sacrificio y algo de humor, supo identificar y dar forma estética, con mayor o menor fortuna en cada obra, a los conflictos sociales y políticos de su tiempo, conflictos que entonces, como hoy, anudan discursos y prácticas de racialización con no menos amargas vivencias de exclusión, marginación y pobreza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (1949). *Libro de oro del Centenario de Obeso*. Barranquilla: Editorial Arte.
- Arango Ferrer, J. (1967). *Historia extensa de Colombia*, tomo 9. Bogotá: Lerner.
- Arias, J. (2005). *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racionalismos y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cabrales Jiménez, L. E. (2006). *Obeso, el negro y el río: elementos de su vida*. Medellín: Editorial Lealón.
- Caraballo, V. (1943). *El negro Obeso (apuntes biográficos) y escritos varios*. Bogotá: ABC.
- Cochrane, C. S. (1994). *Viajes por Colombia 1823 y 1824: diario de mi residencia en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- Deas, M. (1993). *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Demófilo (1881). *Colección de cantes flamencos*. Sevilla: Imprenta y Litografía de El Porvenir.

- De Gasso y Ortiz, B. (1871). *Cien cantares a los ojos*. Madrid: Imprenta de la viuda é hijos de Galiciana.
- Grillo, M. (1927). Correspondencia de Jorge Isaacs. En *Ensayos y comentarios*. París: Éditions Le Livre.
- Guillén, N. (1984). Trite vira e la der probe cuando el rico goza en pa. *Cromos*, (3488), 20 de noviembre.
- Hall, S. (2001). Negotiating Caribbean Identities. En *New Caribbean Thought - A reader* (editores Brian Meekes y Folke Hindall). Kingston: University of the West Indies Press.
- Hall, S. (2008). ¿Qué es «lo negro» en la cultura popular negra? En *Textos en diáspora: una antología sobre afrodescendientes en América* (editora: Elisabeth Cunin). México: inah/cemca/ird/ifea.
- Henao Restrepo, D. (2007). *Memorias del primer simposio Jorge Isaacs, el creador en todas sus facetas*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Isaacs, J. (2005). *María*. En *Jorge Isaacs: Obras completas* (editora: María Teresa Cristina), vol. 1. Bogotá-Cali: Universidad Externado de Colombia-Universidad del Valle.
- Jáuregui, C. (2007). Candelario Obeso, la literatura «afronacional» y los límites del espacio literario decimonónico. En *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana* (editora: Lucía Ortiz). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Köning, H. (1994). *En el camino hacia la nación: nacionalismos en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Lagos, R. (1983). La poesía ebanita y su precursor Candelario Obeso. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. xx, (1), Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
- Madiedo, M. M. (1952). Al Magdalena. *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, (20).

- Madiedo, M. M. (1973). El boga del Magdalena. *Museo de cuadros de costumbres*, tomo I. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Mignolo, Walter (1998). Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos. En <http://www.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Espaciosgeograficos.pdf>
- Múnera, A. (1998). *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Banco de la República/El Áncora Editores.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Obeso, C. (1871). *La familia Pygmalion*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas.
- Obeso, C. (1877). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Imprenta de Borda.
- Obeso, C. (1880). *Secundino el zapatero. Comedia en tres actos*. Bogotá: Imprenta Zalamea.
- Obeso, C. (1882). *Lucha de la vida: poema original de C. Obeso*. Bogotá: Imprenta de Silvestre y Compañía.
- Obeso, C. (1883). *Curso de lengua italiana (según método de Robertson) de Vittorio Vimecarti*. Candelario Obeso (adaptación al castellano). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea.
- Obeso, C. (1884). *Nuevo curso práctico, analítico, teórico y sintáctico de la lengua inglesa de Theodore Robertson*. Bogotá: Imprenta Zalamea Hermanos.
- Obeso, C. (1884). *Lecciones prácticas de francés extractadas del curso completo de lengua francesa de T. Robertson*. Candelario Obeso y Venancio González M. (adaptación y traducción). Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea.

- Ocampo, J. (1988). *Ensayos sobre historia de Colombia*. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas.
- Ochoa, A. M. (2008). El mundo sonoro de los bogas del Magdalena. *Número*, separata «Las músicas colombianas hoy: su pasado y su presente», (57), julio-agosto, Bogotá.
- Peñas Galindo, D. E. (1985). Obra literaria de Candelario Obeso. *Boletín Historial de Mompós*, vol. 39, (20-21), Mompós: Academia de Historia de Mompós.
- Prescott, L. E. (1985). *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rivas Groot, J. M. (1886). *La Lira Nueva*. Bogotá: Imprenta de M. Rivas i Cia.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Editorial Norma.
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En *Aspectos cotidianos de la formación del Estado nación* (compiladores: Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent). México: Ediciones Era.
- Said, E. (2005). Cultura, identidad e historia. En *Teoría de la cultura: un mapa de la cuestión* (compiladores: Gerhart Schröder y Helga Breuninger). México: Fondo de Cultura Económica.
- Samper, J. M. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas i la condición social de las repúblicas colombianas (Hispanoamericanas)*. París: Imprenta de E. Thunot y C.
- Smith Córdoba, A. (1984). *Vida y obra de Candelario Obeso*. Bogotá: Centro para la Investigación de la Cultura Negra.
- Sowell, D. (2006). *Artesanos y política en Bogotá, 1832-1919*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico/Editorial Círculo de Lectura Alternativa.
- Uribe, J. y Restrepo, A. J. (1886). *Candelario Obeso*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

Vergara y Vergara, J. M. (1867). *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)*.

Bogotá: Imprenta de Echevarría Hermanos.

Zapata Olivella, J. (1984). Centenario Candelario Obeso, *Lecturas Dominicales*, 8 de julio.

Publicaciones periódicas

El Elector Popular (16 de agosto de 1877), p. 28.

La Ilustración (24 de julio de 1873), N° 661, Bogotá, p. 35.

La Ilustración (4 de agosto de 1874), Bogotá, pp. 234-235.

La Ilustración (7 de agosto de 1874), Bogotá, pp. 238-239.

La Ilustración (11 de agosto de 1874), Bogotá, pp. 241-242.

La Ilustración (14 de agosto de 1874), Bogotá, p. 245.

La Ilustración (21 de agosto de 1874), Bogotá, p. 254.

La Ilustración (8 de septiembre de 1874), Bogotá.

El Pasatiempo (24 de junio de 1882), Bogotá, pp. 145-146.

La Patria (1878), año I, t. I, pp. 537-538.

La Patria (1879), año II, t. II, pp. 225.

La Patria (1879), año II, t. III.

La Patria (1879), año II, t. III, pp. 86-88.

El Rocío (1 de enero de 1872), N° 1, Bogotá, p. 1.

El Rocío (22 de septiembre de 1873), N° 36, Bogotá, pp. 425-426.

El Rocío (6 de octubre de 1873), N° 38, Bogotá, p. 456.

El Rocío (11 de marzo de 1874), N° 10, Bogotá, p. 120.

El Rocío (18 de marzo de 1874), N° 11, Bogotá.

El Rocío (15 de abril de 1874), N° 14, Bogotá.

El Rocío (22 de abril de 1874), N° 15, Bogotá, pp. 178-179.

El Rocío (29 de abril de 1874), N° 16, Bogotá, p. 181.

El Rocío (6 de mayo de 1874), N° 17, Bogotá, pp. 193, 201.

- El Rocío* (13 de mayo de 1874), N° 18, Bogotá, p. 212.
- El Rocío* (27 de mayo de 1874), N° 20, Bogotá, p. 256.
- El Rocío* (7 de julio de 1874), N° 26, Bogotá, p. 319.
- El Rocío* (11 de agosto de 1874), N° 29, Bogotá, p. 356.
- El Rocío* (18 de agosto de 1874), N° 30, Bogotá, p. 360.
- El Rocío* (25 de agosto de 1874), N° 31, Bogotá, p. 380, 423.
- El Verjel Colombiano* (20 de mayo de 1876), Bogotá, p. 240.
- El Verjel Colombiano* (17 de junio de 1876), Bogotá, p. 268.

Cantos populares de mi tierra

Edición

LÁZARO VALDELAMAR SARABIA

Anexo

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN DE
CANTOS POPULARES DE MI TIERRA

Adaptación al castellano actual

WINSTON CABALLERO Y DAVID ERNESTO PEÑAS

DEDICATORIA

Señores:

Ignacio D. Granados. —José María Rójas Garrido. —Santos Acosta. —Felipe Farías. —César Conto. —Luis Capella Toledo. —Luis A. Róbles. —Joaquin Vengoechea. —Aníbal Galindo. —José María Samper. —Francisco Noguera. —José Ignacio Escobar. —José L. Pórras. —Antonio Amaya Daza. —Felipe Pérez. —Miguel Antonio Caro. —Rufino Cuervo. —Venancio Manrique. —C. Guzman. —Jil Colunje. —Florentino Vezga. —Francisco Acevedo. —Antonio R. de Narváez. —José M. Quijano Otero. —Adolfo Cuellar. —Federico Vengoechea. —Luis F. Uribe. —Cárlos Jimenez. —Manuel J. Balcázar. —Cárlos Pradilla. —Domingo Yero. —Antonio Várgas V. —Mariano Ester. —Tomas Rodríguez Pérez. —Pedro Londoño. —J. M. Callejas. —S. Olózaga. —Pedro Salcedo de Villar. —&. &.

Bajo la proteccion de ustedes pongo este pequeño insignificante trabajo. Si los resultados correspondieren á mis esperanzas, luego publicaré una Coleccion completa i mui variada de este mismo jénero, con variantes notables en la forma i la idea pues que aquí me he limitado en lo jeneral al modo de expresion vulgar i las costumbres del pueblo de Bolívar, que no a los correspondientes de Panamá i Magdalena.

Esto supuesto, confío en que ustedes, decididos apoyadores de las empresas de esta clase, se dignarán acojer mi breve obsequio con la benevolencia que cumple a su reconocida hidalguía

Soi de ustedes afectísimo amigo i S. S.

C. Obeso.

Bogotá, mayo 15 de 1877

ADVERTENCIA DEL AUTOR

La *r* inicial tiene el sonido suave de la no inicial en las voces en que reemplaza a la *d*.

El sonido *c* es fuerte en las dicciones como éstas: *libectá*, *ficmeza*.

El de la articulacion *j*, cuando suple a la *s*, es por extremo breve i un tanto cuanto oscuro.

E vale como *ej* (es), i muchas veces *re* (de), especialmente en las palabras compuestas (*lengua-e-vaca*), i cuando así lo requiere la elegancia en la frase o la estructura del verso.

Er (se pronuncia *eér*) es equivalencia de *der* (del), i se aleja de *er* (el) tanto cuanto entre sí se alejan cantidades opuestas. Para establecer esta diferencia en lo escrito, marco este signo sobre aquella voz así: *ér*.

Que *ér* vale tanto como *der*, no puede revocarse a duda. Esta copla popular, tan trillada en la Costa es prueba incontrovertible:

Rurce ej er agua der má,
I mui amácga la ér rio
Tú ere ficme y yo icotante;
Tú ere tuya i yo soi mio...

Nótese, por último, esta especialidad en la concordancia: *lo s'oyo mios*; procedencia de la imperfecta i escasa pronunciacion de la *s*.

Tenidas en cuenta estas ligeras indicaciones, la lectura se hará sencilla además, i lo mismo acaecerá respecto a la comprension literal del sentido de cada verso, porque son contados lo provincialismos esclusivamente peculiares al estilo vulgar de la Costa. En órden a la intelijencia metafórica i esencialmente poética entra por

mucho en ello el gusto i conocimiento de las costumbres de aquellas poblaciones.

Dicho lo cual, se me ha ocurrido esta breve observacion: en la poesía popular hai i hubo siempre, sin las ventajas filológicas, una sobra copiosa de delicado sentimiento i mucha inapreciable joya de imágenes bellísimas. Así, tengo para mí, que es sólo cultivándola con el esmero requerido como alcanzan las Naciones a fundar su verdadera positiva literatura. Tal lo comprueba el conocimiento de la Historia.

Ojalá, pues, que de hoi mas, trabajen sobre este propósito, en la medida i el modo conducente a un pueblo civilizado, los jóvenes amantes del progreso de país, i de esta suerte pronto se calmará el furor de imitacion, tan triste, que tanto ha retrasado el ensanche de las letras Hispano-Americanas.

Poesías del señor Candelario Obeso

Lo palomos.

(Balada.)

Al señor Rafael Pombo.

Siendo probe alimales lo palomos,
A la jente a sé jente noj enseñan;
E su condúta la mejó cactilla;
Hai en sus moros efertiva cencia!....

Nacen lo ros sobre la mimas pajas;
I allí se etán hata en repué que vuelan;
Maj asina chiquitos, entre er nio,
Se ran caló, entre juntos, i se besan.

Luego que tienen pluma suficiente
Pá andaregueá, volando pó-onde quiera,¹
Guto ra véelos arrullácese amante
Sobre lo palos o la vécede yécba;...

Guto ra er vé lo afanes der palomo,
Si otro palomo por allí se acécca;...
Er eponja er pejcuezo i la colita,
I rá, arrullando, murtitú re güerta!

1 *Po* es lo mismo que *poc* i *por*. En este último caso la *r* final suena poco i ligada con la vocal que sigue.

Los palomos

(Balada)

Al señor Rafael Pombo

Siendo pobres animales los palomos,
A la gente a ser gente nos enseñan;
¡Es su conducta la mejor cartilla,
Hay en sus modos efectiva ciencia...!

Nacen los dos sobre las mismas pajas;
Y allí se están hasta en después que vuelan;
Mas así chiquitos entre el nido
Se dan calor, entre juntos, y se besan.

Luego que tienen plumas suficientes
Para andareguear¹ volando por donde quiera
Gusto da verlos arrullarse amantes
Sobre los palos o la verde yerba...

Gusto da ver los afanes del palomo
Si otro palomo por allí se acerca...,
¡Él esponja el pescuezo y la colita,
Y da arrullando multitud de vueltas!

- 1 Andar de una parte a otra, especialmente cuando se hace sin razón o rumbo. A partir de esta nota, se incluyen todas las palabras y expresiones del glosario que acompaña la adaptación al castellano de *Cantos populares de mi tierra* hecha por Winston Caballero y David Ernesto Peña. Para esta edición se le han hecho algunas modificaciones.

Eto a lo s'oyo re ella y loj etraños
E re cariño la efertiva muétra;...
En eta clase re animales nunca
No rá un visaje re macdá la jembra....

Ya etá con güevo la paloma.... Entónce
Maravilla re junto la recencia;
La pajita i la s'hoja pa la casa
La cácga ér i la compone ella!....

Allí lo vé amorosos la mañana;
Tamien allí la noche loj encuentra;...
Ambos a ros calientan su güevitos,
Ambos, en siendo sere, lo alimentan!....

Siendo probe alimales lo palomos,
Se aprende en ello má que en la j' Escuela;
Yo, poc lo méno, en su cocto libro
Eturio-re la vira la maneras....

Esto a los ojos de ella y los extraños
Es de cariño la efectiva muestra...
En esta clase de animales nunca
Nos da un visaje de maldad la hembra.

Ya está con huevos la paloma...
Entonces maravilla de juntos la decencia,
¡Las pajitas y las hojas para la casa
Las carga él y las compone ella...!

Allí los ve amorosos la mañana,
También allí la noche los encuentra,
¡Ambos a dos calientan sus huevitos
Ambos, en siendo seres, los alimentan...!

Siendo pobres animales los palomos
Se aprende en ellos más que en las Escuelas.
¡Yo, por lo menos, en su corto libro,
Estudio de la vida las maneras...!

La oberiencia filía.

(Cuento a mi mae.)

(Dolora.)

Al señor doctor Florentino Vezga.

“–Me ha richo uté que juiga re los hombre,

I yo les he juio;..

Sólo, a la vece cuando er só se junde

Convécso con Rojelio en er camino..

“–Sí?.. qué te rice?.. –Que me quiere mucho...

Yo naitica le rigo;....

–I luégo?.... –Añare un apreton re mano,

O me rá en er cachete argun besito....

“–Etá güeno.... junjú!.... Conque tó eso

Te jace ese lambío?....

A pajareá no güerva j’ a la roza,

Pocque tás, mi hija e mi arma, en un peligro....

La obediencia filial

(Cuento a mi madre)

(Dolora)

Al señor doctor Florentino Vezga

«-Me ha dicho usted que huya de los hombres,

Y yo les he huido...;

Sólo, a las veces cuando el sol se hunde

Converso con Rogelio en el camino».

«-¿Sí...? ¿Qué te dice...? -Que me quiere mucho...

Yo naditica le digo...;

-¿Y luego...? -Añade un apretón de manos,

O me da en el cachete algún besito...»

«-Está bueno... ¡Junjú...! ¿Con que todo eso

Te hace ese lambío...?»¹

A pajarear² no vuelvas a la roza,³

Porque estás, hija de mi alma, en un peligro...

- 1 Lambido, en el sentido de relamido, presumido. También tiene la acepción de sinvergüenza, descarado, cínico.
- 2 Cuidar las rozas y otros sembrados para evitar que los animales dañinos, aves o cuadrúpedos los devoren. Estos se ahuyentan con gritos y ruidos o por medio de piedras arrojadas con hondas, lo cual generalmente hace un muchacho sobre una troja.
- 3 Huerta o cultivo familiar.

“-Fué asina siempre er hombre!.... Re panela
Se juntan er jocico,
I a la pendeja como tú la engañan
Pa llevála mansita ar precepicio....

“-Mama.. varai!.. no embrome.. Ese muchacho
Tiene su labio limpio!...
I si viene en mi junta, me arza en peso,
Cuando mui barrialoso tá er camino....

“-Esa son su artimaña.... Re muchacha
Me sucirió lo mimo....
Echa a tu fló, mi hijita, cuatro ñuro,
I no orvire jamá lo que te he richo....”

Ar otro dia, mui poc la mañana
Jizo la chica un lio....
Er só muy léjo la topó sin flore
Entre lo tiernos brazo der peligro....

En ninguna ocasion consejo e viejas
Má que en éta han servio....
Cuando pica er amó lo pecho jóven
Se acaba la oberiencia re lo s’hijo!....

—¡Fue así siempre el hombre...! De panela
Se untan el hocico,
Y a las pendejas como tú las engañan
Para llevarlas mansitas al precipicio...»

«—Mama... ¡Caray...! No embrome... ¡Ese muchacho
Tiene sus labios limpios...!
Y si viene en mi junta, me alza en peso,
Cuando muy barrialoso está el camino...»

«—Esas son sus artimañas... De muchacha
Me sucedió lo mismo...
Echa a tu flor, mi hijita, cuatro nudos
Y no olvides jamás lo que te he dicho...»

Al otro día, muy por la mañana
Hizo la chica un lío...
El sol muy lejos la topó sin flores
Entre los tiernos brazos del peligro...

En ninguna ocasión consejo de viejas
Más que en ésta ha servido...
¡Cuando pica el amor los pechos jóvenes
Se acaba la obediencia de los hijos...!

Cancion der boga ausente.

A los señores Rufino Cuervo i Miguel A. Caro.

Que trite que etá la noche,
La noche que trite etá
No hai en er Cielo una etrella....
Remá, remá.

La negra re mi arma mia,
Mientrá yo brego en la má,
Bañaro en suró por ella,
Qué hará? qué hará?

Tar vé por su zambo amáo
Doriente supirará,
O tar ve ni me recuéda....
Llorá, llorá!

Lo jembras son como é toro
Lo réta tierra ejgraciá;
Con ácte se saca er peje
Der má, der má!....

Con ácte se abranda el jierro,
Se roma la mapaná;...

Canción del boga ausente

A los señores Rufino Cuervo y Miguel A. Caro

Qué triste que está la noche,
La noche qué triste está
No hay en el Cielo una estrella...
Remá, remá.

La negra del alma mía,
Mientras yo brego en la mar,
Bañado en sudor por ella,
¿Qué hará, qué hará?

Tal vez por su zambo amado
Doliente suspilará,
O tal vez ni me recuerda...
¡Llorá, llorá!

Las hembras son como todo
Lo de esta tierra desgraciada;
Con arte se saca al pez
¡Del mar, del mar...!

Con arte se ablanda el hierro,
Se doma la mapaná...¹

- 1 Culebra cuyos colores forman en el lomo una suerte de cadena en negro y amarillo o rosado; tiene el vientre de un color amarillo que degenera sensiblemente en blanco. Es muy venenosa. En algunas especies la cola es prensil y en otras terminada en una uña.

Cotante i ficme la penas;
No hai má, no hai má!...

...Qué ejcura que etá la noche;
La noche que ejcura etá;
Asina ejcura e la ausencia....
Bogá bogá!....

Constantes y firmes las penas;
¡No hay más, no hay más!...

... Qué oscura que está la noche;
La noche qué oscura está;
Así de oscura es la ausencia
Bogá bogá...

Cuento a mi ejposa.

(Dolora.)

A mi distinguido amigo el señor Pedro Londoño.

“–Negra re mi vira
A ronde vá?
Quérate en mi rancho,
No te queje ma;
Mira que me aflije
Tu infelicitá;...
Oye mis arrullo
Palomita amá!...”

“–Mi palomo mio
Lo pecdi ya!....
Reja que lamente
Suécte tan fatá;
No te re cuirao
Mi infelicitá;
Vécme no reseó
Re ninguno amá!....”

Eto le recia
En noche pasá,
A un mozo der pueblo
Ciécta ejconsolá;...
Ma a la pocas güerta,
A poquito e rá,
Tuvo ciécta cosa

Cuento a mi esposa

(Dolora)

A mi distinguido amigo el señor Pedro Londoño

«-Negra de mi vida
 ¿A dónde vas?
Quédate en mi rancho,
No te quejes más;
Mira que me aflige
Tu infelicidad...;
¡Oye mis arrullos
Palomita amada...!»

«-¡Mi palomo mío
 Lo perdí ya...!
Deja que lamente
Suerte tan fatal;
No te dé cuidado
Mi infelicidad;
¡Verme no deseo
De ninguno amada...!»

Esto le decía
En noche pasada,
A un mozo del pueblo
Cierta desconsolada...
Mas a las pocas vueltas,
A poquito de nada,
¡Tuvo cierta cosa

Como un zapo e hinchá!....
Si ponemo en la agua
Un granito e sá,
Pronto se risuécve
Con facilitirá!....
Nunca en la mujeres
Fué efertivo ná;
Toro en ella ej humo,
Toro farserá!

Como un sapo de hinchada!
Si ponemos en agua
Un granito de sal
¡Pronto se disuelve
Con facilidad...!
Nunca en las mujeres
Fue efectivo nada;
Todo en ellas es humo,
¡Todo falsedad...!

Canto der montara.

A mi amigo el señor doctor Jose Ignacio Escobar.

Eta vira solitaria
Que aquí llevo,
Con mi jembra i con mi s'hijo
I mi perros,
No la cambio poc la vira
Re los pueblos....
No me farta ni tabaco,
Ni alimento;
Re mi pácmas ej'er vino
Má que güeno,
I er guarapo re mi cañas
Etupendo!....
Aquí nairen me aturrúga;
Er Prefeto
I la tropa comisaria
Viven léjo;
Re moquitos y culebras
Nara temo;

Canto del montaraz

A mi amigo el señor doctor José Ignacio Escobar

Esta vida solitaria
Que aquí llevo,
Con mi hembra y con mis hijos
Y mis perros,
No la cambio por la vida
De los pueblos...
No me falta ni tabaco,
Ni alimento;
De mis palmas es el vino¹
Más que bueno,
Y el guarapo de mis cañas
¡Estupendo...!
Aquí nadie me aturuga;²
El Prefecto
Y la tropa comisaria
Viven lejos;
De mosquitos y culebras
Nada temo;

- 1 Palma de vino (*Attalea speciosa*): nombre de una palmera, la misma curúa, cuya savia extraída del cogollo es dulce y refrescante; al segundo día de extraída comienza a fermentar; al tercero, su sabor es el de un vino blanco; al cuarto y al quinto se acidifica más hasta convertirse en vinagre. De su fruto, llamado curumuta, se extrae un aceite de mucha calidad.
- 2 Aturrugar o aturugar: fastidiar.

Pa lo trigues tá mi troja
 Cuando ruécmo....
Lo animales tienen toros
 Su remerio;
Sí no hai contra conocia
 Pa er Gobiécno;
Conque asina yo no cambio
 Lo que tengo
Poc las cosas que otros tienen
 En los pueblos....

Para los tigres está mi troja¹
 Cuando duermo...
Los animales tienen todos
 Su remedio;
Si no hay contra² conocida
 Es para el gobierno;
Conque así yo no cambio
 Lo que tengo
Por las cosas que otros tienen
 En los pueblos...

- 1 Attillo construido rústicamente en las viviendas campesinas costeñas para residir durante las crecientes o evitar el peligro de los animales salvajes.
- 2 Antídoto, contraveneno, contrahierba. También se refiere a una virtud mágica que previene los ataques.

Er boga chaclatan.

(Serenata.)

Merejirda Rosale,
La re Pinillo,
Ricen que no cré en bruja
Ni en malificio;-
Si se me pone,
Jacé puero a la endina
Que me enamoire!

Una jembra no ha habío
Que me resita;
En er páramo re Honda
Fué mi queria
Juana Retruco,
La jembra re maj tono
Que viro er mundo....

Pa que sepa quien soi
Oye eta hitoria:
Ño Fracico Macháo
Me jizo sombra
En Macgarita

El boga charlatán

(Serenata)

Merejilda Rosales,
La de Pinillos,¹
Dicen que no cree en brujas
Ni en maleficios;
Si se me pone,
¡Hacer puedo a la endina²
Que me enamore!

Una hembra no ha habido
Que me resista;
En el páramo de Honda
Fue mi querida
Juana Retruco,
La hembra de más tono
Que vio el mundo...

Para que sepas quién soy
Oye esta historia:
«Ño» Francisco Machado
Me hizo sombra³
En Margarita

1 Población del sur del departamento de Bolívar.

2 Ladina, taimada, astuta. En otros versos tiene la acepción de indigno, despreciable.

3 Hacer sombra: derribar, hacer morder el polvo.

La noche re una fietas
Re Pura i limpia.

Caliente taba er baile;
Yo retraío,
Lleno e la timirece
 Re un barba-limpio;
 Maj re repente
Vire ciecta picúa
 Re arto copete.

Me enamoré ar momento
 Re su gacvéza,
I junto no soplamos
 Entre la ruea,
 A bailá un porro,

La noche de unas fiestas
De Pura y Limpia.⁴

Caliente estaba el baile;
Yo retraído,
Lleno de las timideces
De un barba-limpio;⁵
Mas de repente
Vi cierta picúa⁶
De alto copete,⁷

Me enamoré al momento
De su garbeza,⁸
Y juntos nos soplamos
Entre la rueda,
A bailar un porro,

4 Fiestas de la Inmaculada Concepción de María que se realizan el 8 de diciembre.

5 Adolescente.

6 Picuda: pez óseo de cuerpo oblongo, casi cilíndrico, cubierto de escamas cicloideas, boca ancha, mandíbula superior saliente. Tiene dos aletas dorsales separadas, la segunda de las cuales se inserta, como la anal, muy atrás. De color gris plomizo que en el lomo tira a verdoso. Es voracísima y su carne se hace venenosa en ciertas épocas. Metafóricamente, mujer atractiva.

7 Tratándose de personas, de alta alcurnia, principal; persona engreída o envanecida por sentirse de alta clase social.

8 Garbo, elegancia.

I er trujan re atrevio
Me pisó el co bo....

Jesú!... Voto a lo Vírjen!....
Poc Santa Rita!....
Se me fueron lo cácos;
Temblé é la ira;
I ar mijmo punto
Le jice besá er suelo
Re solo un puño!....

Ar véclo así tendío,
Se me botaron
Toitico lo der baile
Con jierro y palos....
Yo paré seco,
I jerí i maté en poco
Como rocientos!....

Er fullero ér Arcarde
Con una túbca
Vinieron a cojécme;
Ma poc foctuna
Ya ocurto taba,

Y el truhán de atrevido
Me pisó el cobo...⁹

¡Jesús...! ¡Voto a la Virgen...!
¡Por Santa Rita...!
Se me fueron los cascos;
Temblé de la ira;
Y al mismo punto
¡Le hice besar el suelo;
De solo un puño...!

Al verlo así tendido,
Se me botaron
Toditicos los del baile
Con hierros y palos...
Yo paré seco,¹⁰
¡Y herí y maté en poco
Como a doscientos...!

El fullero del Alcalde
Con una turba
Vinieron a cogerme;
Mas por fortuna
Ya oculto estaba,

9 Talón, calcañar.

10 Parar seco: enfrentar, acometer.

Rezando, etrá una hojita
Re lengua-e-vaca.

Allí duré ejcondío
Cécca e ros año,
No comiendo otra cosas
Que er güevo-e-gato.
Repué ete tiempo,
Con una ciécta yecba
Me gorví negro....

No etrañes ete cambio,
Ni re er te burles;
Si quisiera tendria
Lo s'oyo azule!
Oye: yo he táo
Una vara rijtante
Der Paire Santo!....

Se jacé la culebra;
Prorucí er cirro;

Rezando, detrás de una hojita
De lengua de vaca.¹¹

Allí duré escondido
Cerca de dos años,
No comiendo otra cosa
Que el huevo de gato.¹²
Después de este tiempo,
Con una cierta yerba
Me volví negro...

No extrañes este cambio,
Ni de él te burles;
¡Si quisiera tendría
Los ojos azules!
Oye: ¡Yo he estado
Una vara distante
Del Padre Santo...!

Sé hacer la culebra;
Producir el cirro;¹³

- 11 Lengua de vaca (*Rumex acetosella* L.): planta silvestre que crece en lugares húmedos y es a veces cultivada con fines ornamentales a causa de sus hojas. Le llaman también bijuaca y arracachuela.
- 12 Planta silvestre con drupa de unos tres centímetros de diámetro y pulpa muy jugosa, dulce y comestible.
- 13 Hacer la culebra y producir el cirro: el boga charlatán presume tener la facultad de crear reptiles y nubes.

Ar diablo con sé er diablo
Yo le he vencío;....
Hablo ocho irioma,
I con mi cencia puero
Gorvécte zorra!....

Menejicda Rosale,
Ha lo que gute;
Ma no me tuécza er ojo,
Ni te encotufe;
Pocque si quiero
En ete itante mia
Jacécte puero!....

Al diablo con ser el diablo
Yo lo he vencido...
Hablo ocho idiomas,
¡Y con mi ciencia puedo
Volverte zorra...!

Merejilda Rosales,
Haz lo que gustes;
Mas no me tuerzas el ojo,¹⁴
Ni te encotufes;¹⁵
Porque si quiero
En este instante mía
¡Hacerte puedo...!

14 Torcer el ojo: mirar con desprecio.

15 Encotufarse: engreírse, presumir.

Epropiacion re uno corigos.

(Paráfrasis.)

A mi estimado amigo, señor Luis Capella Toledo.

Cara sé tiene en er mundo,
Apácte re la cotilla,
Otro sé que poc ma fuécte
Ej er puntá re su vira.
Tiene er bejuco der monte
Siempre un ábo a que se arrima;
I ete palo tiene er suelo,
I er suelo en ágo se aficma;
Yo, branco, lo tengo a uté;
En uté la pena mías
Jallaron siempre consuelo
I pronta la melecina
Oyendo eta introrucion
Dirá uté: “doló é barriga,”
I si tar rice, re ciécto
Que lo engaña su malicia.
No siempre e la mojecera
Lo que a un hombre marteriza;
Mucho plántano hai maúro,
Mucho bollo i mucha liza!...

Expropiación de unos códigos

(Paráfrasis)

A mi estimado amigo, señor Luis Capella Toledo

Cada ser tiene en el mundo,
Aparte de la costilla,
Otro ser que por más fuerte
Es el puntal de su vida.
Tiene el bejuco del monte
Siempre un árbol al que se arrima;
Y este palo tiene al suelo,
Y el suelo en algo se afirma;
Yo, blanco, lo tengo a usted;
En usted las penas mías
Hallaron siempre consuelo
Y pronta la medicina.
Oyendo esta introducción
Dirá usted: «Dolor de barriga»,
Y si tal dice, de cierto
Que lo engaña su malicia.
No siempre es la mojocera¹
Lo que a un hombre martiriza;
¡Mucho plátano hay maduro
Mucho bollo y mucha liza...!²

¹ Hambre.

² Liza (*Mugil liza*): pez acantopterigio oblongo, comprimido, con dos aletas dorsales, cola bifurcada, boca transversa y ojos grandes. Lomo verdoso pintado de negro; resto del cuerpo plateado. Tiene de un palmo a un pie de largo y se pesca especialmente en las costas de los

En ocasion e otra cosas
 Ma que la jambre atosigan:
 Una inrecencia a rijtiempo,
 La ingrátitú inmerecia;...
 Pero en búca e clarirá
 Me jundí ma en la nieblina;
 Ricen tamien que no e raro
 Sembrá mái i cojé epinas!...
 No arcanzo yo a compredé
 Pocqué hai cosa tan asina;
 Pocqué la culebra matan;
 Pocqué la j'aveja pican;
 Ni pocqué la pringa-moza
 Raguñando ra raquiña,
 I er marrano infoctunáo
 No arza der barro la vita;
 Yo no sé sino que toro
 Jalla en er mundo su arrima;
 Tiene la secpiente er monte;
 Flores i mié las avipa;...
 Yo, branco, lo tengo a uté,
 Hoccon re mi pobre vira.–
 Conque re toro lo suyo,¹
 Que me guta i me ra enviria,
 Siempre rijpuse tar cuar
 Re la s'hojas la jormigas....

1 Vale lo mismo que en lenguaje castizo: *tan cierto es esto que, &c.*

En ocasiones otras cosas
Más que el hambre atosigan:
Una indecencia a destiempo,
La ingratitud inmerecida;
Pero en busca de claridad
Me hundí más en la neblina;
¡Dicen también que no es raro
sembrar maíz y coger espinas...!
No alcanzo yo a comprender
Por qué hay cosas así;
Por qué las culebras matan;
Por qué las abejas pican;
Ni por qué la pringamoza³
Rasguñando da rasquiña
Y el marrano infortunado
No alza del barro la vista;
Yo no sé sino que todo
Halla en el mundo su arrimo;
Tiene la serpiente el monte;
Flores y miel las avispas...
Yo, blanco, lo tengo a usted,
Horcón de mi pobre vida.
Conque de todo lo suyo,
Que me gusta y me da envidia,
Siempre dispuse tal cual
De las hojas las hormigas...

departamentos de Magdalena y Bolívar.

3 Pringamoza: especie de ortiga.

Ayer tuve en er Congreso
I me rió er dotó Ecamilla,
Sei volúme pa que a uté
Se los trujiera ensegua,
Maj apena lo cojí
Compré acmiron (meria libra),
I vine a tapá e mi choza
Lo juraco i la j'endijas.–
Si eto le parece má,
Iré luego ar dotó Ancíza;
Er tiene er pape a montone
Si uté papé necesita;
Ma siendo tar, bien sabré
Que no é la amitá enfinita;
Que pa la culebra er monte
Tiene cosas ejcondiá;
Que ni en puntá e rivirive
Etá ficme quien se arrima;
Que lo que agora é cotante
E variable a ese otro ria;
Que er perro der puécco solo
Se referencia en la pinta;
Que en er fondo la paloma
Ej iguar a la gallina....
Toro eso, branco, sabré,

Ayer estuve en el Congreso
 Y me dio el doctor Escamilla,
 Seis volúmenes para que a usted
 Se los trajera enseguida,
 Mas apenas los cogí
 Compré almidón (media libra),
 Y vine a tapar de mi choza
 Los juracos⁴ y las rendijas.
 Si esto le parece mal,
 Iré luego al doctor Ancízar;
 Él tiene el papel a montones
 Si usted papel necesita;
 Mas siendo tal, bien sabré
 Que no es la amistad infinita;
 Que para la culebra el monte
 Tiene cosas escondidas;
 Que ni en puntal de dividivi⁵
 Está firme quien se arrima;
 Que lo que ahora es constante
 Es variable al otro día;
 Que el perro del puerco sólo
 Se diferencia en la pinta;
 Que en el fondo la paloma
 Es igual a la gallina...
 Todo eso, blanco, sabré,

4 Huecos.

5 Árbol de madera compacta, pesada y durísima, nativo de Centro y Suramérica. El tanino extraído de sus frutos se usa para curtir pieles. Es voz indígena.

Pero pa sacá la mimas;
Yo seré siempre er que soi
Poc ma chajco que reciba....
No quiso Rió que lo perros
Pueran moddé a quien los cria
No rigo si lo sobaja,
Ma ni cuando lo carga;....
Vecbo ej ete que he sacao
Re la historia re la Biblia!....

Pero para sacar las mismas;
Yo seré siempre el que soy
Por más chascos que reciba...
No quiso Dios que los perros
Puedan morder a quien los cría;
No lo hacen si los sobaja,
Y ni siquiera cuando los castiga...
¡Verbo es este que he sacado
De la historia de la Biblia...!

Version castiza.

(Modelo.)

En el mundo cada sér tiene, aparte de su amada, otro que por mas fuerte es el apoyo de su existencia. El bejuco en la selva tiene al árbol en que se envuelve; este árbol tiene el globo de la Tierra, i el globo de la Tierra en alguna cosa se sostiene.... Yo por mi lado tengo el cariño de U. En la proteccion suya, de que me honro, hallaron siempre pronto consuelo mis pesares i pronto alivio mis sufrimientos....

Supuesta esta introduccion, dirá usted que vengo en su auxilio para contentar mi hambre. Pero si tal piensa se engaña. No es siempre la necesidad lo que martiriza i atormenta a un hombre, como que un día ú otro logra mitigarla por la abundancia de los medios de subsistencia aquí al alcance del mas infortunado.... Fué siempre más agudo el padecer que se origina en el mal porte de las personas que nos son queridas; en la ingratitud no merecida ni esperada... Pero, quise ilustrar mi idea i la he hecho mas confusa explicándola. Esto no es raro; en ocasiones se siembran rosas i no se cosecha sino espinas.... Yo no comprendo porqué hai cosas tan contrarias de suyo en la naturaleza; porqué es tan letal la mordedura de la víbora; tan ponzoñoso el aguijon de la industriosa aveja; porqué la ortiga dá picazon en pringando, i el marrano asqueroso no alza al Cielo jamas sus encapotados ojos.... Nada de eso comprendo, i sí sólo veo distintamente que las cosas i los hombres, aún los malos, encuentran siempre otro ser porque viven i alientan. Conque la serpiente tiene las montañas que la sostienen; el avispa el perfume i el néctar de las flores, que luego torna en su panal sabrosísimo.... Yo lo tengo a usted, señor; la estimacion que me profesa es, como en ántes dije,

la horquilla de mi vida. Tan cierto es ello, que siempre dispuse de lo suyo, en mis tribulaciones, con la misma franqueza i en el mismo modo que la hormiga dispone de la verdura de los bosques....

Ayer estuve en la Cámara de que usted es miembro, i el Portero Escamilla me dió para traerle los Códigos de la Union, que de mi necesidad reduje a ciertas cosas que llevaron un momento la alegría a mi tristísimo miserable hogar. Si esto lo halla usted mal, ya echaré trazas para resarcirlo de este insignificante agravio; pero si tal fuere, que no creo, luego sabré que la amistad no es tanto lo que dicen; que el repuesto bosque escasea su alimento a los insectos que produce i moran en él; que el horcon mas fuerte no es suficiente a sustentar el ramo fructal que el sencillo labrador le encomienda; que la tierna paloma i la gallina; el gozque i el marrano se diferencian apénas en el fondo; que nadie, en este valle de llanto i de miserias, logra el disfrute de un verdadero amigo!.... Todo eso sabré, señor, aunque no para nada en realidad. Yo seré siempre el que soi i como soi, por mas que saboreé la amarga copa del desengaño. Dios no ha querido que la ingratitud fuera absoluta. El perro de ayuda no muerde nunca al amo, no cuando lo acaricia, pero ni si cruel lo maltrata.... Las leyendas bíblicas están llenas de sentencias que coroboran mi pensamiento....

Epresion re mi amita.

Al señor Federico de la Vega.

Cuando soi un probe negro,
Sin ma cencia que mi oficio,
No inoro quien se merece
Acgun repeto i cariño....
Sobre mí tiene er carácter
Un particulá rominio;
Re un gallo güeno á las patas
Epongo hata er caczoncillo;....
Por un mochoroco guapo,
Y sobre guapo enstruío,
Soi capá re modé er suelo
Y re mucho sacreficio....
Oigame, branco, tar ve
No é bin claro lo que aficmo,
A eplicácme yo no arcanzo
Tar como un Roja Garrio....
Re toro lo grande y bello
Que er mundo encierra, no etimo
Sino ros cosa, que son
Mi jembra amá y mi arbedrío.

Expresión de mi amistad

Al señor Federico de la Vega

[Aun] cuando soy un pobre negro,
Sin más ciencia que mi oficio,
No ignoro quién se merece
Algún respeto y cariño...
Sobre mí tiene el carácter
Un particular dominio;
De un gallo bueno a las patas
Expongo hasta el calzoncillo...
Por un mochoroco¹ guapo,
Y sobre guapo instruido,
Soy capaz de morder el suelo
Y de mucho sacrificio...
Óigame, blanco, tal vez
No es bien claro lo que afirmo,
A explicarme yo no alcanzo
Tal como un Rojas Garrido...²
De todo lo grande y bello
Que el mundo encierra, no estimo
Sino dos cosas, que son
Mi hembra amada y mi albedrío.

¹ Liberal.

² José María Rojas Garrido. Senador nacido en el departamento del Huila en 1824 y fallecido en Bogotá en 1883. Ocupó la presidencia de los entonces Estados Unidos de Colombia entre abril y mayo de 1866.

Re aquella ni ar Paire Etecno
Le riera un solo peacito;
Re éte sí, suelo una poca
Cerer a tar cuar amigo;
Má nunca jamá a la fuecza
Pocque soi rei re mi mimo,
Uté branco, vecbo i gracia....
Manque en la Epaña nació,
Puere rijponé de mí
Poc sé rojo re tocnillo....
Rígnese acetá er presente,
Si ya su mérito he richo;
Fué mui rara la pecsona
A quien rí tanto cariño!....
Amo yo a la libectá
Como er pájaro a su nío;
Como la flore a la lluvia,
Como ar agua er bocachico
E mi ley sé como er viento
Y rueño en mi hogá efertivo
.....

De aquella ni al Padre Eterno
 Diera un solo pedacito;
 De este sí suelo un poco
 Ceder a tal cual amigo;
 Mas nunca jamás a la fuerza
 Porque soy rey de mí mismo,
 Usted, blanco, verbo y gracia...
 Aunque en la España nacido,
 Puede disponer de mí
 Por ser rojo de tornillo...³
 Dígnese aceptar el presente,
 Si ya su mérito he dicho;
 ¡Fue muy rara la persona
 A quien di tanto cariño...!
 Amo yo la libertad
 Como el pájaro su nido;
 Como las flores las lluvias,
 Como el agua el bocachico;⁴
 Es mi ley ser como el viento
 Y dueño en mi hogar efectivo.

.....

- 3 Rojo, por el color que identifica al Partido Liberal; de tornillo, frase para designar al que no cede, que es un convencido tenaz, que no se amilana con trabajos, que no cede en sus pretensiones, como no cede un tornillo afianzado en la tuerca.
- 4 Pez muy espinoso y abundante en agua dulce. Es alimento muy socorrido del pueblo.

En cambio re mi amitá
Solo una cosa le piro,
Conviene a sabé: que apena
Se jalle en su romicilio
Le cuente a toito er mundo
Lo que aquí en Colombia ha vito;
Riga como ciuraranos
Son er negro, er branco, er indio;
Cómo er señó Presirente
Usa re humirde atavíos;
Cómo en raras ocasione,
Siendo tan libre toitícos,
Ocurre un caso que epante
Re un robo o re un homicirio.
No orvire en su relacion
Que pá sé señó Minitro
No se necesita é má
Que re cencia i re secvicios.
Esto se lo recomiendo
Pocque cuando fuí marino,
Poc malo re mi pecaos,
Tuve en la Habana, i mardito
Si topé un zambo richoso
Siendo má que aquí un pollino....
Ni pure un solo momento
Hocáme re mi arbedrío!....
Cuar eché re méno entónce
Mi humirde rancho pajizo

En cambio de mi amistad
Sólo una cosa le pido,
Conviene a saber: que apenas
Se halle en su domicilio
Le cuente a todito el mundo
Lo que aquí en Colombia ha visto;
Diga cómo ciudadanos
Son el negro, el blanco, el indio
Cómo el señor presidente
Usa de humildes vestidos;
Cómo en raras ocasiones,
Siendo tan libres todíticos,
Ocurre un caso que espante
De un robo o de un homicidio.
No olvide en su relación
Que para ser señor Ministro
No se necesita de más
Que de ciencia y de servicios.
Esto se lo recomiendo
Porque cuando fui marino,
Por mano de mis pecados⁵
Estuve en la Habana, y maldito
Si topé un zambo dichoso
Siendo más que aquí un pollino...
¡Ni pude un solo momento
Holgarme de mi albedrío...!
¡Cuánto eché de menos entonces
Mi humilde rancho pajizo

5 Por mal de mis pecados, locución de queja.

Jecho re la Magalena
Sobre un arto!.... Allí tranquilo
Paso la vira otra güerta,
Que en mi rejtierro Rió quiso
Un colombiano eparácme
Que me trujiera a mis' hijo,
Re lo cuale i re mi eposa
Si güervo a ausentacme endino
Solo será poc la efensa
Re los jueros der partío....
Tar sucucho a su mandá
Etá con suj atraitivos;
Tiene vecdura rivécsas,
Fruta que son un prorijio
Rejre la caña re azúca
Hata er coco i er caimito.
Ojalá que arguna vé
Le mire a uté entre lo mío,
Verá bien cuanto mi negra
Tiene trataimiento fino,
I cuánto e felí la suecte
Der humirde campesino.
Re aquí eta tierra richosa
En tanto vario sentío,....

Hecho de la Magdalena
Sobre un alto...! Allí tranquilo
Paso la vida otra vuelta,⁶
Que en mi destierro Dios quiso
Un colombiano depararme
Que me trajera a mis hijos,
De los cuales y de mi esposa,
Si vuelvo a ausentarme endino
Sólo será por la defensa
De los fueros del partido...
Tal sucucho⁷ a su mandar
Está con sus atractivos;
Tiene verduras diversas,
Frutas que son un prodigio
Desde la caña de azúcar
Hasta el coco y el caimito.⁸
Ojalá que alguna vez
Le mire a usted entre los míos,
Verá bien cuánto mi negra
Tiene tratamiento fino,
Y cuánto es feliz la suerte
Del humilde campesino
De esta tierra dichosa
En tan varios sentidos...

6 Otra vuelta: de nuevo.

7 Rincón, chiribitil.

8 Árbol de la familia de las sapotáceas que produce un fruto, llamado también caimito, de pulpa blanca, algo gelatinosa, bastante agradable.

Asiento re la iguardá,
Maire re los hombre rigno,
Re los hombre como uté,
Mochoroco e temple i jilo,
Juto como la juticia
I cantó re lo rivino....
Siga, branco, i nunca ejmaye;
Re toro hai técmينو fijo;
Con acte i maña se cura....
Hata er mejmo romatijmo;
Si hoi anda errante i sin patria
Manque aquí tiene su asilo,
Tac vé re hoi en poco tiempo
Güerva a calentá su nío....
Yo etuve, rije, en la Habana
Re probe humirde marino,
I me he güerto a vé en mi casa
Con mi eposa i con mi s'hijo;
Golívar, segun me cuentan,
Tamien andó peregrino,
Má tuvo való i cotancia
I Libectaró se jizo!....

Asiento de la igualdad,
Madre de los hombres dignos,
De los hombres como usted,
Mochoroco de temple y filo,⁹
Justo como la justicia
Y cantor de lo divino...
Siga, blanco, y nunca desmaye;
De todo hay término fijo;
Con arte y maña se cura...
Hasta el mismo reumatismo;
Si hoy anda errante y sin patria
Aunque aquí tiene su asilo,
Tal vez de hoy en poco tiempo
Vuelva a calentar su nido...
Yo estuve, dije, en la Habana
De pobre humilde marino,
Y me he vuelto a ver en mi casa
Con mi esposa y con mis hijos;
Bolívar, según me cuentan,
También anduvo peregrino,
Mas tuvo valor y constancia
¡Y libertador se hizo...!

9 De temple y filo: resuelto, decidido, firme.

Serenata.

A mi amigo, señor V. Manrique.

Ricen que hai guerra
Con lo cachacos,
I a mi me chocan
Los zamba-palo....
Cuando lo goros
Sí fuí sordao
Pocque efendia
Mi humirde rancho....
Si acguno quiere
Trepácese en arto,
Buque ejcalera
Por otro lao;....
Ya pasó er tiempo
Re loj eclavos;
Somo hoi tan libre
Como lo branco....
Yo poc mi pácte
Cuando trabajo
Como en mi casa,....
Re nó-lo aguanto....
Muchos conojco,
Probe bardaos
Que han muelto e jambre
Rejpué re guapos....

Serenata

A mi amigo, señor V. Manrique

Dicen que hay guerra
Con los cachacos,
Y a mí me chocan
Los zambapalos...¹
Cuando los godos
Sí fui soldado
Porque defendía
Mi humilde rancho...
Si alguno quiere
Trepase en alto,
Busque escalera
Por otro lado...
Ya pasó el tiempo
De los esclavos;
Somos hoy tan libres
Como los blancos...
Yo por mi parte
Cuando trabajo
Como en mi casa...
De no, lo aguanto...
Muchos conozco,
Pobres baldados,
Que han muerto de hambre
Después de guapos...

1 Gresca, pendencia entre muchos.

.....

¿Quieren la guerra
Con lo cachacos?
Yo no me muevo,
Re aquí e mi rancho;...
Si alguno intenta
Subí a lo arto,
Buque ejcalera,
Poc otro lao!....

.....
¿Quieren la guerra
Con los cachacos?
Yo no me muevo,
De aquí de mi rancho...
Si alguno intenta
Subir a lo alto,
¡Busque escalera
Por otro lado...!

Arió.

Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
No vive er peje richoso
Fuera ér má!....

Siempre er sitio onde se nace
Tiene ciecta noverá;...
Yo no jallo la alegría
Lejo ér má.

La *panela* re ete pueblo
Ej esauta a la re allá;
Pero a aquella la meccocha,
L'aire ér má.

Mi paisanas son pacdita;
La re uté son colorá;
Ma re aquellaj en er pecho
Jierve er má.

Ete só vive anubláo
Re una etecna ejcurirá;
Aquer só bujca er epejo
Re la má.

Adiós

Ya me voy de aquí de esta tierra
A mi nativa morada;
¡No vive el pez dichoso
Fuera del mar...!

Siempre el sitio donde se nace
Tiene cierta novedad;
Yo no hallo la alegría
Lejos del mar.

La panela de este pueblo
Es exacta a la de allá;
Pero a esta la amelcocha
El aire del mar.

Mis paisanas son parditas;
Las de usted son coloradas;
Mas de aquellas en el pecho
Hierve el mar.

Este sol vive nublado
De una eterna oscuridad;
Aquel sol busca el espejo
De la mar.

Aquí er probe campecino
Vive en trite solerá,
Mui rijtante der que vive
Junto ar má.

Re eta tierra en lo playones
No se topa onde sejteá;
Hai un bojque mui tupío
Cecca ar má.

Aqui er ojo se fatiga
Re un ajperto contemplá;....
¡Cuánta e varia la hecmosura
Re la má!....

.....
Ya me voi re aquí eta tierra
A mi nativa morá;
Er corazon e ma grande
Junto ar má!

Aquí el pobre campesino
Vive en triste soledad,
Muy distante del que vive
Junto al mar.

De esta tierra en los playones
No se topa donde sestar;
Hay un bosque muy tupido
Cerca al mar.

Aquí el ojo se fatiga
De un aspecto contemplar...
¡Cuánta y varia la hermosura
De la mar...!

.....
Ya me voy de aquí de esta tierra
A mi nativa morada;
¡El corazón es más grande
Junto al mar!

Lucha i conquijta.

A S. G. L.

¡Oh! branca, branca hecmosa,
Pocqué me trata asina?
No sabe que la ejgracia
Re compasion e rigna?....
En barde te remuejtra
A mi cariño artiva;
En pecho como er tuyo
No cabe la pecfiria!....

.....

¿Pocqué me ve la cuti
Re la coló e la tinta
Acaso cré que e negra
Tamien er arma mia?....
En eso te equivoca;
La piedras maj bonita,
En er cacbon, a vece,
Se jallan ejcondías!....
Ecúchame: si allegas
A consolá mi cuita;
Se raj a mi pesare
La mié que necesitan,
En cambio re tu aferto,
Te juro poc mi vira,
Que con mi pocte nunca
Te causaré una heria....
Seca mi llanto.... Un beso

Lucha y conquista

A S. G. L.

¡Oh! blanca, blanca hermosa,
¿Por qué me tratas así?
¿No sabes que la desgracia
De compasión es digna...?
En balde te demuestras
A mi cariño altiva;
¡En pechos como el tuyo
No cabe la perfidia...!

.....
¿Porque me ves la cutis
De la color de la tinta
Acaso crees que es negra
También el alma mía...?
En eso te equivocas;
¡Las piedras más bonitas,
En el carbón, a veces,
Se hallan escondidas...!
Escúchame: si llegas
A consolar mi cuita,
Serás a mis pesares
La miel que necesitan,
En cambio de tu afecto,
Te juro por mi vida,
Que con mi porte nunca
Te causaré una herida...
Seca mi llanto... Un beso

Le bajta a mi rejricha;
Un beso re tu labios
Re rosa y clavellina;-
Con ér aquí en mi pecho
Florecerà maj linda
La mata re mi suécte,
Ya seca re aflijía!....

.....

¡Oh! branca,... tú lo sabe....
(Acéccate tranquila);
Ar nacdo güeleroso
¿Qué fló le revaliza....
(Acéccate i no tema....)
Si engüerto en ér se mira
Un lazo bien lutroso
Re mi coló.... epresiva?....
Tú te parece ar nacdo;
Mi brazos son re endrina;
Réjalos que a tu talle
Se enrollen como cinta....
¡Oh! gracia, gracia.... agora
Quérate siempre asina,
I nunca re tu labio
Se vaya esa sonrisa!

Le basta a mi desdicha;
Un beso de tus labios
De rosa y clavellina;
Con él aquí en mi pecho
¡Florecerá más linda
La mata de mi suerte,
Ya seca de afligida...!

.....

¡Oh! blanca..., tú lo sabes...
(Acércate tranquila);
Al nardo oloroso
¡Qué flor le rivaliza...
(Acércate y no temas)
Si envuelto en él se mira
Un lazo bien lustroso
De mi color... expresiva...?
Tú te pareces al nardo;
Mis brazos son de endrina,
Déjalos que a tu talle
Se enrollen como cinta...
¡Oh! gracias, gracias... Ahora
Quédate siempre así
¡Y nunca de tu labio
Se vaya esa sonrisa!

A mi morena.

Al señor José María Quijano Otero.

Morena der arma mía,
Preciosa fló re graná,
No rejreñe mi supiros,
Güérveme tu aferto a rá;
Mira que re no me muero
Re triteza i re pesá,
Como muere entre su nío
La paloma rejgraciá,
A quien un cazaró aleve
Le mató su prenda amá.
Bogá, Fracico, bogá;
Que aunque er llanto que tu errame
No lo vengan a enjugá;
Er arma que se ejpeáza
Necesita re llorá!...

— — —

Rurce encanto re mi vira,
Ven mi troja a calentá;
No me negue re tu s'oyo
La lumbrosa clarirá;
Mira que en mi probe rancho
Reina trite solerá;
La mijmita que a la mucte
Re mi maire idolatrá,...
Re mi maire.... Jé! Rio mío;
Me rán gana re llorá;

A mi morena

Al señor José María Quijano Otero

Morena del alma mía,
Preciosa flor de granada,
No refrenes mis suspiros,
Vuélveme tu afecto a dar;
Mira que si no me muero
De tristeza y de pesar,
Como muere entre su nido
La paloma desgraciada,
A quien un cazador aleve
Mató su prenda amada.
Bogá, Francisco, bogá;
Aunque el llanto que tú derrames
No lo vengan a enjugar;
¡El alma que se despedaza
Necesita de llorar...!

— — —

Dulce encanto de mi vida
Ven mi troja a calentar;
No me niegues de tus ojos
La lumbrosa claridad;
Mira que en mi pobre rancho
Reina triste soledad;
La mismita que a la muerte
De mi madre idolatrada...
De mi madre... ¡Je!, Dios mío;
Me dan ganas de llorar;

Que er amó re maire ej uno
I maj grande que la má!....
Boga, Fracico, bogá;
Y no orvire que la vira
Son pesare i nara maj;
Que la richa e puro jumo
Tú lo sabe poc remaj!....
No me juiga ni te ejpante;
Lo que rije e poc chocá;
La richa esite, no e jumo,
Etá en mi etancia posá;
En mi etancia que convira,
Que provoca a jarochá....
Allí tengo malibú,
Ajtromelia i azajá;
Tengo lirio güeleroso,
I jamin re malabá;
En cosa re golosina,
Tengo un grande nijperá,
Cocos, cirgüelo, naranjos,
Un no vijto plataná;....
Tengo e toro, hata tabaco,
Un ron que jace bailá;
Sólo farta tu presencia

¡Que el amor de madre es uno
Y más grande que la mar...!
Bogá, Francisco, bogá;
Y no olvides que la vida
Son pesares y nada más;
¡Que la dicha es puro humo
Tú lo sabes por demás...!

— — —

No me huyas ni te espantes;
Lo que dije es por chocar;
La dicha existe, no es humo,
Está en mi estancia posada;
En mi estancia que convida,
Que provoca a jarochar...¹
Allí tengo malibú²,
Astromelia³ y azahar;
Tengo lirio oloroso,
Y jazmín de Malabar;
En cosas de golosinas
Tengo un grande nisperal,
Cocos, ciruelos, naranjos,
Un no visto platanal...
Tengo de todo, hasta tabaco,
Un ron que hace bailar;

1 Retozar.

2 Bejuco llamado también malebú, muy apreciado en la fabricación de ranchos y demás construcciones de esta especie. Igual nombre se da a un jazmín fragante que produce este bejuco.

3 Arbusto ornamental de la familia de las litráceas cuyas flores cambian de color durante el día.

Pa este cielo acabalá,
Que la richa e merio simple
Re una jembra sin la sá....
Bogá, Fracico, bogá,
Pocque er llanto que tú errame
Lo vá Fracica a enjugá
Con la pollera re pancho
Que le voi a regalá!

— — —

Palomita juyilona,
Ven arrulla en mi morá;
Güerveme a queré que nunca
Te gorveré a martratá,
Pocque toi resuerto agora
A no gorverte a zelá,
Ya que la mujere son....
No rigo, Fracica, ná,
Que la jié no amacga tanto
Como amacga la vecdá....
No hai poré que a la gallina
Arcance a morificá;
Si quieren queré a roj gayo
Tiene er macho que aguantá,
I si encrepan er copete
Necesario e suplicá;...
Er hombre re amó tá enfecmo

Solo falta tu presencia
Para este cielo acabar,⁴
Que la dicha es medio simple
De una hembra sin la sal...
Bogá, Francisco, bogá,
Porque el llanto que tú derrames
Lo va Francisca a enjugar
¡Con la pollera de paño
Que le voy a regalar!

— — —

Palomita juyilona,⁵
Ven arrulla en mi morada;
Vuélveme a querer que nunca
Te volveré a maltratar,
Porque estoy resuelto ahora
A no volverte a celar;
Ya que las mujeres son...
No digo, Francisca, nada;
Que la hiel no amarga tanto
Como amarga la verdad...
No hay poder que a la gallina
Alcance a modificar;
Si quiere querer a dos gallos
Tiene el macho que aguantar,
Y si encrespan el copete
Necesario es suplicar...
¡El hombre de amor está enfermo

4 Completar, terminar

5 Juyilona: que huye, es esquivia. (N. del Ed.)

I sin gallina no hai ná!....
Bogá, Fracico, bogá,
La mujer e caprichosa;
La mujer e resabiá,
Naire puere aquí en er mundo
Cambiale su naturá!....

Y sin gallina no hay nada...!
Bogá, Francisco, bogá,
La mujer es caprichosa,
La mujer es resabiada,
¡Nadie puede aquí en el mundo
Cambiarle su natural...!

Cancion der pejcaro.

Al señor Constancio Franco V.

Ahí viene la luna, ahí viene
Con su lumbre i clarirá;
Ella viene i yo me voi
A pejá....

Trite vira e la der probe,
Cuando er rico goza en pá,
Er probe en er monte sura
O en la ma.

Er rico poco se efuécza,
I nunca le farta ná,
Toro lo tiene onde mora
Póc remá.

Er probe no ejcanza nunca
Pa porecse alimentá;
Hoi carece de pejcao,
Luego é sá.

No sé yo la causa re eto,
Yo no sé sino aguantá,
Eta conricion tan dura
I ejgraciá!....
.....

Canción del pescador

Al señor Constancio Franco V.

Ahí viene la luna, ahí viene
Con su lumbre y claridad;
Ella viene y yo me voy
A pescar...

Triste vida es la del pobre,
Cuando el rico goza en paz,
El pobre en el monte suda
O en la mar.

El rico poco se esfuerza
Y nunca le falta nada,
Todo lo tiene donde mora
Por demás.

El pobre no descansa nunca
Para poderse alimentar;
Hoy carece de pescado,
Luego de sal.

No sé yo la causa de esto,
¡Yo no sé sino aguantar,
Esta condición tan dura
Y desgraciada...!

Ahí viene la luna, ahí viene
A rácme su clarirá;...
Su lú consuele la penas
Re mi amá!

... Ahí viene la luna, ahí viene
A darme su claridad...
¡Su luz consuele las penas
De mi amada!

Parabola.

Al señor Jose Joaquin Borda.

Qué animá tan traicionero
E, paisano, la ventura,
I en razon si tora nagua
Sobre tocpe e caprichúa;...
Bujca er reuto su compañía
Poc cariño i sin argucia;
Aleja franco i recente
Re su labio la amacgura;
Guacda en ella su pecsona,
No la abaja ar suelo nunca,

Parábola

Al señor José Joaquín Borda

Qué animal tan traicionero
Es, paisano, la ventura,
Y en razón si toda enagua¹
Sobre torpe es caprichosa...
Busca el correcto su compañía
Por cariño y sin argucia;
Aleja franco y decente
De su labio la amargura;
Guarda en ella su persona,
No la baja al suelo nunca,

- 1 Prenda interior femenina similar a una falda que se lleva debajo de esta.
(N. del Ed.)

I no otante, a quien tar jace
Esa nagua lo encornúa!....

.....

No hai que fiá der femenino;
La clarirá re la luna
Agora noj tá alumbrando
I luego a luego se anubra.
Si la suécte fuera un hombre,
Re tarde en tarde ar que sura,
Se mojtraran cariñosa
La mujere i la foctuna....
Jace roj año que leo
En er libro e la natura,
Gorviendo las noche ria,
Pa sacá.... cosa ninguna,
Pocque ar tar mojtro lo engüerve
Una pollera mui ejcura....

.....

Coja, paisano, ete vecbo;
Jamá convecso re burla;
La richa ej una roncella
Que juye re quien la bujca....
Yo tuve poc atrapacla
Re plomo en la fuecte lluvia
Que re Garrapata er llano
Llenó re muécte i pavura;
I no embacgante, rejcaczo

¡Y no obstante, a quien tal hace
Esa enagua lo encornuda...!

.....

No hay que fiar del femenino;
La claridad de la luna
Ahora nos está alumbrando
Y luego a luego se nubla.
Si la suerte fuera un hombre,
De tarde en tarde al que suda,
Se mostraran cariñosas
Las mujeres y la fortuna...
Hace dos años que leo
En el libro de natura,
Volviendo las noches días
Para sacar... cosa ninguna,
Porque al tal monstruo lo envuelve
Una pollera muy oscura...

.....

Coja, paisano, este verbo;
Yo jamás converso de burla;
La dicha es una doncella
Que huye de quien la busca...
Yo estuve por atraparla
De plomo en la fuerte lluvia
Que de Garrapatas² el llano

- 2 Las numerosas guerras civiles del siglo XIX en Colombia fueron factor de movilidad social y económica para miembros de los sectores populares, negros y mulatos. El poema tiene un fuerte tono de desencanto al respecto. En este verso, Obeso alude a la batalla de Garrapatas (lugar cercano a Mariquita) en la que participó el

Contemplo trite una a una,
Jechas un puro ejqueleto,
Re mi pecho entre la tumba,
Mij esperanza que re otras
Era la fuente fecunda....
Rigo pué que er serso en *ina*,
(Eposa, culebra o mula,
Firelirá, virtù, guerra)
En la farda ar diablo ocurta.
Eso lo rezan la fojas
Re las Santa Ejcritura,
Que separan poc rivecsos
A roj sére re la chujma,
Ej a sabé: la amitá,
I er ange que re la cuna
En nuejtra esijtencia errama
Er licó re su tecnura....
Maj en aquer arjertivo
Tengo mi trozos re rura,–
Pocque re mí jamá creo
Sino en cosas arsolutas;
No asina der *vecbo mair*,
Que no hai pacte que no cubra,..
Pruébeme uté lo contrario
Que ej hombre re maj atucia;
Que yo miéntra, en mi cantare
Cantaré que la foctuna

Llenó de muerte y pavora;
 Y sin embargo, descalzo
 Contemplo triste una a una,
 Hechas un puro esqueleto,
 De mi pecho entre la tumba,
 Mis esperanzas que de otras
 Eran la fuente fecunda...
 Digo pues que el sexo en *ina*,³
 (Esposa, culebra o mula,
 Fidelidad, virtud, guerra)
 En la falda al diablo oculta.
 Eso lo rezan las hojas
 De las Santas Escrituras,
 Que separan por diversos
 A dos seres de la chusma,
 A saber: la amistad,
 Y el ángel que desde la cuna
 En nuestra existencia derrama
 El licor de su ternura...
 Mas con aquel adjetivo

20 de noviembre de 1876, durante la guerra civil entre liberales y conservadores; luchó, por convicción, en el bando de los primeros y, en esa ocasión, obtuvo el grado de sargento mayor. Aunque la victoria militar en dicha guerra fue de los liberales, en el terreno político llevaría, muy pocos años después, a la imposición ideológica del conservatismo, opuesto tanto a la eliminación del latifundio como a la secularización del Estado y la educación, tendencia consolidada con lo que algunos historiadores denominaron «la traición» de Rafael Nuñez, quien llegó a la presidencia con la consigna «Regeneración fundamental o catástrofe» (Ocampo, 1988: 47-48). (N. del Ed.)

- 3 Sufijo que marca el género femenino y que Obeso carga de misoginia. (N. del Ed.).

Ej una jembra tan jembra
Como cuarquiera picúa,
I pondré fin a mi ortava
Con setencias opoctuna:
Er zapato maj bien jecho
Se acaba si no hai remúa;
No puere sé jenerá
Un viejo lairon re burra;
Er aguacdiante emborracha
I la vanirar ofujca;
Prefiero tar remendao
Que con la patas rejnúa;
Er secvicio jecho en tiempo
Tiene mui güena resurtas;
Cuarenta i roj vaterano
Vencen trejciento recluta;...
Muchacho, mete esa botas
En er catabre e basura,
Que si mir puecta se cierran
Abiécta tan otra muchas!

.....
.....

Tengo mis trozos de duda
 Porque por mí jamás creo
 Sino en cosas absolutas;
 No así con el verbo madre
 Que no hay parte que no cubra...
 Pruébeme usted lo contrario
 Que es hombre de más astucia;
 Que yo mientras, en mis cantares
 Cantaré que la fortuna
 Es una hembra tan hembra
 Como cualquiera picúa,
 Y pondré fin a mi octava
 Con sentencias oportunas:
 El zapato más bien hecho
 Se acaba si no hay remuda;
 No puede ser general
 Un viejo ladrón de burras;
 El aguardiente emborracha
 Y la vanidad ofusca;
 Prefiero estar remendado
 Que con las patas desnudas;
 El servicio hecho en tiempo
 Tiene muy buenas resultas;
 Cuarenta y dos veteranos
 Vencen trescientos reclutas...
 Muchacho, mete esas botas
 En el catabre⁴ de basura,
 ¡Que si mil puertas se cierran
 Abiertas están otras muchas...!

- 4 Llamado también catabro, es un utensilio hecho de calabaza y de fibras diversas, en forma de cesto o canasta.

No rigo er nombre.

Al señor Jose Caicedo Rojas.

Er pato, viéndolo bien,
E bruto mui animá;
Poco entiende re cariño,
Nara hai en ér re ejpeciá.
Como a toj loj alimale,
No e menejté lo enseñá
A conocé lo alimentos,
Ni en la s'aguas a nará..
Sinembacgo en ello he vijto
Una cosa que anotá:
Er macho cubre a la jembra
Con su bajté naturá;
I luego que en su güevito
La mira amorosa echá,
A su suécte e indiferente,
I no lo ayura a sacá!
Eto, orsevando la epecies,
Ej un hecho jenerá;
Er gato lo j'izo siempre
I la secpiente marvá;..
Pero hai otroj alimale
Re mui rivecso pensá;
Er palomo por ejemplo

No digo el nombre

Al señor José Caicedo Rojas

El pato, viéndolo bien,
Es bruto muy animal;
Poco entiende de cariño,
Nada hay en él de especial.
Como a todos los animales,
No es menester a él enseñar
A conocer los alimentos,
Ni en las aguas a nadar...
Sin embargo en ellos he visto
Una cosa que anotar:
El macho cubre a la hembra
Con su basteza natural;
Y luego que en sus huevitos
La mira amorosa echar,
A su suerte es indiferente,
¡Y no la ayuda a sacar!
Esto, observando las especies,
Es un hecho general;
El gato lo hizo siempre
Y la serpiente malvada...
Pero hay otros animales
De muy diverso pensar;
El palomo por ejemplo

Se topa en primé lugá,
I er hombre poc ciecta cosa
Cuasi en ér tamien etá..
Eta premicia supuejta,
Se me antoja paeguntá:
¿Pocqué Rió re sí tan grande
No etableció la iguardá?..
Cierra, gusano, tu boca;
No en toro te meta a hablá!....

.....

Er pato rije ar prencipio,
Ej una ave materiá;
Pero yo he vijto en la jembra
Una acion mui racioná:
Jecho re su pluma er nío,
Dura una luna apojtá,
Pasando las re San Peiro,
Muécta re necesirá....
En repué que re su güevo,
Por una causa entrincá,
Saca su lacga familia,
Sale ar agua a la llevá.
Allí la aremeran ello,
Naran, si la ven nará;
Se epurgan cuando se epurga,
Chillan si l'oyen chillá;..

Se topa en primer lugar,
Y el hombre por cierta cosa
Cuasi en él también está...
Esta premisa supuesta
Se me antoja preguntar:
¿Por qué Dios de sí tan grande
No estableció la igualdad...?
Cierra, gusano, tu boca;
¡No en todo te metas a hablar...!

El pato dije al principio
Es un ave material;
Pero he visto en la hembra
Una acción muy racional:
Hecho de sus plumas el nido,
Dura una luna apostada
Pasando las de San Pedro,¹
Muerta de necesidad...
Después que de sus huevos,
Por una causa intrincada,
Saca su larga familia,
La sale al agua a llevar.
Allí la remedan ellos,
Nadan, si la ven nadar;
Se espulgan cuando se espulga,
Chillan si la oyen chillar...

- 1 Pasar las de San Pedro: pasar grandes dificultades o carecer de lo necesario. Se decía también «pasar las de San Quintín».

Pero ré eta maravilla
 No me vengo aquí a ocupá,
 Sí der amó re la pata,
 Re su aferto sin iguá....
 Ete sé, re raza endina,
 E poc su s'hijo capá,
 Con Rió, si baja der cielo
 A ete pantano, e peleá;
 I eto e propio e tora jembra,
 Que no e la patas nomá....
 Asina e poc lo que agora
 He compuejto eta toná,
 (Que le rerico a su maire
 Poc lo güena tan mentá)
 I pongo ar fin ete vecbo
 Que nairen puera borrá:
 No hai un amó tan inmenso
 Como er amó materná;
 Solo en ér nunca se jalla
 Ninguna contrarierá,
 Ni cosa apena que amacgue
 Ar prencipio ni jamá!....
 A su s'hijo er veneno
 Ocurta la mapaná;
 Laj 'avipa su ponzoña
 Er riente er lobo vorá!

 ¡Oh! amó re maire i rivino
 Quién te puriera epresá!....

Pero de esta maravilla
 No me vengo aquí a ocupar,
 Sí del amor de la pata,
 De su afecto sin igual...
 Este ser, de raza indigna,
 Es por sus hijos capaz,
 Con Dios, si baja del cielo
 A este pantano, de pelear;
 Y esto es propio de toda hembra,
 Que no de las patas no más...
 Así es por lo que ahora
 He compuesto esta tonada,
 (Que le dedico a su madre
 Por lo buena tan mentada)
 Y pongo al fin este verbo
 Que nadie pueda borrar:
 No hay un amor tan inmenso
 Como el amor maternal;
 Solo en él nunca se halla
 Ninguna contrariedad,
 ¡Ni cosa apenas que amargue
 Al principio ni jamás...!
 A sus hijos el veneno
 Oculta la mapaná;
 Las avispas su ponzoña,
 ¡El diente el lobo voraz...!

 ¡Oh! amor de madre y divino,
 ¡Quién te pudiera expresar...!

Diálogo picarejco.

Al señor Adolfo Vargas.

–Arió niña –Arió señó.

–Guta uté re mi compañá?

–No llevo miero; le roi

La ma repetiras gracia....

–Reme una fó e la que lleva

Con tanta gacveza i maña....

–Jamá roi lo que poseo,

Pue quien sus cosa epirfarra,

Rice un refran muy sabío

Que chifla en repue la iguana.

–Ese refran e embutero;

La jembra que e re sí ingrata

Se quera con er pecao

I con la manteca rancia.

–Mejó pa mí; naire asina

Tendrá que vecme a la cara.

Tiene un precio ma subío

La manteca e pueco rancia,

Cuando e pura, que la freca

Regüerta con la gocdana....

–Será asina, ma yo ensijto

En seguirla hata su casa;

Diálogo picaresco

Al señor Adolfo Vargas

«-Adiós niña. -Adiós, señor.
-¿Gusta usted de mi compañía?
-No llevo miedo; le doy
Las más repetidas gracias...
-Déme una flor de las que lleva
Con tanta garbeza y maña...
-Jamás doy lo que poseo,
Pues quien sus cosas despilfarra,
Dice un refrán muy sabido
Que chifla en después la iguana.¹
-Ese refrán es embustero;
La hembra que es así de ingrata
Se queda con el pecado
Y con la manteca rancia.
-Mejor para mí; nadie así
Tendrá que verme a la cara.
Tiene un precio más subido
La manteca de puerco rancia,
Cuando es pura, que la fresca
Revuelta con la gordana...
-Será así, mas yo insisto
En seguirla hasta su casa;

- 1 Chiflar la iguana: frustrársele una esperanza, quedar alelado. Se dice que la iguana, luego de la cópula, emite un sonido semejante a un silbido.

No é naturá conricion
Re una hecmosa er se voctaria.
-Le arviecto que allá en mi rancho
Tengo un perro poc compañía;
Un perro que usa peinilla,
Un perro de güena raza;...
Conque si guta é vení
Rece lo que ma le plajca,
En llegando le riré
Si mi manteca tá rancia!...

No es natural condición
De una hermosa el ser voltaria.
-Le advierto que allá en mi rancho
Tengo un perro por compañía,
Un perro que usa peinilla,²
Un perro de buena raza;
Conque si gusta de venir
Rece lo que más le plazca;
¡En llegando le diré
Si mi manteca está rancia...!»

- 2 En las zonas rurales y barrios populares de la región Caribe colombiana también se le llama así al machete.

**Prólogo a la edición original de
Cantos populares de mi tierra (1877)**

Dos palabras¹

Hé aquí un jénero de poesía enteramente nuevo en el país, i acaso en la lengua castellana, con perdon de Rodríguez Rubí, como que aparte la fiel pintura de las costumbres materia de ella, bajo el disfraz i las figuras del lenguaje vulgar corren ocultas las maneras de decir mas puras del idioma, i campeon los pensamientos mas delicadamente poéticos, expresados con donosura i gracia admirables. Afirmo esto no enrazon de mis luces i mi ingenio, que ámbos a dos son cortos, mas si basado en la opinion expresa de los notables literatos i humanistas que tienen vistas i estudiadas la mayor parte de las composiciones que este cuaderno contiene i han animado, de otro lado, a su modesto autor a publicarlas en achaque de muestra; pero en realidad de verdad para llamar la atencion del mundo literario sobre el mérito completo de ellas; i digo que completo, porque no me parece fundado el concepto de los que tachan de exajerada la forma de su expresion, una vez que si así es el habla de la jente no instruida del Estado de Bolívar, tal debe ser sin duda i mui racionalmente el lenguaje que la representa.

De resto, confio en que del buen éxito de esta importante i curiosa obra, base fundamental de una literatura nacional positiva, sacará su autor motivos i fuerzas bastantes para dar a la estampa la extensa que en su Advertencia preliminar anuncia, i si tal no sucediere por el notable atraso del país, bástele a hacerlo las glorias

- 1 Se incluye este prólogo por su interés como posible muestra de la crítica literaria de aquella época.

de la orijinalidad, i aliéntelo la esperanza halagadora de que jamas fueron infructuosos los partos de la erudicion i del talento. Este es mi parecer, como mi deseo esotro, i bien quisiera escribiendo estas líneas dejar menudamente señaladas las excelencias de su asunto; mas la poca salud de que disfruto i el desfallecimiento de espíritu en que estoi me han forzado a ser sucinto mas de lo que pensaba a los principios. Quizás otra ocasion lo sea ménos i pueda dar ensanche á este prefacio, que si algun mérito tiene, es la espontaneidad que lo ha dictado i la sinceridad con que va escrito. Miéntras así sucede, reciba el joven autor las manifestaciones mas cumplidas de mi especial admiración i mi cariño.

VENANCIO G. MANRIQUE

Secundino el zapatero

COMEDIA EN TRES ACTOS

Señor doctor Rafael Nuñez

EN LA ESCUELA del tiempo, para el jóven que piensa i puede aquilatarse, hai raras enseñanzas; i la secreta marcha de tan grande maestro a traves de la especie, sin las evoluciones de otro órden que produce, es la piedra de toque de ciertos caracteres.... Cuando desamparado, desde la cumbre altísima de mis aspiraciones, rodaba ya al abismo por carecer de alientos –bañado el rostro en lágrimas, yo que no lloro nunca aun cuando siento tanto–, usted me gritó i me tendió la mano jeneroso, echando en noble olvido circunstancias mui graves. Tanta nobleza de alma sólo cabe en los grandes talentos i los hombres ilustres.... Pero usted no ha sembrado en huerto estéril. Las alas que ya tengo renacidas al fecundante soplo de la voz que ántes dije i del sublime arranque memorado, servirán de que enlace humildemente, con gratitud sin límites, mi nombre oscuro i triste al suyo esclarecido. Por eso desde ahora, firme en esos propósitos, comienzo por poner bajo su ejida este pobre trabajo que no tiene otros méritos que los fines plausibles a que tiende, concordes en el fondo con las ideas que hoi rijen, i el estar calcado del difícil modelo que Moratin ofrece, dechado orijinal i bien perfecto de la buena comedia. Espero que lo acepte cariñoso como una débil muestra de mi agradecimiento i garante especial i privativo de que sabré cumplir honradamente con los dobles deberes que la amistad de usted me tiene impuestos por el modo i el tiempo en que me la ha mostrado.

Su admirador i afectísimo amigo,

C. Obeso.

Bogotá, junio de 1880.

PERSONAJES

DON SECUNDINO

DOÑA MARTA, SU ESPOSA

ANICETA

EL DOCTOR BRAGANZA, POLÍTICO Y FILÓSOFO

FACUNDO, ESTUDIANTE

FÉLIX, ARTESANO

DOÑA SINFOROSA, VERGONZANTE

TERESA, AMIGA DE ANICETA

PETRONA, CRIADA

LA INDIA JESÚS, CRIADA

CLEMENTE, MUCHACHO DEMANDADERO

ALGUACILES

*El teatro representa una casa lujosamente amueblada al
estilo de la época. Puerta en el foro y a derecha e izquierda.
La escena dura dos días.*

ACTO I

ESCENA PRIMERA

Don Secundino, doña Marta.

DON SECUNDINO

(Paseándose)

Déjame obrar libremente;
tú no sabes de estas cosas;
si un tiempo fui... negociante,
hoy soy un hombre de nota;
y a triunfar en el Tolima,
en Santander y en la Costa...
Seré senador, seguro,
y luego...

DOÑA MARTA

Vuelve a tus hormas,
y déjate de sufragios
y de esta vida ostentosa.
De nuestra humilde fortuna
nada nos queda...

DON SECUNDINO

No importa;
y si eres fuerte en mistelas,
y... hábil, muy hábil matrona,
en asuntos de política
debes coserte la boca.
Escúchame un solo instante
con interés. Tú no ignoras
que el doctor Triquilinero

de mucho prestigio goza,
ni que el ilustre Braganza
mi candidatura apoya
porque...

DOÑA MARTA

Malgastes por ellos
lo que no tienes.

DON SECUNDINO

¡Tan boba!
Mas ya se ve, no has leído
Tracy y Bentham en sus obras...
¡Poder del saber...! Un tiempo
fui un... pobretón, pero ahora
–jamás lo olvido...–, hoy disfruto
una posición hermosa.
Y si el pueblo miserable
no fuera así... tan idiota;
si se lanzara a los bancos...
Doy el banquete, no hay forma...
Marta querida, es preciso
que empeñes todas tus joyas.
Mañana será otro día.
Recuerda que de fregona
de la tienda de «El Vesubio»
te has hecho una señorota...
Anicetita, ¡indudable!
será de Facundo esposa...
¡Tengo de verme en las cumbres!
Vete, no haya más demoras...

DOÑA MARTA

Pero, hombre de Dios, recuerda
que estamos en bancarrota.
Se debe un año de arriendos
de la casa, y doña Ambrosia
te ha demandado. Mañana
vendrá a reclamar *El Mosca*
los alquileres vencidos
de estos muebles. La Victoria
cobra el valor de la carne,
y lo del pan doña Eulogia.
¿A dónde quieres que vayamos
a parar? ¡Eh! Reflexiona.
En elecciones y en bailes
y frecuentes comilonas
disipas lo que no ganas
desde que en la batahola
de la política entraste
para labrar tu deshonra.
En hacer que Anicetina
se haya convertido en mona,
y se levante a las doce,
y charle como una loca,
gastaste lo menos, menos
dos mil pesos...

DON SECUNDINO

¡Y eres tonta!
Pero así tiene que ser
quien la gramática ignora.

DOÑA MARTA

¿Y a ti de qué te ha servido
la ciencia de que blasonas?
¿De gastar lo que tenías?
¿De que esa maldita tropa
de charlatanes hambrientos
te haya dejado en la inopia?

DON SECUNDINO

El tiempo hablará por mí;
basta con que te conozca;
tu venteril avaricia
a tal punto te trastorna
que no comprendes siquiera
la posición ventajosa
en que estoy. Pero más tarde,
cuando estés pisando alfombras,
y veas brillar las gracias
de nuestra hija preciosa,
he de verte, sí, ¡he de verte
botar onzas, muchas onzas!

DOÑA MARTA

Cuando triste y despreciado
estés pidiendo limosnas
–Dios no lo quiera–...

DON SECUNDINO

Dejemos
tu charla insípida y fofa,
y... vamos, hija; algo en blanca
es lo que actualmente importa.
Otra vez torno a decirte

que el presidente me adora...
Seré senador, no hay duda;
y si la dicha me sopla,
ministro de Estado, y luego...
Deja, ¡oh deja!, tu pachorra
que en este banquete estriba
ver la familia dichosa...

DOÑA MARTA

Te daré gusto, mas sabe
que nuestra fortuna toda
son esas prendas, ¿me entiendes?

DON SECUNDINO

Entiendo; pero valoras
mal mi posición... Escucha;
no vayas donde en la otra
ocasión fuiste. El vecino
apenas el treinta cobra.

DOÑA MARTA

(Yéndose)

La precaución para el caso
me parece inoficiosa;
recobrar lo así empeñado
bien rara ocasión se logra.

DON SECUNDINO

(Paseándose, gesticula con satisfacción marcada)

A la verdad que Braganza
nunca jamás se equivoca;
¿mas qué mucho? Si es tan hábil
en política... De forma
que asistirán al banquete

unos doce: Cucunota,
factótum de la Asamblea,
y Perjuicios, la langosta
más terrible conocida.
Los demás poco me importan;
mas como yo sí echaré
una perorata... corta,
pero sublime, sublime,
que hará una impresión muy honda,
me interesa que los diez
sean todos gente gorda.
Elegido senador,
tendré el dinero de sobra,
y pago mis compromisos,
si acaso entonces me cobran...
El golpe es... trascendental,
y no tiene vuelta de hoja...
Vienen después de Aniceta
las suntuosísimas bodas,
y la cartera que ansío,
y el plantear las reformas
que de antiguo estoy pensando:
hacer mi feudo a Colombia;
repartir las propiedades
tal como hicieron en Roma;
y después rico, muy rico,
domiciliarme en Europa;
y, hecho duque allí o marqués,
con alguna señorona
casarme en segundas nupcias.

¡Mi cabeza es portentosa!
Cierto que tarde en algunos
el genio se desarrolla...
¡Yo soy un prodigio hoy día!
Pero manos en la obra.
¡Clemente! ¡Clemente! Acá... (*Llama*)
La pobre Marta se ahoga
de todo, ¡bah! ¡La infeliz!
(Entra Clemente)
¡Clemente...!

ESCENA SEGUNDA

Don Secundino, Clemente, Aniceta, Petrona.

CLEMENTE

¡Señor!

DON SECUNDINO

Ahora

irás volando, ¿me entiendes?

CLEMENTE

Entiendo, señor.

DON SECUNDINO

¿Qué cosa?

(Entra Aniceta)

CLEMENTE

Que iré, volando, volando...

ANICETA

Como la blanca paloma
que se dirige al albergue
en donde su amante mora.

DON SECUNDINO

¡Exactamente...! Te digo...

ANICETA

¿Trajiste, papá, las obras
del romántico Musset?

DON SECUNDINO

Sí, traje, niña preciosa...
Clemente, escucha: al instante
vete al mesón de «La Aurora»,
y al joven tu amo el doctor
don Facundo Candanosa
di de mi parte que espero...

ANICETA

Si juzga que no es impropia
tal solicitud.

DON SECUNDINO

¡Corriente!

ANICETA

Dale a mi nombre memorias,
y dile que su Aniceta
tiene un dolor en la aorta
por causa de un sueño triste
que le inspiró cierta oda.

DON SECUNDINO

¡Muy bien, muy bien! Le dirás...

ANICETA

Sin omitir ni una sola
de las dicciones expuestas.

DON SECUNDINO

Que aquí en esta humilde choza...

ANICETA

No, ¡imposible! Dile así:
que en la mansión en que llora
su dulce amor por su ausencia,
lo espera la alta persona
de tu señor.

DON SECUNDINO

¿Entendiste?

CLEMENTE

Sí, señor; que sus personas
lo necesitan, y que...

ANICETA

¡Indio salvaje e idiota!
¿Acaso aquí es chichería?
Espera, animal... ¡Petrona! (*Llama*)
(*Entra Petrona*)
Ven acá al punto... ¡Corriendo!

PETRONA

Corriendo voy. (*Aparte: ¡La señora
gasta un poco de altivez!*)

CLEMENTE

(*Aparte*)
¡No dejante que hasta ahora
no he vagado ni un momento!
Mal andamos...

ANICETA

(*A Petrona*)
Ve a mi alcoba,
y allí en mi mesa de noche,
en frente al ramo de rosas

que Juanito me mandó
atado con cinta roja...

DON SECUNDINO

Mandémosle una tarjeta.

ANICETA

Una misiva es más propia.

PETRONA

(*Aparte*)

¡Esto sí que es conversar
y volverlo todo embrollas!

ANICETA

Frente al *bouquet* que te digo
está el *ancier*.

PETRONA

(*Aparte*)

¡Habladora
es la tal niña en verdad!

DON SECUNDINO

(*Aparte*)

¡Ah muchacha talentosa!

ANICETA

Mi pluma de oro la encuentras
en el seibó¹.

CLEMENTE

(*Aparte*)

¡Para Oiba
voy a largarme prestico!

1 Anglicismo: *side-board* (N. del A.)

ANICETA

Y oyes, allí en la consola
hay envelopes. Corriendo
tráele eso a tu madona.

PETRONA

(Hace que se va y vuelve)

Voy al punto. ¿Su merced
no necesita otra cosa?

ANICETA

Eso apenas; pero vuela.

(Vase Petrona)

DON SECUNDINO

Mucho Marta se demora.
Clemente, ve en un instante
y mira...

ANICETA

Dime, ¿qué ópera
a ti te gusta, papá?

DON SECUNDINO

A mí me deleitan todas.

ANICETA

A mí me encanta Lucía,
pero más Traviata y Norma.

(Tararea una sonata)

CLEMENTE

(Aparte)

Ojalá se presentaran
a cobrarles, porque choca...

DON SECUNDINO

¡Clemente!

CLEMENTE

¡Señor!

DON SECUNDINO

Te dije,
y vence de hoy más tu sorna,
que fueras a ver si Marta
de su evolución retorna.

CLEMENTE

Voy volando, y vuelvo al punto.

*(Vase. Vuelve Petrona, trayendo lo que se le
ha pedido. Aniceta se pone a escribir)*

PETRONA

(Con malicia)

La vieja revendedora
que vino ayer por la tarde
hecha un ají...

DON SECUNDINO

¿La Victoria?

PETRONA

Está insultando a la puerta...

DON SECUNDINO

Es natural, si es tan goda.
Dile que estoy invisible.

(Vuelve Clemente)

CLEMENTE

Mi amo, la señora Eulogia
que le mande su restica.

DON SECUNDINO

¡Oh estupidez horrorosa
la de esta canalla vil!

Pero pues que así me embroman
una ley haré que grave
el pan y la carne en forma...
Diles que vuelvan mañana.

(Vase Petrona)

ANICETA

Clemente, esta esquila toma
y entrégala a mi Facundo
en propia mano.

(Clemente hace que se va y vuelve)

DON SECUNDINO

¡Hola! ¡Hola!
¿Viste a Marta?

CLEMENTE

No, señor;
(Aparte: ¡Maldito el afán que toma!)
A quien vi...

DON SECUNDINO

Ya lo sabemos.

CLEMENTE

(Yéndose y aparte)

Ah gentecita tramposa...

ESCENA TERCERA

Dichos y doña Marta, la india Jesús.

DON SECUNDINO

(A doña Marta)

Pensé que ya no volvías.

DOÑA MARTA

(Distraída y sentándose)

¡Ah situación angustiosa!
Pero los callé... ¡Caramba!
Estoy al volverme loca...

ANICETA

(Abstraída)

¡La tarde está pintoresca!

DON SECUNDINO

¿Qué dieron sobre las joyas?

DOÑA MARTA

Trescientos fuertes apenas.
Mas como al entrar ahora
encontré a la carnicera
inmensamente furiosa
la di su plata y también
algo en cuenta a mi sea Eulogia.

DON SECUNDINO

Hiciste mal.

DOÑA MARTA

No hice mal.

ANICETA

¡Ay! La llama abrasadora
que el corazón me consume...

DOÑA MARTA

¡Tú siempre en las nebulosas!
Maldita la educación
con que hoy la mujer adornan.
En mi tiempo a las muchachas
se enseñaba...

DON SECUNDINO

A remendonas...

DOÑA MARTA

A ser modestas y humildes,
obedientes y hacendosas...

LA INDIA JESÚS

(Entrando)

Mi señora doña Marta,
está servida la sopa.

DON SECUNDINO

Pues vámonos a comer
que aún nos resta hacer mil cosas.

ANICETA

¡Esta vida material
con mi espiritismo choca!

(Vanse. La escena queda vacía un breve instante)

ESCENA CUARTA

Facundo con guantes, lentes & doña Sinforosa, don Secundino.

FACUNDO

(Paseándose)

Todavía no hace un año
que abandoné Santa Rosa,
ignorante campesino,
y hoy en cuestiones de lógica
¡soy un Tracy, un Condillac!
Mi nave va viento en popa...
Querido de las mujeres
por lo bello... Y si en mi bolsa

jamás se encuentra un cuartillo,
todo cuanto se me antoja
lo obtengo sencillamente
de las viudas ricachonas.
¿Comida? Esta capital
está repleta de fondas;
en ellas siempre me fían...
¿Necesito alguna ropa,
guantes, perfumes, calzado?
Me es bastante abrir la boca
para coger mi deseo,
y si apetezco unas copas...
¡Bah! El viejo Secundino...
Y en verdad que ya se nota
aquí un olor de pobreza,
¡de una pobreza espantosa!
Si así fuere, en el instante
desfilaré... ¿Qué me importa?
Una mujer sin dinero
es manjar que no provoca.
«Bien es placer», dice Bentham,
¡y un pobre bien poco goza...!
(Entra doña Sinforosa)

DOÑA SINFOROSA

Caballerito, ¿qué tal?

FACUNDO

(Aparte)

¡Maldita vieja habladora...!

DOÑA SINFOROSA

Siempre con la misma vida...

Con que murió Panza en gloria.

(Se sienta)

¡Jesús! El pobre señor...

Y era muy buena persona;

pero las hijas son lindas,

lindas, lindas, primorosas,

y es seguro que el Congreso...

FACUNDO

Les dé pensión...

DOÑA SINFOROSA

Estoy sorda.

FACUNDO

(Recio)

Digo que siempre el Congreso

a las bonitas pensiona.

DOÑA SINFOROSA

Tiene usted mucha razón;

así están cierto las cosas;

del coronel Villarín

yo fui legítima esposa

y me estoy muriendo de hambre.

Sí, señor, las buenas mozas...

Los hijos de mi sea Carmen

de muy buenos sueldos gozan...

Dicen que las hermanitas

son muy honestas personas;

que un secretario de Estado...

Hacen bien en no ser tontas...

FACUNDO

Pero yo no tengo hermanas...

DOÑA SINFOROSA

¿Está sin destino ahora?

FACUNDO

Sin destino.

DOÑA SINFOROSA

Malo es eso.

¿Por qué no busca una esposa?

Ello siempre es una ganga

tener así... su pindonga...

Y las muchachas del día

Son muy... muy trabajadoras.

(Entra don Secundino)

DON SECUNDINO

¡Felices tardes...! Facundo,

¿cómo le va...? Mi señora,

siempre usted llena de vida...

DOÑA SINFOROSA

No hay riesgo de que le oiga.

DON SECUNDINO

(Recio)

Siempre usted fresca y lozana.

DOÑA SINFOROSA

No, señor, muy achacosa,

porque, sin el reumatismo,

sufro de sordera ahora.

FACUNDO

A sus órdenes estoy...

Aquí le traigo las obras

que le ofrecí...

DON SECUNDINO

(Hojeando un tomo)

Muchas gracias...

FACUNDO

Es la edición española...

DOÑA SINFOROSA

La hija del doctor Ladino
se ha vuelto, la pobre, hidrópica.

DON SECUNDINO

¿Por qué no traje la inglesa?
Quiero aprender ese idioma...

FACUNDO

(Con gravedad)

¿Y Anicetita?

DON SECUNDINO

Indispuesta,
en extremo melancólica.

DOÑA SINFOROSA

¿Y cómo están doña Marta
y la niña...? La mortuoria
de don Serapio, ¡por fin
se arregló! Bien ricachonas
quedan las Rubios si es cierto
de dineros y deshonor...

FACUNDO

(A don Secundino, paso)

Si no despacha a esta vieja
nos contará sus historias
de siempre...

DON SECUNDINO

Tiene razón...

Tome, madre Sinforosa.

(Le da un peso)

DOÑA SINFOROSA

Mil gracias, don Secundino...

Así como usted hay pocas
personas ya... Pero, en fin,
la estación está lluviosa
y me voy... En otros tiempos,
con la pitanza de sobra *(Se levanta)*
tenía una pobre... ¡Ay! ¡Ay! Ay!
¡Virgen del Carmen! Con otra
dolencia así, me parece...

FACUNDO

(Paso a don Secundino)

Estas beatas no perdonan
el progreso del país...

DOÑA SINFOROSA

¡Pero vaya! ¡Qué memoria!
Dicen que Isabel Palacio
tuvo un niño... Solterona
no ha de quedarse por ello,
que es rica, que es poderosa,
y los jóvenes del día
buscan plata, no la honra...
Pero en fin, me voy... ¡Adiós!

DON SECUNDINO

Hasta luego...

DOÑA SINFOROSA

Mil memorias
a la niña y doña Marta,
y que el cielo lo socorra...

(Vase)

FACUNDO

¿Dijo usted que Anicetita
está mala?

DON SECUNDINO

No gran cosa...
Enfermedades ligeras
que a las doncellas acosan.

FACUNDO

¡La quiero con tal ternura!

DON SECUNDINO

Ella con fervor le adora...
Lo he mandado molestar
para que...

FACUNDO

Me proporciona
con ello mucho placer...
¿Qué se le ocurre?

DON SECUNDINO

Suponga...

FACUNDO

Será alguna evolución...

DON SECUNDINO

¡Yo siempre con mis tramoyas!
Dentro de unos pocos días

–usted lo sabe de sobra–
elegirá la Asamblea
senadores, y me importa,
porque estoy de candidato,
dar al doctor Cucunota
un banquete de confianza,
una simple mazamorra,
y quiero que usted me escriba
para el convite las... notas.

FACUNDO

Con sumo placer...

DON SECUNDINO

Entonces
hagámoslo sin demora.

(Vanse por la derecha)

ESCENA QUINTA

*Aniceta, con una carta abierta en la mano sale
por la izquierda. Doña Marta, más tarde.*

ANICETA

¡Se ha visto ocurrencia igual!
¡A mí cartas amorosas!
Leamos: *(Lo hace en alta voz)*
«Noble Aniceta:
(Esto es todo insulsa prosa)
Hace más de cinco años
que mi corazón la adora.
¿Recuerda usted los instantes
que en época no remota

gozamos los dos? Entonces
tierna niña y bondadosa
era usted, yo un pobre joven
que en cogerle mariposas
o cerezas... me pasaba
largas y felices horas...
Más tarde... ¿Pero a qué mezclo
a tan risueñas memorias
de un desdén inmotivado
la triste y funesta historia?
La gratitud y el cariño
de que mi pecho rebosa
me dicen en su lenguaje
que es muy noble el que perdona.
¿Quiere usted darme su mano?
No olvide usted que una choza
es bastante a contener
a dos seres que se adoran...»
(Firmado: Félix Tapia)
¡Esto es lindo! ¡Pobre Félix!
A lo que aspira... Curiosa
quedara yo... Y, con franqueza,
tanta constancia me asombra...
Un tiempo jugué con él
y lo... estimé. Ignorantona
estaba de los placeres
que en el gran mundo se gozan...

(Lee)

«Más tarde... ¿Pero a qué mezclo
a tan risueñas memorias

de un desdén inmotivado
la triste y funesta historia...?»
Aquí pretende acordarme
ciertas cosillas de Boza...
Quizás Teresa le ha dicho
–Teresa es muy habladora–
mis actuales amoríos...
Si es así, nada me importa...
«La gratitud y el cariño
de que mi pecho rebosa
me dicen en su lenguaje
que es muy noble el que perdona».
Pobre joven... ¡Bah! ¡Querría
darme castigo...? «Una choza
es bastante a contener
a dos seres que se adoran...»
Francamente esta ternura
mi corazón impresiona...

(Entra doña Marta)

DOÑA MARTA

¿Y qué dice mi Traviata?
¿No es así como te nombras?
De cada vez, hija mía,
te voy hallando más tonta.

ANICETA

Por Dios, mamá, no me muelas,
Déjame en paz...

DOÑA MARTA

¡Reflexiona!
Tu padre ha perdido el juicio,

y tú no estás menos loca.
¿Piensas que ese saltimbanquis
te ama de veras? ¡Mamola!
O la experiencia me engaña,
o ese bribón...

ANICETA

¡Bien razones!
Un joven de esos modales...
di, mamá, que tú le odias...

DOÑA MARTA

¡Atiende! ¡Atiende! Las madres
sabemos bien estas cosas.
Yo quiero verte casada...

ANICETA

(Con despecho aparente)

Bien sé, con algún idiota
alpargatón. ¿No es así?

DOÑA MARTA

Las alpargatas con honra
valen más que los botines
que gastan ciertas personas.
He visto mucho, hija mía;
y si anhelas ser dichosa,
hay artesanos decentes...

ANICETA

¿Como Félix?

DOÑA MARTA

¿El de Boza?

ANICETA

Sí, el de Boza

DOÑA MARTA

Y no te engañas,
pues todo el mundo lo elogia.
Es trabajador, honrado
como pocos; no trasnocha...
nunca se le ve... bebido,
ni es petardista. Una fonda
tal vez no pisó en su vida.
Dicen que por «La Reforma»
tiene su establecimiento,
y es voz general que goza
de un crédito ilimitado...
Ojalá fueras su esposa.

ANICETA

Está bien... ¿No más deseas?
Déjame, quiero estar sola.

DOÑA MARTA

¿Vas a escribir poesías?
Voy a contarte una historia.

ANICETA

¡Jesús...! Déjame, mamá...

DOÑA MARTA

Es una historieta corta.
El otro día en casa
de don Saturnino Molta,
hombre ilustrado y de juicio,
la hija menor, Ana Rosa,
una gaceta hojeaba,
y de repente con mofas
y mil chocarrerías

dijo riendo: «Muy loca
tiene que ser la que escribe
estas libertades tontas».
Le hice yo leer los versos,
¿y qué eran? Vergonzosas
lamentaciones, delirios...
Me dijeron que la autora
era una joven soltera.
debe ser qué impudorosa,
porque sobre un sueño impuro
versaban las tales coplas.
Con que déjate de versos
si de las gentes juiciosas
no deseas ser escarnio...

ANICETA

Bien, pero déjame a solas...

DOÑA MARTA

(*Aparte: Si yo no te compusiere
que los gusanos me coman.*)
Quiero hablarte todavía...

ANICETA

(*Yéndose*)
¡Me refugiaré en mi alcoba!

ESCENA SEXTA

DOÑA MARTA

¡Jesús! ¡Jesús! Quiera el cielo
que esta niña se componga
y Secundino se enmiende.

De otro modo esta zozobra
en que estoy, esta agonía,
esta inquietud que me agobia
será origen de mi muerte.
Vivo temiendo la hora
en que a la calle, y es justo,
nos haga echar doña Ambrosia
—y para bien quizás sea
vergüenza tan horrorosa—.
Pues hace un mes veinte días
que nos demandó, y al *Mosca*
ha diez que no se le paga
un solo cuarto... y no hay forma
de persuadirlos... Por mí,
en la más humilde choza
prefiriera mantenerme
con tronchos en mazamorra,
tranquila, que no vivir
vida así tan enojosa...
De veras que Bogotá
no es de lo que fue ni sombra.
Hay camellones, no niego;
hay, cierto, casas lujosas
montadas a la europea;
pero, en cambio, es oprobiosa
nuestra situación moral.
Las niñas, letradas todas,
delirando con el lujo;
y los hombres... ¡Estas cosas
me trabucan la cabeza!

Acaso por carambola
se salga al fin Secundino
con su tema... porque asombra
ver que tanto vagamundo...
Pero cierto que es la moda:
los pies son hoy la cabeza
y la cabeza es la cola...

ACTO II

ESCENA PRIMERA

Doña Marta, recostada en un canapé, medio dormida. Don Secundino llega por la puerta del foro; se quita el sombrero de copa y los guantes y los pone sobre la mesa de centro. El doctor Braganza y Facundo; Clemente más tarde.

DON SECUNDINO

¿Qué mandó decir Violet?

Hablo contigo, ¡hola!, Marta.

DOÑA MARTA

(Incorporándose)

¿Qué dices?

DON SECUNDINO

¡Bah! Te pregunto...

DOÑA MARTA

¡Me siento tan fatigada!

DON SECUNDINO

Lo que Violet contestó
del banquete...

DOÑA MARTA

Que mal haya...

No piensas en otra cosa.

¡Maldito tema!

DON SECUNDINO

Corriente.

Pero...

DOÑA MARTA

Es cuestión arreglada.
Me ofreció que te tendría
doce cubiertos mañana.
Le di el dinero, ¿me entiendes?

DON SECUNDINO

Entiendo, sí...

DOÑA MARTA

Lo que gastas
en esto nos bastaría
a vivir muchas semanas,
porque sabe que el cubierto
te cuesta...

DON SECUNDINO

Diez fuertes... ¡Vaya...!

DOÑA MARTA

Di dieciséis; es decir,
una bicoca que en casa
de mucho nos serviría...

DON SECUNDINO

No digas una palabra.
El tiempo y los resultados
Nos probarán quién se engaña.
(Entra el doctor Braganza)

BRAGANZA

Muy buenas tardes... Señora,
mis respetos.

DOÑA MARTA

(Aparte)

¡Dios me valga!

Diera yo lo que no tengo
por no mirarle la cara...
¡Doctor, semejante hombre!

BRAGANZA

(Sentándose)

¿Y se va usted, doña Marta?

DOÑA MARTA

(Yéndose)

Me voy, señor.

DON SECUNDINO

¿Qué hay de nuevo,
ilustre doctor Braganza?

BRAGANZA

Sí, señor, don Secundino...
Hay que la guerra amenaza.
En Santander, furibunda,
la ola popular se alza.

DON SECUNDINO

De veras, ¡eh!

BRAGANZA

No ha un instante
que recibí un telegrama
del coronel Hejeloco.
Yo la ocurrencia esperaba;
porque intertanto que aquí
no haya libertades amplias,
ni se establezca de nuevo
del comercio la balanza,
así como de Colbert
las instituciones sabias,

es imposible que el pueblo
disfrute una luenga calma.

DON SECUNDINO

(Con entusiasmo y aparte)

¡Es un prodigio este hombre!
Me dan de abrazarlo ganas...

BRAGANZA

Estoy leyendo actualmente
una lógica otomana
que publicó Alí-Kelim,
y aquestos problemas trata:
por ejemplo, sienta él
que la inteligencia humana
sin los sentidos del cuerpo
a funcionar nunca alcanza.
Dice también este sabio,
esto aquí yo lo enseñaba,
que el individuo no vive
sino ubi bene, ibi patria.

DON SECUNDINO

Esto es decir: todo gallo
en su gallinero canta.

BRAGANZA

Exactamente... Pues sí,
mientras tales enseñanzas...

(Entra Facundo)

FACUNDO

(Con transporte)

¡Oh! ¡Ilustrísimo varón,
de la libertad palanca...!

¡Salve! ¡Salud...! ¿Estáis bien?

BRAGANZA

Así tal cual... Su llegada
viene muy bien... Este joven
es un prodigio en mi aula.

FACUNDO

Es que usted me favorece
en extremo y...

BRAGANZA

Disertaba
sobre la filosofía
turquesca...

FACUNDO

¡Oh! Sí, la pagana...
Proseguid, pues, sabio ilustre.

BRAGANZA

A la lengua bogotana
estoy traduciendo ahora,
y ello es una empresa magna
una lógica sánscrita
que en América y España
hará una revolución
por las cuestiones que explana.
Pero hablando francamente,
tengo una sed soberana.

DON SECUNDINO

(Levantándose)

Permítame usted... ¡Clemente!

(Llama)

¿Quiere vino o fin champaña?

(Entra Clemente)

BRAGANZA

Tomaré aquesto mejor.

CLEMENTE

(A don Secundino)

¿A mí su merced me llama?

DON SECUNDINO

Ve allí a la botillería
y del mejor fin champaña,
tráeme dos limetillas
y unos tabacos de Habana.

CLEMENTE

(Yéndose)

Voy volando.

BRAGANZA

(Con entusiasmo)

Bien, señores:
las sociedades humanas,
según la expresión de Büchner,
son porciones animadas
de la materia infinita.
La conciencia es un fantasma.
Esperto crede Roberto...
La juventud ilustrada...

DON SECUNDINO

Usted es ejemplo vivo...

FACUNDO

Vos sois nuestro salva-guarda...

BRAGANZA

Simple apóstol de la ciencia.

DON SECUNDINO

Sois la luz de nuestra raza...

BRAGANZA

Prosigamos. La materia
siente, y porque siente habla.
Yo he visto que el magnetismo
–Mesmer así lo proclama–
tiene un poder sobre ella
que me fascina y espanta.
Yo magnetizo a mi esposa;
ellas mis dudas aclara,
y según veo, Colombia
está bien magnetizada...

(Vuelve Clemente)

CLEMENTE

¡Todo está listo!

DON SECUNDINO

Pues vamos...

BRAGANZA

(Saliendo)

¡Sopla una brisa que pasma!
Habrá tempestad...

FACUNDO

Seguro.

CLEMENTE

(Aparte y yéndose)

Yo me mantendré a distancia...

(Vanse. La escena queda vacía un leve instante)

ESCENA SEGUNDA

Aniceta, con un libro en la mano, entra por la derecha y la india Jesús por la izquierda; más tarde Teresa, y Facundo luego por la puerta del foro.

ANICETA

¡Este es un libro admirable!

LA INDIA JESÚS

Vengo una cosa a contarla.

ANICETA

¿Cuál, Jesús?

LA INDIA JESÚS

Una cosita
que supe por la mañana.

ANICETA

¿Qué cosa, di?

LA INDIA JESÚS

¡Bueno! Escuche;
pero no se ponga brava.

ANICETA

No me pongo, te lo juro,
a fe de buena romántica.

LA INDIA JESÚS

Ya no digo... Orita, orita
frunció su merced la cara.

ANICETA

¡Boba...! ¿Y por qué?

(*Aparte: ¡Quién pudiera*

vivir en la noble Francia!)

A ver, di pronto...

LA INDIA JESÚS

Un mocito.

Con quien me topé en la plaza...

Pero su merced...

ANICETA

¡Tan necia!

Sigue sin temor...

LA INDIA JESÚS

Yo estaba

mercándole chirimoyas

a la viejita Bibiana...

ANICETA

Y bien, ¿qué pasó?

LA INDIA JESÚS

Me dijo

ese cachaco de ruana

que a su merced le trujiera

esta sortija.

ANICETA

Fue Tapia...

Préstala, Jesús... ¡Qué linda!

¿Y por qué no me la dabas?

LA INDIA JESÚS

Porque el miedo que tenía...

¡Por Dios! Mi señora Marta...

ANICETA

Pobre Félix... ¿Qué te dijo?

LA INDIA JESÚS

Nadita más.

ANICETA

¡La taimada!

Dime lo demás... No temas...

LA INDIA JESÚS

Me dijo que de Tocaima
se vino no hace dos días,
por motivo de una carta
en que hablan de usted...

ANICETA

¡El pobre!

¿Te preguntó por tus amas?

LA INDIA JESÚS

No más que por su merced.
Me encargó que la cuidara,
que la sirviera gustosa
que él por eso me pagaba,
y que si mi amo Facundo
venía mucho a la casa.

ANICETA

Vete, Jesús. Quiero sola
estar conmigo en la sala.

LA INDIA JESÚS

(Hace que se va y vuelve)

¡Buena memoria la mía!

Lo mejor se me olvidaba.

Me dio este fuerte, y muy triste,
mirándome bien la cara,
me preguntó si abatido
mi amo Secundino andaba.

ANICETA

Está bien... ¡Vete! Y a nadie
digas de esto una palabra.

(Vase Jesús)

Que el mozo es caballeroso
no puede negarse....Lástima
que naciera en cuna humilde
y no esté en la aristocracia...

*(Después de una pausa hojea el libro consabido y
luego repite en alta voz lo que el diálogo dice)*

Este libro ha producido
un fenómeno en mi alma...
«De la honradez todo es digno...
Es la virtud flor escasa.
Las grandezas mundanales
son, ¡ay!, ¡ilusiones vanas...!».
Recuerdo bien que en la escuela,
doña Cecilia Santana,
matrona muy respetable,
esto siempre predicaba...
Pobre Félix. Este instante
comprendo lo que me ama...
Mas voy a leer de nuevo
su tierna y sentida carta...
¡Me da compasión su suerte!
De hoy más alguna mirada
le echaré cuando le vea.
He sido con él ingrata.
¡Oh! ¡Si con tanta ternura
fuera de un magnate amada!

¿Y qué haré con esta argolla?
Está mejor trabajada
que esta que llevo... ¡Dios mío!
Siento una tristeza rara...
¿Qué será por fin de mí?
¡A todo estoy resignada...!
Mis juramentos de niña...
Todo en el mundo se paga...
(*Entra Teresa*)

Teresita, es gran milagro...
(*Se abrazan*)

TERESA

El que yo vuelva a tu casa.

ANICETA

Después de que te casaste...

TERESA

¡Si tú has sido tan voltaria!
Un mes hace que me viste,
y ni un saludo ni nada...
¡Como en unión de las hijas
de un cierto doctor estabas!
Pero los bienes del mundo...
Te encuentro muy acabada,
y con razón... A Juanchito
le contó el doctor Vernaza...
Mas hay que tener paciencia...
¿Te acuerdas cuando jugabas
conmigo allá en el colegio...?

ANICETA

(Con tristeza)

En eso ahora pensaba...

¡Pero sí que estás hermosa!

TERESA

¿Ya olvidaste a Félix Tapia?

ANICETA

¿Eres muy feliz, Teresa?

TERESA

Dime si no: idolatrada
soy de mi esposo... Él ha hecho
una fortuna... mediana.
Si en algo puedo servirte...

ANICETA

No, Teresa, muchas gracias.

TERESA

Vivimos en una quintica
que es una taza de plata.
Tiene un jardín que da gusto
—en él ninguna flor falta—,
una huerta y su potrero,
y como tengo unas vacas,
después de darme un buen baño,
así, recién ordeñada,
me tomo un vaso de leche.

ANICETA

¿Y tu esposo en qué trabaja?

TERESA

Aquí cultiva legumbres
y en Fontibón siembra papas.

¡Pero es tan noble! En lo fino
muy pocos hombres le igualan.
No tiene vicio ninguno
no tuna jamás, no baila,
ni vive la triste vida
de...

(Entra Facundo ebrio)

FACUNDO

¿Quién es esta muchacha?
¿De algún personaje es hija?

TERESA

(Con dignidad)

De un albañil, y casada
con un pobre agricultor.

FACUNDO

¡Ah! ¡No es de la aristocracia!

TERESA

No, señor, tengo esa honra...

ANICETA

¡Vamos, Facundo, estas gracias
son de malísimo gusto!

FACUNDO

Bien, voy... voy en desfilada.

(Tambaleando)

TERESA

(A Aniceta, bajo)

Qué hombre tan vulgar... ¿Quién es?
¡Qué raquitismo y qué estampa!

ANICETA

¡Caballero, es necesario

que usted respete esta casa!

¡Jamás se presentó así...!

FACUNDO

(A Teresa)

¿Qué le parece esta facha,
¡eh!, niña...? Soy un prodigio;
nadie en lógica me gana;
guapo y de noble familia;
buen mozo y hombre de plata;
y talento de primera...

(Se echa en un canapé)

Por mí se muere esta chata.
Usted, con haberme visto,
tiene de sobra... Apostara...

TERESA

Esto ya es inaguantable.

(Trata de levantarse)

ANICETA

Aguarda, Teresa, aguarda...

FACUNDO

(Cantando)

La mujer que es melindrosa...

ANICETA

¡Qué vergüenza! ¡Vaya! ¡Vaya!

FACUNDO

Y de todo se molesta...

TERESA

Adiós, querida... Mañana...

ANICETA

Señor doctor, es preciso

que de aquí al momento salga...

FACUNDO

¿Qué dices tú?

ANICETA

Lo que oye...

(*Aparte: ¡Celebro la truhanada!*)

TERESA

Y, ¿cierto que te has fijado
en tan despreciable maula?

ANICETA

¡Oh, no...! ¡Imposible...! Dispensa,
Teresa, que aquí en mi casa...

FACUNDO

(*Cantando*)

Las mujeres son un mueble...

ANICETA

¡Estoy más que abochornada...!
Tú, Teresita, perdona...

TERESA

(*Yéndose*)

No te aflijas... Una hermana
te repito que en mí tienes.

ANICETA

(*Acompañándola*)

Eso y más de ti esperaba.

(*Se van por la puerta del foro*)

FACUNDO

(*Levantándose*)

Se fueron esas... me alegro.
Poco el partido me cuadra.

Según la lógica enseña,
mujer pobre es una carga.
Yo sé de sobra que el mundo
de la apariencia se paga,
y que no estoy tan beodo
que digamos... La esperanza
guardo de hallar una novia
que algunos cuartillos valga.....

(Vase)

ESCENA TERCERA

Aniceta, muy agitada; don Secundino, doña Marta luego.

ANICETA

(Paseándose)

¡Qué insolencia! ¡Qué osadía!
¡Casi me muero de rabia!
¡Presentarse de ese modo
a mi vista! ¡Qué canalla!
Hoy le aborrezco de muerte.
Jamás mis dulces miradas,
ni mi angelical sonrisa,
ni mis manos delicadas...

(Entra don Secundino)

DON SECUNDINO

¡Vamos! ¿Qué tienes? ¿Qué ha sido?
Te noto muy angustiada.
En tus grandes ojos garzos...

ANICETA

Brillan ya dos gruesas lágrimas.

(Llora)

¡Ay! ¡Pecadora de mí!

¡Ser tierna es ser desgraciada!

DON SECUNDINO

¡Hija mía! ¡Ven! No llores...

Dile a tu padre la causa...

ANICETA

¡Qué juzgaría Teresa!

De ese tuno no ignoraba

ella tales extravíos...

«Estás muy aniquilada»,

me dijo..., «te compadezco...».

DON SECUNDINO

Pero, hija de mi alma;

tu corazón inocente...

ANICETA

«Y si estoy fresca y gallarda

Es porque Juancho me adora.

Él no es hombre de parrandas,

que no bebe, y en decencia

muy pocos, calcó, le alcanzan...»

Y luego... lo más terrible:

«¿Tú quieres tan ruin maula...?».

DON SECUNDINO

¿Quieres volverme el sentido?

Hija mía, ¡ordena, manda!

Si ora el cielo me pidieras,

el cielo mismo te daba.

ANICETA

¡Pero tú tienes la culpa!
Ustedes tomando estaban
juntos hoy con el vicioso...

DON SECUNDINO

Tres copas de fin champaña,
y nos fuimos. Con Facundo
quedose el doctor Braganza
en los Portales... Mas qué,
¿incurrió en alguna falta?
Si tal fuere, ¡te prometo
que he de anularlo!

ANICETA

¡Qué infamia!
¡Presentarse ante su novia
y ante personas extrañas
en un estado tan triste!
Como el olor que espiraba
—yo no conozco la chicha—
será el aliento que exhala
el vulgo vil, esas gentes
miserables...

DON SECUNDINO

¡Habla! ¡Habla!
¿Qué fue lo que el tal Facundo
hacer osó noramala?

(Entra doña Marta)

DOÑA MARTA

¿Melancolías tenemos?
¡La luna ha estado brava!

ANICETA

¡Qué! ¿Ya vienes, madre mía,
con tus burlas cotidianas?

DOÑA MARTA

Vengo a saber solamente...

DON SECUNDINO

Explana, Aniceta, explana...

ANICETA

Figúrate, mamacita...

DOÑA MARTA

(Aparte)

¡Esta dulzura y tan brava...!

ANICETA

Que el gentil de don Facundo,
habiendo visita en casa,
se presentó... muy bebido...

DOÑA MARTA

Como por las noches anda...
Mas de Secundino llega
a tal punto la cachaza
que afirma que nunca bebe
ese bibrón...

ANICETA

Y arrojaba
Un tufo... desagradable...

DON SECUNDINO

(Aparte)

¡Pobrecito! ¡Me da lástima!

DOÑA MARTA

Jesús me contó el asunto...

Ciertos mozos de casaca,
que viven siempre olorosos,
mucho podredumbre guardan...
Secundino, ora me toca
hablar a mi vez...

DON SECUNDINO

¡Aguarda...!

DOÑA MARTA

Tú siempre que te aconsejo
me echas mi origen en cara.
¡Es cierto que yo nací
en una esfera algo baja!
Es cierto que tú me hallaste
de ventera... y muy honrada...

ANICETA

¡No digas, mamá, esas cosas!
Siempre esas cosas se callan.

DOÑA MARTA

Es cierto que yo no sé
sino freír empanadas,
lo cual te sirvió de mucho
cuando de artesano estabas...

DON SECUNDINO

¡Sí, fui zapatista, sí!
Pero lo que tú ignorabas
es esto: que soy muy noble;
que mi estirpe fue preclara.
El año de tres mi abuelo,
desterrado de su patria,
llegó a Colombia.

ANICETA

(A doña Marta)

¿Lo ves...?

¿Y esto por qué no contabas?

(*Aparte*: ¡Me vuelvo loca del gusto!)

¡Y me creía infortunada...!

DON SECUNDINO

El año de tres, decía...

DOÑA MARTA

Tu padre el marqués Aulagas...

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Secundino,

¡tu carácter me hace gracia!

ANICETA

Déjalo, mamá, que siga.

DON SECUNDINO

No era Aulagas, no era Aulagas;

era el conde de... de... de...

¿Cómo se dice la palma

en francés, hija querida?

ANICETA

(Con gravedad)

Se dice *palmá* o *palmé*...

DON SECUNDINO

¡Exacto...! El conde Palmé...

DOÑA MARTA

¡Jesús! ¡La risa me mata!

Gozar tanto no creía

estando tan angustiada.

ANICETA

Dime, papá, ¿tú conservas

los pergaminos?

DON SECUNDINO

Los aba;
esto es decir que los tuve,
pero de la democracia
fui un tiempo sectario ardiente
y los quemé...

ANICETA

¡Qué desgracia...!

DOÑA MARTA

Pero hablemos seriamente...

DON SECUNDINO

Sí, dejémonos de chanzas.

DOÑA MARTA

Y contéstame una cosa,
Secundino, ¿el viejo Aranza,
de profesión... no tenía,
no era tu padre?

DON SECUNDINO

(Tartamudeando)

¡Mal haya...!
Aquel... viejito... tan bueno...
En el cielo esté su alma...
Pero... me voy, hijas mías;
Tengo que hacer. Mañana
la discusión seguiremos
con un poco de más calma...

(Vase precipitadamente por el foro)

ESCENA CUARTA

Dichos, Petrona, Jesús al fin.

ANICETA

¡Pobre papá! ¡Tan modesto!
Tan afectuoso...

DOÑA MARTA

(Con ironía)

Traviata,
en adelante Palmé
debes firmarte y no Aranza...

ANICETA

(Paseándose)

¡Todo lo vuelves chacota!
Si Dios al mundo bajara,
seguro lo correrías
con esas tus patochadas.

DOÑA MARTA

(Con gravedad)

Oye, Aniceta, hija mía...

ANICETA

Déjame en paz... Yo ignoraba
que de semejante alcurnia...

DOÑA MARTA

Atiende... Desengañada
del amor de ese tunante
estás por fin. Trata, ¡oh!, trata
De tener juicio, por Dios...

ANICETA

Pero yo lo adivinaba,

y siempre tuve los humos
de la alta aristocracia.

DOÑA MARTA

¡Eh! Aniceta, no me atiendes.
(*Aparte*: ¡Se trastornó esta muchacha!)
Probemos. Dime, Aniceta...
(*Aparte*: ¡Jesús! ¡Los cielos me valgan!
Si yo tuviera otra hija
bruta y todo se quedaba.)
Oyes niña. Soy tu madre,
y si nunca fui tirana...

ANICETA

Teresa no hace un momento
que me llamó infortunada...

DOÑA MARTA

¿Cuál Teresa, hija querida?

ANICETA

Aquella pobre muchacha
hija de aquel albañil.

DOÑA MARTA

¡Ah! Teresa Valderrama...
¿Y estuvo aquí a visitarte?
Dicen que está bien casada.

ANICETA

Eso me dijo, y yo abrigo
la lisonjera esperanza
de ser esposa...

DOÑA MARTA

Es muy justo...

ANICETA

De un hombre de alta importancia.

DOÑA MARTA

Es muy justo, y esa idea
mi corazón mucho halaga.
Lo importante en esta vida
es adquirir buena fama
y merecerla... Esa joven
de quien ahora me hablabas
tiene nombre de modesta
y de muy noble y honrada.

ANICETA

Noble no, querrás decir
que es buena, fiel y muy casta,
que es tierna amiga y decente,
y hasta gentil y gallarda...

DOÑA MARTA

Yo no sé filosofías;
pero sé que quien alcanza
tales prendas, para noble
tiene con ello y le basta.
Persuádete a que en el mundo
dos cosas son necesarias:
La virtud –el bien obrar–
y la honradez acrisolada.
Si yo he permitido aquí...
de mi marido las faltas...
Hija, las buenas esposas
siempre ahorran, siempre guardan.
Yo de poco he disfrutado...

Tres años tiene esta saya.
El valor de una peseta
se conoce en la desgracia.

ANICETA

Decías que la virtud...
(*Aparte*: ¡Me fascina esta palabra!)

DOÑA MARTA

¡Oh! La virtud, hija mía,
y el ser casta, sí, muy casta,
es de la mujer la dote
y el perfume de su alma.
En tiempos más venturosos...

ANICETA

¡Hoy escucharte me agrada!

DOÑA MARTA

(Quiéralo Dios) conocí
a un cierto noble de España,
no de los nobles de ahora,
que tenía mucha plata
y tres hijas muy preciosas,
dos de ellas muy descocadas.
¿Sabes lo que resultó
muerto el padre y agotada
su inmensísima fortuna?
Que las dos, de falta en falta,
llegaron del pordiosero
a confundirse en la escala;
y de las tres, la modesta,
la virtuosa, la honrada
fue siempre de todo el mundo

muy querida, y Manuel Laza,
artesano muy decente,
le dio su mano...

ANICETA

¡Me encanta!

DOÑA MARTA

Y la pobre señorita,
que de su alcurnia no hablaba,
ni recibía de nadie
una aguja, así casada
con un pobre, andando el tiempo,
volvió a ser lo que en su infancia.
Di, ¿qué hubiera sido de ella
si de sus necias hermanas
el triste ejemplo siguiera,
y orgullosa despreciara
la virtud, y por lo pobre
la mano del noble Laza?
¿No es cierto que se vería
en la ignominia abismada?

ANICETA

¡Es indudable!

DOÑA MARTA

Pues bien;
sigue siendo recatada,
y tu virginal modestia
siempre cuidadosa guarda,
y al tal Facundillo olvida,
pues que sin estar casada,
sin ser de él osó ultrajarte.

ANICETA

Eso yo me lo pensaba...
Para probarlo, su argolla
le mandaré sin tardanza.

DOÑA MARTA

Divinamente, hija mía.

ANICETA

A Clemente al punto llama...

DOÑA MARTA

¡Clemente! (*Llama*)

ANICETA

¡Espera...! El negocio
requiere discurso y calma...

(*Entra Clemente*)

CLEMENTE

¿Me llamaba su merced?

DOÑA MARTA

Sí, Clemente, te llamaba,
Pero vete... ¿Qué horas son?

ANICETA

Son las cinco y media dadas...

CLEMENTE

(*Yéndose y aparte*)

¡Por el cariño a la vieja
aún estoy en esta casa!

(*Vase*)

DOÑA MARTA

¡Bien! Convengo en que difieras
el negocio hasta mañana.
En tu honradez y buen juicio

siempre viví confiada.
Pero júrame, hija mía,
que ya se extinguió en tu alma
esa ilusión.

ANICETA

¡Bah! Lo juro...

¡Tierna soy pero no baja...!

(Toma el libro consabido)

DOÑA MARTA

¡Está muy bien! Ya leyendo
es bueno que te distraigas.

(La besa y se va)

ESCENA QUINTA

Se va oscureciendo el teatro. Aniceta, la india Jesús, Petrona.

ANICETA

De esta maldita inquietud
tú has sido, Dumas, la causa.

(Pone el libro sobre la mesa)

Mi entusiasmo de otros días
es hoy moribunda llama
que ya luce o bien vacila
hasta que por fin se apaga

(Entra la india Jesús)

LA INDIA JESÚS

¿Está triste mi señora?

ANICETA

Triste no, pero sí mala.

LA INDIA JESÚS

Ora que a la calle fui
topé al cachaco de ruana,
y le mandó este ramito...
Como que vive en la cuadra.

(Le da el ramo)

ANICETA

Son violetas... Esta flor
a mí es la más delicada.
Hasta mi alma penetra
el blando aroma que exhala...

(Besa maquinalmente el ramo)

Pero, ¿quién te ha autorizado
para tanto?

LA INDIA JESÚS

Orita estaba
allí atisbando en la esquina.

ANICETA

Facundo, cosa bien rara,
jamás me hizo un obsequio
que más que este ramo valga...

(Una pausa)

¡Jesús!

LA INDIA JESÚS

Mi señora.

ANICETA

Dime
francamente: de muchacha...

LA INDIA JESÚS

Mi señora, ¿y yo soy vieja?

ANICETA

¡Oh no! Pero cuando estabas
de quince, quise decir,
¿tuviste alguien que te amara
y tú a quién amar también?

LA INDIA JESÚS

Por supuesto, allá en Coyaima...

ANICETA

¿Sufriste mucho, Jesús?

LA INDIA JESÚS

No, mi señora, gozaba...
Pero deje su merced...
Cuando iba por el agua...
Querer es cosa sabrosa,
y si su merced se casa
verá que yo no le miento...

(Entra Petrona)

PETRONA

Mi señora...

ANICETA

¡Buena maula!
Hace como cuatro horas
que no te veo la cara.

PETRONA

No le dije su merced
mi señora doña Aniceta,
que un gran dolor...

ANICETA

¡Embustera!
Lo que estás es disgustada.

Quince días ha que sirves
de muy malísima gana,
y veintinueve que entraste,
si no es mi memoria ingrata...

PETRONA

Hace un mes y siete días;
y como aquí no me... llaman,
ni me dejan los domingos
ir a San Diego, ni nada...

LA INDIA JESÚS

(Aparte)

¡Esta mujer sí que miente!
¡Si yo pudiera ahorcarla!
¡En la cocina da horror
las groserías que habla!

ANICETA

¿Y dime? Se necesita...

PETRONA

Mejor será que me vaya...
En casa de las Monteros
Se manejan con las criadas
de otro modo *(Aparte: A esta tonta
decirle las cosas claras);*
son generosas con una,
y siempre es puntual la paga.

LA INDIA JESÚS

(Aparte)

¡Si mi señora supiera
los nombres con que la llama!
Pero yo no soy trampista...

ANICETA

¡Entonces vete...! Una bata,
voy a obsequiarte... ¡Camina!
¡Superior a los Aranzas
y los Palmé no conozco
una familia, malcriada...!

ACTO III

ESCENA PRIMERA

*Don Secundino entra precipitadamente luego de
alzado el telón; tira el sombrero de copa sobre la mesa;
doña Marta, el doctor Braganza, Clemente.*

DON SECUNDINO

(Paseándose)

¡Esto sí que es insolencia!
¡Llamarme a mí majadero!
Si me borran de las listas...
no es descifrable el enredo.
Se dicen antioligarcas,
ladran más que un gozque viejo,
¡y resulta, en fin de fines,
que están temblando de miedo!

(Entra doña Marta)

DOÑA MARTA

(Aparte)

¡Esto huele a desengaño!

DON SECUNDINO

Pero lo peor del cuento
es que mis copartidarios...

DOÑA MARTA

Los que te tienen en cueros...

DON SECUNDINO

Son los más interesados

en demostrar que no debo
ser senador, porque dicen...

DOÑA MARTA

Que eres un...

DON SECUNDINO

¿Un qué?

DOÑA MARTA

No puedo
decir la palabra yo.

DON SECUNDINO

Dila, dila, oírla quiero...
¿Un qué soy?... Di, te autorizo.

DOÑA MARTA

¿Qué en la calle te dijeron,
majagranzas?

DON SECUNDINO

¡Voto a sánes...!
(*Aparte: Dio en el clavo.*) ¡Por mi abuelo!
¡No aumentes así mi enojo
que ya no estoy para ello!

DOÑA MARTA

¿Pero qué te ha sucedido?

DON SECUNDINO

Nada ganas con saberlo,
y lo mejor que has de hacer
es meterte en tus remiendos.

DOÑA MARTA

Ahí entra el doctor Braganza.
(*Entra Braganza*)

DON SECUNDINO

En verdad que lo celebro...

Caro doctor, ¡bienvenido!

DOÑA MARTA

(Aparte)

Apenas la estampa veo
de este maldito doctor,
¡de ira y enojo me lleno!

(Vase)

BRAGANZA

¿Y cómo va? Su convite
recibí no hace un momento.

(Se sienta)

DON SECUNDINO

Sí, doctor, y a las cuatro
allá en el mesón lo espero.

BRAGANZA

Muy bien... Con notable gusto
tengo de ir... ¿Qué hay de nuevo?

DON SECUNDINO

Hay que... ¿No ha sabido usted
tan ostensible suceso?
Me pretenden barajar
La senaturía...

BRAGANZA

¿Cierto?

DON SECUNDINO

Tan cierto como que estamos
hablando en este momento.

BRAGANZA

¡Ello es una infamia horrible!
Muy digno de aqueso puesto
es usted por sus virtudes
cívicas y sus talentos.

DON SECUNDINO

¡Cabal...! Y, ¿quién de mi historia
no tiene conocimiento?
Pero siempre en el país
tal las cosas sucedieron.
Los que en él valemos algo
–Urrutia, Espinel, Robledo,
usted y yo– en el olvido
(¡qué pueblo, doctor, qué pueblo!)
vamos a morar por fin...
Y mire usted: si al Congreso
no voy esta vez, le juro...
Pero, ¡bah! Yo nada pierdo;
la que pierde es la Nación...
¡Tengo aquí muchos proyectos
(Se golpea la frente)
de una importancia vital!
¿Qué opina usted, por ejemplo,
de una ley que reformara
la propiedad? ¡eh!

BRAGANZA

Yo quiero...

DON SECUNDINO

¿Qué de la que estableciera
la balanza de comercio

y de Colbert las teorías?

BRAGANZA

¡Vaya! ¡Si estamos de acuerdo!

La ilustración de un país...

DON SECUNDINO

Nace de que los gobiernos
den completa libertad...

BRAGANZA

El soberano es el pueblo.

DON SECUNDINO

Y la dicha es el placer.

BRAGANZA

De modo que...

DON SECUNDINO

¡Por supuesto!

La filosofía otomana...

BRAGANZA

El de legislar es dueño...

Aquí se les ha metido
que lo racional, lo recto
es llenar al individuo
de trabas... Pero me muero
de la sed...

DON SECUNDINO

No es solo eso
sino que aquí se prefiere
a todos los extranjeros...
Los bancos son muy ruinosos,
se absorben todo el dinero...

BRAGANZA

Ese es mi tema. Una obrita
sobre el asunto proyecto,
y otra muy voluminosa
en que demostrar pretendo
que el monopolio es la causa
más cardinal del progreso
de una nación... Continuar
es imposible. El resuello
me va faltando. El gaznate
como pergamino siento...
¿Tiene usted algo bebible?

DON SECUNDINO

Aguarde usted dos momentos...
¡Clemente! ¡Clemente! ¡Eh...!
(Sale y se oculta)

BRAGANZA

Este hombre, a lo que entiendo,
es letrado, pero el juicio
tiene trabucado y huero...
Quererse hacer senador...
(Vuelve don Secundino)
¡Y bien...! Esta noche pienso
sobre su senaturía
escribir algo muy serio...

DON SECUNDINO

¿Qué cosa, doctor, qué cosa?
(Aparte: ¡Que estoy loco te oí diciendo!)

BRAGANZA

Que un artículo picante

–tornando a lo que primero
hablamos– escribiré.

DON SECUNDINO

Mucho, doctor, le agradezco.

BRAGANZA

¡Qué sed tan devoradora!

DON SECUNDINO

Me voy un instante y vuelvo.

(Vase)

BRAGANZA

Encomiarle determino
públicamente, con eso,
apenas salga el encomio
le arranco doscientos pesos...
Y tratando de otro asunto,
yo sí que soy un portento;
solamente que he olvidado
mis discursos de otro tiempo.

(Entra don Secundino)

Decía, doctor don Secundo,
mientras estaba usted dentro,
que es además razonable
que teniendo como tengo
una facundia... mediana,
la eche a los cuatro vientos.

(Entra Clemente)

DON SECUNDINO

Verdad que es justo... He aquí el
agua.

BRAGANZA

¡Oh! ¡Jamás...! Nunca la bebo.
La chicha preferiría...

CLEMENTE

Voy a traerle en un vuelo.
(Hace que se va y vuelve)

DON SECUNDINO

No, señor... ¿Quién te ha mandado?
Tira de aquí... Mucho siento
(Vase Clemente)

no satisfacer a usted;
pero ayer hubo por esto
de los traguillos, aquí,
un triste acontecimiento,
y juré no volver nunca
a brindar copas.

BRAGANZA

Bien hecho...
Entonces a los Portales
voy volando en un momento,
y como estoy ya vestido
para el banquete, le espero
allí donde Feliciano...
Con su permiso.

DON SECUNDINO

Hasta luego.

ESCENA SEGUNDA

Don Secundino, doña Marta, Aniceta.

DON SECUNDINO

¡Con un desengaño más...!
Marta tiene buen talento;
pero, ya se ve, fue criada
en casa de los Quinteros...
Veremos lo que resulta
de la comida. ¡No dejo
que así se burle de mí
ese batallón de hambrientos!

(Entra Aniceta)

ANICETA

Papá querido, ¿qué tal?

DON SECUNDINO

Así, mi hijita...

ANICETA

Deseo
ponerme un traje amarillo,
si no azul color de cielo.

DON SECUNDINO

Pues lo tendrás, hija mía...
Pero dime sin rodeos:
¿Ya se extinguió tu cariño
por Facundo?

ANICETA

Por supuesto...
Un hombre de tal conducta...
Y lo olvidé sin esfuerzo...

DON SECUNDINO

Hiciste bien.

ANICETA

Tanto más...

Me voy, papá, convenciendo...

DON SECUNDINO

¿De qué? Veamos... ¿De qué?

ANICETA

De que lo mejor que puedo...

DON SECUNDINO

¿Que puedes qué?

ANICETA

Despuécito

hablaremos sobre ello...

Ahora con tu franqueza

genial, contéstame: ¿es cierto

que en línea recta descienes

de sangre de condes?

DON SECUNDINO

Cierto...

Y como ayer te decía,

tu difunto bisabuelo

el general...

ANICETA

¿No era conde?

DON SECUNDINO

Conde, sí, no te lo niego;

Pero general también;

y de una vez te lo advierto,

los generales en Francia

son condes... Mi noble abuelo
era general y conde...
Me parece que lo veo.

ANICETA

¿Tú lo conociste, pues?

DON SECUNDINO

No de vista, pero... pero
le conocí por retrato.

ANICETA

¿Era muy buen mozo o feo?

DON SECUNDINO

¡Vaya! Los nobles del mundo
son de hermosura portentos.

ANICETA

¿Tengo con él parecido?

DON SECUNDINO

Mucho, muchísimo, excepto
en que eres alta. Muy pronto
llevarte a París intento.
Entonces conocerás
todos tus parientes...

ANICETA

¡Bueno!
(*Aparte:* Voy a morirme del gusto.)
Me place mucho el proyecto.
A gentes como nosotros
no nos convienen los pueblos.

DON SECUNDINO

(*Aparte:* Mucho más me gusta a mí
con Facundo el rompimiento.)

Mejor partido... Bien sabes
que nunca descuido esto.

(Entra doña Marta)

DOÑA MARTA

¿Qué dice *Musiur* Palmé?
¿Se encuentra usía contento?

DON SECUNDINO

¿Vienes dispuesta a chocarme?
Pues me largo...

DOÑA MARTA

Vamos, ¡quietos!
Sí estás bilioso, ¡caramba...!
Deja niña que un momento
hable a solas con tu padre...

ANICETA

(Yéndose)

Muy bien, pero pronto vuelvo.

DOÑA MARTA

¿Ya te vas desengañando?
¿Todavía crees en sueños?

DON SECUNDINO

¡Dale bola...!

DOÑA MARTA

¡Qué carácter!
Pero tus locuras dejo,
y te voy a consultar
en un asunto muy serio.
Tú, sin elogio, no tienes,
salvo tu ambición, defectos;
eres excelente esposo,

con orgullo lo confieso,
y padre como ninguno
por lo afectuoso y lo tierno.
Jamás olvido, jamás,
tu conducta de otros tiempos,
como que ni en tus caprichos
a complacerte me niego.
Secundino, ¡esas finezas
de agradecer nunca dejo!
¡Tú mismo hacer la comida!
Tú soportar el mal genio
que esa enfermedad me dio,
y, con valor sin ejemplo,
trabajar junto a mi cama,
¡y estarme mimando a un tiempo...!

DON SECUNDINO

(Conmovido)

¿Para qué evocar ahora
tan dolorosos recuerdos?
Una esposa resignada
y digna...

DOÑA MARTA

No, no, ¡silencio!
Tengo la palabra yo...
¡Escucha! Ya no tenemos
más que hacer en este mundo,
triste valle de tormentos,
sino dejar a Aniceta
casada y feliz. Por ello

te vengo a participar
lo que yo juzgo y deseo.
Félix Tapia en este instante
estuvo aquí, y con respeto
me manifestó que amaba...

DON SECUNDINO

¡Basta...! No sigas... ¿Qué es esto?
¿Es posible que he de oírte
locura igual...? ¡Pobre necio!
No es de ahora que delira
con que yo sea su suegro...

DOÑA MARTA

Pero vamos, Secundino,
di con franqueza, ¿no es cierto
que Félix es hombre honrado?

DON SECUNDINO

Sí, lo es, no te lo niego;
y sobre honrado es muy noble,
trabajador, muy modesto,
y buen hijo, y fiel amigo.

DOÑA MARTA

Si es así, yo no comprendo,
no hallo la causa, el motivo
para no colmar su anhelo.

DON SECUNDINO

Es ar... Caprichos de padre...

DOÑA MARTA

Es artesano; ¿no es eso?

DON SECUNDINO

No te dije yo tal cosa.

DOÑA MARTA

Ibas a decirla...

DON SECUNDINO

Cierto...

Es artesano, y a mi hija
para un magnate reservo.

DOÑA MARTA

¿Y tú no eres artesano?

DON SECUNDINO

No lo soy.

DOÑA MARTA

Lo fuiste un tiempo...

DON SECUNDINO

Sí, fui... ¡corriente, corriente!
Pero no hablemos, no hablemos...
Son las tres; voy a vestirme
ahora en este momento...

(Se va precipitadamente)

ESCENA TERCERA

*Doña Marta, Aniceta, Facundo, la india Jesús,
Félix, don Secundino, alguaciles.*

DOÑA MARTA

Qué Secundino, ¡Dios santo...!
Y ha tomado con empeño
lo de efectuar... Ahí viene
Aniceta... Escuchemos
lo que dice. De seguro
que el postizo bisabuelo,

y su alcurnia...

*(Entra Aniceta, doña Marta se va por la derecha,
entorna la puerta tras sí y se oculta)*

ANICETA

¡Pobre Félix!

Allá en Boza, ¡bien me acuerdo...!,

cuando jugábamos juntos,

¡era tan bueno, tan bueno...!

¿Y me querrá todavía?

Mi veleidad... Yo merezco

ser adorada de un duque...

DOÑA MARTA

(Adentro y aparte)

¡Con que esas cosas tenemos!

ANICETA

Y una mujer puede tanto...

El otro día leyendo,

pensé mucho en estas cosas...

(Suspira)

¿Yo suspiré? Ahora siento

lo que no sentí jamás...

Verdad que el amor primero...

Y han transcurrido sus días...

¡Yo misma no me comprendo...!

DOÑA MARTA

(Aparte y adentro)

Yo bien las cosas me explico...

ANICETA

Si voy a Francia, bien puedo

hacerle estudiar francés...

Mi padre fue zapatero,
noble y todo, y noble en forma
pues que de condes es nieto,
y hoy es un hombre que ocupa
los más elevados puestos.
¿Del noble español la hija
no se unió con un obrero?
Pero yo estoy delirando,
varío a cada momento
de...

(Entra Jesús corriendo)

LA INDIA JESÚS

¡Volando, mi señora!
Salga a verlo, salga a verlo...

(Aniceta se asoma y vuelve)

ANICETA

Pero, Jesús, ¡qué imprudencia!
Dirá que estoy que me muero
por él... Y de hoy, más renuncia
a traerme sus obsequios...
Son muy finos y... me obligan
a revivir... Yo no puedo...
Mi posición y mi rango...
Tú debes, Jesús, saberlo...

LA INDIA JESÚS

Otra vez que me lo tope...

DOÑA MARTA

(Aparte y adentro)

¡Con que tragado el anzuelo...!

LA INDIA JESÚS

Le diré...

ANICETA

¿Qué le dirás?

LA INDIA JESÚS

No le diré, le devuelvo
esto que orita me dio.

(Le da una carta)

ANICETA

¿Qué te dio? Préstame veo...

DOÑA MARTA

(Aparte y adentro)

¡Una carta...!

ANICETA

¡Será linda!

LA INDIA JESÚS

Démela acá se la llevo...

ANICETA

Espera... Ya la trajiste.

(Abre la carta)

LA INDIA JESÚS

No importa...

ANICETA

Deja y la leo...

DOÑA MARTA

(Aparte y adentro)

Ya sé cómo en adelante
tratar el negocio debo.

(Vase)

ANICETA

(Leyendo)

«Angelical Aniceta:
La fruición que experimento
nadie disfrutó en el mundo.
Mis pasados sufrimientos,
la larga y honda agonía
que he devorado en silencio,
no valen un solo instante
de la dicha que hoy presiento.
Jamás olvido, jamás,
que pobre, infeliz obrero,
vi reflejarse en sus ojos
de ventura un universo;
y con la fe incontrastable
del que confía en el cielo,
a la lucha con el mundo
me lancé audaz, y pretendo
que ya triunfé... Sus promesas
al fin, al fin se cumplieron.
Su ingratitud... El pasado...
Perdóneme usted. De nuevo
con entusiasmo infinito
mi humilde mano le ofrezco,
nunca en el lodo del mundo
se ha manchado, aun cuando es cierto
que la encalleció el trabajo...».

(Entra Facundo)

Dios mío, ¡qué lindo es esto!

FACUNDO

Buenas tardes, señorita.

ANICETA

Buenas tardes, caballero.

FACUNDO

¡Qué seriedad tan horrible!

ANICETA

Sí, señor, y no comprendo
a qué viene usted aquí...

LA INDIA JESÚS

(Aparte)

Me da un gusto que me muero...
¡Ojalá no vuelva nunca!

FACUNDO

(Corrido)

Pues como ayer, según creo...
Vengo a darle explicación...

ANICETA

¿Explicación?

FACUNDO

Sí, y pretendo
con demostraciones claras
y una lógica de acero
probarle que el alcohol...

ANICETA

Fue el vil, el bajo, el rastrero;
pero usted y el alcohol
me inspiran alto desprecio.
(Entra un alguacil)
¿Y qué se le ofrece a usted?

PRIMER ALGUACIL

Nada... Muchachos, ¡adentro
y trebejos a la calle!

FACUNDO

¿La autoridad manda esto?

SEGUNDO ALGUACIL

Sí, señor, la autoridad.

TERCER ALGUACIL

¡Como no pagan arriendo...!

ANICETA

Facundo, por compasión...

Evite... ¡Mamá...!

FACUNDO

Hasta luego...

LA INDIA JESÚS

(Gritando)

Mi señora doña Marta,
¡venga, venga...! Los rateros.

ANICETA

Facundo, usted es decente
Usted es...

FACUNDO

Yo nada puedo...
(Aparte: ¡Qué claro talento el mío!)
Mi señorita, hasta luego...

ANICETA

(Con orgullo)

De modo que...

FACUNDO

Ya le pago

con mi desdén sus desprecios.

ANICETA

Canalla, vil, miserable...

FACUNDO

(Yéndose)

Usted es rica en extremo.

(Vase, y entra doña Marta)

DOÑA MARTA

¡Señores! ¡Vamos...! Aguarden...

CUARTO ALGUACIL

Nosotros nada podemos...

ANICETA

Déjalos, mamá... ¡Dios mío!

DOÑA MARTA

¡Y Secundino comiendo...!

(Entra Félix)

FÉLIX

Mis señoras, no haya penas...

DOÑA MARTA

Félix, por piedad le ruego...

FÉLIX

(A los alguaciles)

¡Dejen, dejen...! Yo respondo.

PRIMER ALGUACIL

¡Bien! Muchachos, esperemos;
el maestro así lo exige...

ANICETA

Mucho, Félix, agradezco...

FÉLIX

(Con cortesanía)

¡Oh! No hay por qué, señorita.

LA INDIA JESÚS

(Aparte)

¡Este sí es un caballero...!

DOÑA MARTA

(Algo tranquila)

Si usted no hubiera llegado...

PRIMER ALGUACIL

Vamos, don Félix, ¿qué hacemos?

FÉLIX

Decir al señor alcalde
que respondo del dinero.

SEGUNDO ALGUACIL

Vamos... Cesó la tramoya...

TERCER ALGUACIL

¡Tener algo es mucho cuento!

PRIMER ALGUACIL

El negocio es concluido.

SEGUNDO ALGUACIL

Y yo por demás lo siento.

*(Entra don Secundino en aire muy abatido y
abraza a doña Marta, a Aniceta y a Félix)*

DON SECUNDINO

Ustedes me compadecen
y me perdonan, ¿no es cierto?

DOÑA MARTA

¿Te desengañaste al fin
de quién son esos hambrientos?

DON SECUNDINO

(A Félix)

Gracias a usted, noble joven,
a la pampa no estaremos...
Hija de mi corazón,
¡ve aquí tu esposo y mi yerno!

ANICETA

Pero, papá, tú no debes
anticiparte...

DON SECUNDINO

¡No hay medio!
Este es un joven honrado,
y que lo aceptes te ruego.

FÉLIX

Mil gracias don Secundino.

DON SECUNDINO

¡Tarde los hombres comprendo!
Lo mejor en este mundo
es vivir del mundo lejos
y consagrarse al trabajo.
Los que viven del gobierno
son una parva de pillos...
Yo supe todo al momento,
y me fui donde el alcalde,
amigo mío otro tiempo,
y me miró como a un triste,
así poco mas o menos...
Y oye, el doctorcillo aquel
hoy tan rico y opulento,
a quien aquí alimentamos,

¡se rió al saber mi aprieto...!
Entre doce personajes,
¡ni una expresión de consuelo!
Urrutia, Espinel, Robledo
me miraron de mal ceño...
Triunfaste, Marta querida;
seré otra vez zapatero...
Mañana compro las hormas.

DOÑA MARTA

Aquí tienes el dinero...

DON SECUNDINO

¿De dónde hubiste esta plata?

DOÑA MARTA

Estos ciento treinta pesos
son las botellas vacías,
¡ay!, que he venido vendiendo
en los tres últimos años...
¡Calcula cuánto bebieron!

FÉLIX

El pasado es el pasado,
ya del porvenir hablemos.

DON SECUNDINO

¿El porvenir? El retiro,
mi dulce hogar, el silencio...
¡Ay! ¡Sed vosotros dichosos...!

(A Aniceta)

Tú de tu madre el ejemplo
sigue en tu vida de esposa.

(A Félix)

A usted sólo le aconsejo
que jamás mi historia olvide
en su condición de obrero;
y a ti, Marta idolatrada,
de las esposas modelo,
¡te expresa su gratitud
en un abrazo este viejo...!

Noticia bibliográfica

1. OBRAS DE CANDELARIO OBESO

La familia Pygmalion (novela), 1871.

Cantos populares de mi tierra (poesía), 1877.

Nociones de táctica de infantería, de caballería y de artillería
(estrategia militar, traducción del texto de León Sagher), 1878.

Lectura para ti (prosa amorosa con poemas originales y traducciones), 1878.

Secundino el zapatero. Comedia en tres actos (teatro), 1880.

Lucha de la vida (poema dramático autobiográfico), 1882.

Curso de lengua italiana (según método de Robertson) de Vittorio Vimecarti, (adaptación al castellano), 1883.

Lecciones prácticas de francés extractadas del curso completo de lengua francesa de T. Robertson (adaptación y traducción), 1884.

Nuevo curso práctico, analítico, teórico y sintáctico de la lengua inglesa de Theodore Robertson, 1884.

Gramática castellana, 1884.

2. SOBRE ESTA EDICIÓN¹

El presente libro incluye, en primer lugar, una transcripción de la primera edición de *Cantos populares de mi tierra* de 1877. Este texto conserva la ortografía, la puntuación y la distribución espacial de los versos que tiene la edición original;

- 1 Esta nota explicativa es igual a la publicada en la edición de 2009 de la Universidad de Cartagena y del Ministerio de Cultura, ya que para esta edición de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana tomamos en su integridad aquella.

se ha buscado con ello mantener su valor no solo literario sino también de documento histórico, teniendo en cuenta que las ediciones y compilaciones que circulan en la actualidad reproducen los errores de transcripción de la edición de 1950. Aunque se ha conservado el texto íntegro de la edición de 1877, el prólogo se ha colocado como anexo. La transcripción lleva enfrentada una adaptación de los poemas, realizada a partir de la que hicieron al castellano actual Winston Caballero y David Ernesto Peñas para el libro *Vida y obra de Candelario Obeso* de Amir Smith Córdoba; sobre la adaptación de Caballero y Peñas se hicieron modificaciones para facilitar la lectura al lector de hoy y se buscó, además, respetar en lo posible la sonoridad y la disposición espacial de los versos de Obeso en el original. Asimismo, en notas al pie de página se incluye el glosario que aparece en la publicación de 1984.

El libro incluye, en segundo lugar, la comedia en verso *Secundino el zapatero*. A partir de la edición original de la obra de 1880, se hicieron al texto modificaciones de carácter ortográfico, de puntuación y de presentación tanto de los versos como de las indicaciones del autor para el montaje, todo ello para facilitar la lectura al lector actual.

Las ediciones originales de *Cantos populares de mi tierra* y *Secundino el zapatero* se encuentran en la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, en Bogotá.

3. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA SOBRE LA OBRA DE CANDELARIO OBESO

Bolaño Sandoval, A. (2006). Ruptura estética y conciencia de identidad en la poesía de Candelario Obeso. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. En <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/cobeso.html>.

- Caraballo, V. (1943). *El negro Obeso (apuntes biográficos) y escritos varios*. Bogotá: ABC.
- Jáuregui, C. (2007). Candelario Obeso, la literatura «afronacional» y los límites del espacio literario decimonónico. En *Chambacú, la historia la escribes tú. Ensayos sobre cultura afrocolombiana* (editora: Lucía Ortiz). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Lagos, R. (1983). La poesía ebanita y su precursor Candelario Obeso. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. xx, (1), Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República.
- Obeso, C. (1950). *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Prensas del Ministerio de Educación Nacional. (Incluye *Lectura para ti* y *La lucha de la vida*)
- Peñas Galindo, D. E. (1985). Obra literaria de Candelario Obeso. *Boletín Historial de Mompós*, vol. 39, (20-21), Mompós: Academia de Historia de Mompós.
- Prescott, L. E. (1985). *Candelario Obeso y la iniciación de la poesía negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Smith Córdoba, A. (1984). *Vida y obra de Candelario Obeso*. Bogotá: Centro para la Investigación de la Cultura Negra.
- Uribe, J. y Restrepo, A. J. (1886). *Candelario Obeso*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.
- Valero, S. (2007). El poder de definir identidades y (des)proveer de agencia literaria: el caso de los afrodescendientes en Colombia. *Revista Estudios de Literatura Colombiana*, (20), enero-junio, pp. 103-120. Medellín: Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia.
- Zapata Olivella, J. (1984). Centenario Candelario Obeso, *Lecturas Dominicales*, 8 de julio.

Esta colección fue realizada
por el Área de Literatura
del Ministerio de Cultura con
motivo de la Conmemoración
del Bicentenario de las
Independencias.

Coincide con el inicio de
la ejecución del programa
de memoria afrocolombiana,
siguiendo las recomendaciones
hechas por la Comisión
Intersectorial para el Avance de
la Población Afrocolombiana,
Palenquera y Raizal y el
CONPES para la igualdad de
oportunidades.

Esta publicación es
financiada en su totalidad
por el Ministerio de Cultura.

Bogotá, mayo de 2010.

BIBLIOTECA DE LITERATURA AFROCOLOMBIANA

- I**
La bruja de las minas
Gregorio Sánchez Gómez
- II**
Las estrellas son negras
Arnoldo Palacios
- III**
Changó, el gran putas
Manuel Zapata Olivella
- IV**
No give up, Maan! ¡No te rindas!
Hazel Robinson Abrahams
- V**
Vivan los compañeros.
Cuentos completos
Carlos Arturo Truque
- VI**
Cuentos escogidos 1964 -2006
Oscar Collazos
- VII**
Sobre nupcias y ausencias,
y otros cuentos
Lenito Robinson-Bent
- VIII**
Cuentos para dormir a Isabella
TRADICIÓN ORAL AFROPACÍFICA
COLOMBIANA
RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO
RAUDILIO REVELO HURTADO
- IX**
Cantos populares de mi tierra
Secundino el zapatero
Candelario Obeso
- X**
Tambores en la noche
Jorge Artel
- XI**
Evangelios del hombre y el paisaje
Humano litoral
Helcías Martán Góngora
- XII**
Antología íntima
Hugo Salazar Valdés
- XIII**
Obra poética
Pedro Blas Julio Romero
- XIV**
Obra poética
CIMARRÓN EN LA LLOVIA
JORNADAS DEL TANÚR
Alfredo Vanín
- XV**
Obra poética
Rómulo Bustos Aguirre
- XVI**
Antología de mujeres poetas
afrocolombianas
RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO
GUIOMAR CUESTA Y ALFREDO OCAMPO
- XVII**
Ensayos escogidos
Rogerio Velásquez
RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO
GERMÁN PATIÑO
- XVIII**
Manuel Zapata Olivella, por
los senderos de sus ancestros
TEXTOS ESCOGIDOS
RECOPILACIÓN Y PRÓLOGO
ALFONSO MÚNERA
- XIX**
Manual introductorio y
guía de animación a la lectura

CANDELARIO OBESO nació en Mompox (1849) y murió en Bogotá (1884). Hijo natural de un abogado y una lavandera, a los diecisiete años viajó a Bogotá donde se graduó de maestro en la Universidad Nacional. Ejerció variados oficios, en constantes desplazamientos. Desde 1873 aparecieron en la prensa nacional sus poemas, artículos, imitaciones y traducciones de poetas europeos. Gracias a la fuerza de su talento buscó ganarse un espacio en el panorama literario nacional. Es uno de los precursores de la poesía negra en Hispanoamérica.

En 1877 apareció *Cantos populares de mi tierra*, su obra más representativa. En ella, Obeso valora y dignifica al boga a partir de sus referentes culturales, y otorga una dimensión más profunda a estas gentes y a su entorno. Domina las reglas del juego literario de su época, como se observa en *Secundino el zapatero*, comedia en verso que describe las peripecias y tropiezos del arribismo social. También se sirve del discurso republicano de la ciudadanía como herramienta para reclamar la igualdad social.

Como lo anotan los prologuistas Javier Ortiz Cassiani y Lázaro Valdelamar Sarabia, «aunque al incluir poemas suyos en antologías se le reconocía a Obeso cierto ingenio, en realidad nunca se consideró que él pudiera estar a la altura social y política de sus colegas blancos y mestizos. La crítica de la época terminó convirtiéndolo en un personaje exótico, tal como había hecho antes con los bogas».

